TOMO X


ANALES
DE LA
SOCIEDAD
DE
GEOGRAFÍA
E
HISTORIA
DE
GUATEMALA
CM
4 UAYEB.
25 JULIO
ALFREDO GALVEZ S.

ANALES DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

REVISTA TRIMESTRAL

Registrada como correspondencia de segunda clase, en la Administración de Correos de Guatemala, el 16 de enero de 1930, bajo el número 8.

AÑO X	GUATEMALA, C. A., SEPTIEMBRE DE 1933	TOMO X

OFICINAS:
3ª AVENIDA SUR, NUMERO 1
SUBSCRIPCION:
2 QUETZALES POR AÑO

NUMERO 1

DIRECTOR DEL PRESENTE NÚMERO
LICENCIADO
J. ANTONIO VILLACORTA C.

SUMARIO

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE GUATEMALA

FUNDADA EL 15 DE MAYO DE 1923,

y reconocida como entidad jurídica por acuerdo gubernativo de 20 de agosto del mismo año.

Junta Directiva para el período de 25 de julio de 1933 a igual fecha de 1934

PRESIDENTE .... Lic. Salvador Falla.
VICEPRESIDENTE .... Lic. José Antonio Villacorta C.
VOCAL 1º .... General Pedro Zamora Castellanos.
VOCAL 2º .... Francisco Fernández Hall.
VOCAL 3º .... Lic. Jorge del Valle Matheu.
1er. SECRETARIO .... Profesor J. Joaquín Pardo.
2º SECRETARIO...... .... Sinforoso Aguilar.
TESORERO.................................. David E. Sapper

Comisiones permanentes para el período de 25 de julio de 1933 a igual fecha de 1934

De Publicaciones:
Lic. José Antonio Villacorta C. y Nicolás Reyes O.

De Geografía y Levantamiento de Mapas y Planos:
Ingenieros Félix Castellanos B., Carlos F. Novella y Rafael Yela Günther.

De Estadística y Censo:
J. Fernando Juárez Muñoz y Rafael E. Monroy.

De Historia Universal:
Doña María Teresa F. de Ureña y el Lic. Bernardo Alvarado Tello.

De Historia de Centro América:
Víctor Miguel Díaz

De Etnología y Etnografía:
General José Víctor Mejía y Dr. Ezequiel Soza.

De Ciencias Naturales, Agricultura y Observaciones Meteorológicas:
Ingenieros Juan I. de Jongh y Carlos Enrique Azurdia.

De Arqueología:
Carlos A. Villacorta y Mr. Oliver G. Ricketson, jr.

De Geología y Minería:
Profesores Santiago W. Barberena y Ulises Rojas.

De Conservación de Monumentos Arqueológicos:
Ernesto Schaeffer y Mrs. Oliver Ricketson.

De Turismo, Caminos y Fotografía:
Roberto M. Aylward y Dr. Luis O. Sandoval.

De Hacienda:
Lic. Salvador Falla.

De Instrucción Pública y Conferencias:
Señorita Ana R. Espinosa y Profesor Manfredo L. Déleon.

De Formación del Diccionario Geográfico e Histórico.
Doña Natalia G. v. de Morales y Br. Julio Roberto Herrera S.

Bibliografía y Bibliotecas:
Licenciado Jorge García Granados y Profesor Flavio Rodas N.

F638-1m1c-9-33

IMPRESO EN LA TIPOGRAFIA NACIONAL. ——— GUATEMALA, C. A.

Estelas de Piedras Negras

Disertación del Licenciado J. Antonio Villacorta C., en el acto de la exhibición inaugural, el 25 de junio de 1933 en el Salón Arqueológico del Museo de Guatemala.

Holger Holm, Taquígrafo. — Radiodifusora TGX, "El Liberal Progresista"

Señor Ministro de Educación Pública.

Señoras y señores:

Por galante invitación del señor Ministro de Educación Pública toma parte en esta fiesta cultural la Sociedad de Geografía e Historia, la cual me encomendó que explicase, a tan distinguida concurrencia, el significado histórico y artístico de las notables piezas arqueológicas que, procedentes de una cultura desaparecida hace más de quince siglos, han sido colocadas en este magnífico salón, como una prueba del interés que nuestro Gobierno se toma por todo lo que atañe a la reconstrucción de las antiguas civilizaciones aborígenes del país; y para que las personas que me escuchan se afirmen en el concepto que tienen acerca de lo grandiosa que fué la vida artística del pueblo maya, que dejó su alma en estos monumentos; denunciando las múltiples facetas de su vigorosa vida cultural, que aún trasciende a las razas indígenas que pueblan en su mayor parte nuestro territorio.

Hacer la completa apología de los mayas no es posible en una disertación como ésta, que debe ser somera para que no canse la atención del distinguido público. Fué tan grandiosa la historia de aquella raza, tan grandes sus manifestaciones culturales, que en la actualidad, hombres de ciencia de ambos continentes, dedican su atención a todos y a cada uno de los múltiples problemas que a menudo se presentan en la investigación de su vida casi legendaria; y caravanas de sabios visitan nuestros bosques milenarios en vía de estudio de las suntuosas ruinas de aquella civilización por todos aspectos interesante.

En el desarrollo de esta disertación procuraré explicar los siguientes temas:

I.—Viajes legendarios y modernos al río Usumacinta.

II.—Ciudades del Viejo Imperio Maya que florecieron en sus márgenes.

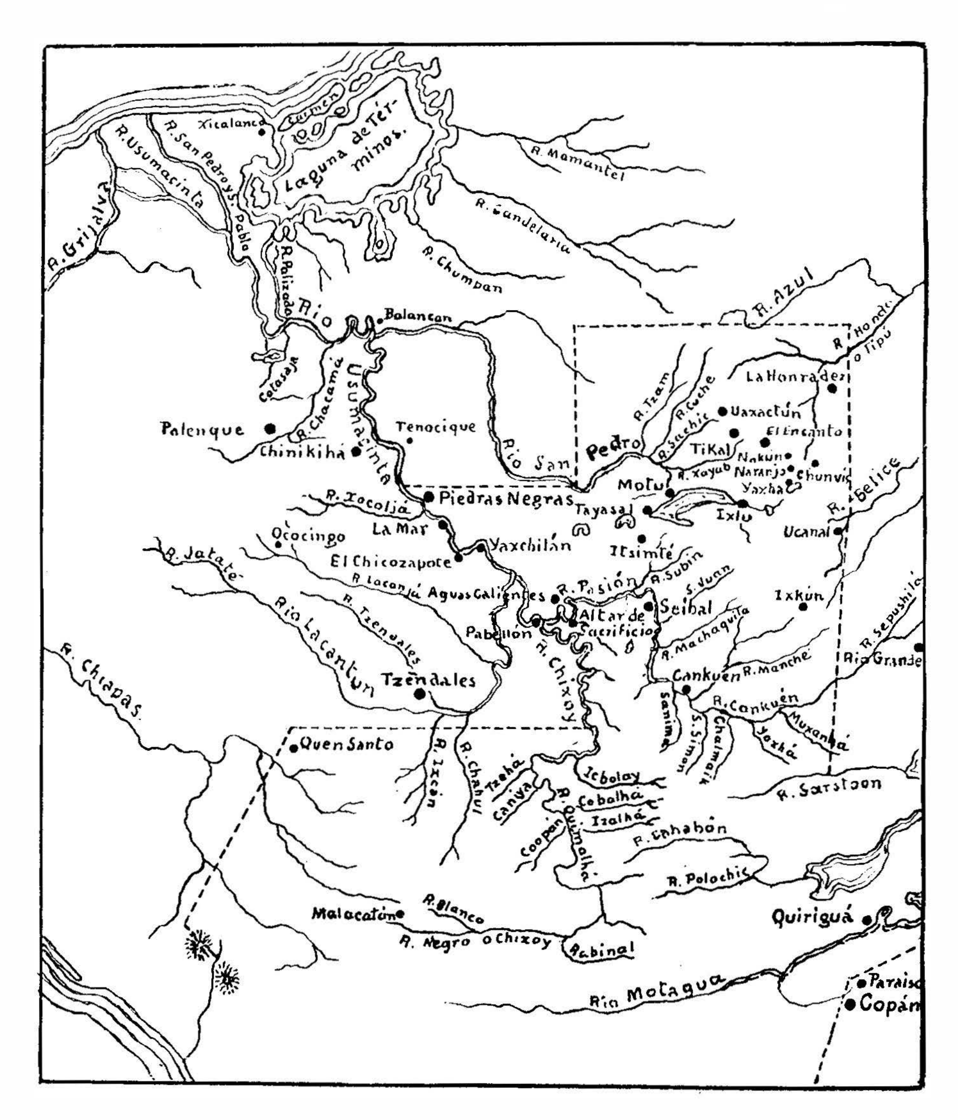
III.—Exploraciones arqueológicas en Piedras Negras; y,

IV.—Esculturas de esa procedencia que ahora están en el Museo de Guatemala.

I

Comenzaré por describir parte del territorio en el que se desarrollaron las actividades culturales de los mayas, especialmente en la que se refiere a la extensa comarca que fertilizan las aguas de un caudaloso

río y sus no menos importantes tributarios: el Usumacinta, que con razón ha sido comparado, por su importancia histórica, con el Nilo. Nace en nuestro país, recogiendo las primeras vertientes de los altos Cuchumatanes en Huehuetenango, cerca del pueblo de Malacatán, y corriendo entre bosques de pinares va al Oriente con el nombre de Río Negro; pero a la altura de Rabinal se encamina hacia el Norte, llamándosele entonces Chixoy, hasta recibir en los confines de Chiapas y el



Croquis de la comarca regada por el Usumacinta y sus tributarios.

Petén el caudal de aguas del río La Pasión, que le llega desde las altas cumbres beliceñas, en donde se le llama Sepushilá, y luego río Cankuén. Más allá de la confluencia de estas importantes corrientes entra en el Usumacinta el río Lacandón, procedente de la antigua provincia de los Chiapas, y entonces el Usumacinta busca la dirección del Noroes-

te, haciendo innumerables curvas, como una gran serpiente que caminara entre espesos bosques, a cuyo suelo no llegan los rayos del sol; y al dejar el sitio arqueológico de Piedras Negras entra en pleno territorio tabasqueño, hasta dividirse en tres grandes ramales, que forman en aquella tierra baja y ardiente, complicado y extenso delta, no sin recibir antes, a la altura de Balancán, las aguas del río San Pedro, procedente del Petén guatemalteco. Uno de aquellos brazos, el llamado río Palizada, va a desaguar a la extensa Laguna de Términos; el otro, el del Oeste, o Usumacinta propiamente dicho, confunde sus aguas con las del río Grijalba y desemboca en el gran seno mexicano; lo mismo que el brazo central que ahora denominan San Pedro y San Pablo, y antes Xicalanco.

Toda esa comarca es bravía y salvaje: gigantescos árboles entrecruzan sus ramas unidas por lianas y complicados bejucales, habitados por innúmeras manadas de micos ahulladores, mientras abajo vagan fieras y serpientes; pero en época remota florecieron allí numerosas poblaciones humanas, que cultivaban la tierra y escudriñaban en los cielos el curso de los astros.

Cuenta la leyenda—y la Historia vive de hechos legendarios—, que el primer hombre culto que pisó aquella comarca fué Votán, el caudillo epónimo de los tzentales, el cual, procedente de una región oriental, quizá Cuba, llegó a las marismas tabasqueñas y enseñó a las tribus indígenas que le acompañaban en su peregrinación semifabulosa, los principios de las artes y de la agricultura, y remontando el río, fundó en las márgenes del Chamacá la urbe de Nachán, cuyos vestigios se conocen ahora con el nombre de Palenque

Por esas mismas intrincadas marismas vagaron los célebres capitanes redivivos del Popol Buj; Balam Quitzé, Balam-Acap, Majututaj e Iqui Balam encabezando las trece tribus que salieron de Tulán, y que caminando hacia el Sur buscaban con ansiedad la presencia del Sol, que habíaseles ocultado (quizá perdidos entre la selva), hasta volverlo a contemplar en las cimas verapacenses de los montes Jacagüitz; relación legendaria que confirma el *Memorial de los Cakchiqueles,* que entonces acompañaban a los quichés; por la desembocadura de ese misterioso río bogaron las naves de Juan de Grijalba en busca del rico imperio con que soñara la fantasía de los primeros exploradores españoles del siglo XVI; esas mismas corrientes fueron salvadas un poco al Norte de Balancán, en inmensos pontones por el audaz capitán Hernando Cortés y por sus hambrientas tropas, que desde México habían emprendido el estupendo viaje a las Hibueras en busca del rebelde Olid para castigar su osadía; y ya para terminar el siglo XVII, capitanes no menos atrevidos exploraron los grandes confluentes del río Usumacinta en la empresa de reducir a los itzaes, y Jacobo de Alzayaga remontó el Lacandón, mientras Velasco cruzaba el Cankuén llegando hasta el Chaxal en donde le mataron los indios, y Ursúa y Arismendi, y antes

de él los frailes Orbita y Fuensalida, atravesaban las aguas del San Pedro, hasta llegar al lago de Haltunna, en cuyo Petén o isla principal estaba Tayasal, último reducto de los mayas en territorio de Guatemala.

Todas esas expediciones, legendarias unas, históricas otras, fueron guerreras y de conquista. En el siglo XIX se iniciaron las científicas con el célebre explorador americano John Stephens, que en 1843 entró por la Laguna de Términos, y remontando el Usumacinta llegó a Tenocique de donde se desvió a Palenque; y el francés Arturo Morelet, el geógrafo-poeta, llegó al mismo sitio por el mismo camino tres años después, y desde Tenocique se dirigió a Flores en la laguna del Petén; y otro francés, Deciré Charnay, en 1847, visitó aquella comarca y las ruinas que en ella subsisten escondidas entre seculares bosques. Y a finales del pasado siglo y en los años corridos del presente, han visitado la región del Usumacinta hombres de ciencia americanos y europeos, entre otros, Alfredo Maudslay, el sabio inglés, recientemente arrebatado a la ciencia por la muerte, el cual llegó a Palenque y a los más importantes sitios arqueológicos de nuestro prodigioso Petén, dejando, como inapreciable herencia, su notable álbum en cuatro tomos, que forman el más completo conjunto de fotografías artísticas de templos, palacios y monumentos mayas regionales; álbum que forma parte de la monumental "Biología Centrali Americana"; y Teoberto Maler, explorador austriaco al servicio de la Institución del Museo Peabody, de Massachussets, exploró el alto y el medio Usumacinta en la década comprendida entre el último quinquenio del siglo XIX y el primero del presente, cuyos importantísimos estudios se publicaron bajo los auspicios de aquella institución estadunidense; y Alfredo M. Tozzer, que describió magistralmente las ruinas de Tikal; y Silvanus G. Morley, el sapiente intérprete de la escritura maya; y Ricketson, y Mason y muchos más, que cuentan y no acaban en folletos, libros, conferencias e informes, todo lo que sus asombrados ojos han visto en aquellas misteriosas ciudades de los mayas.

De las descripciones del Usumacinta, ninguna puede compararse con la del geógrafo-poeta Arturo Morelet, que encanta en sus bellísimos cuadros, plasmados primero en su cerebro de artista y trasladados luego a las cuartillas del escritor, con belleza tanta que no parece sino que uno viajara a su lado y él fuera el mago que descorriera el velo de aquellas escenas en que obran al natural las maravillas de la comarca en lo encantador, al mismo tiempo que en lo horrísono de las selvas tropicales.

II

En los complicados y extensos valles que forman las cuencas del Usumacinta y sus caudalosos tributarios, ahora solamente animados esporádicamente por los cortadores de maderas preciosas o extractores de la goma de *chic-zapotl,* vivieron y prosperaron ciudades mayas del Viejo Imperio que fueron populosísimas en los primeros seis siglos de nuestra Era, que corresponden a los baktunes 8º y 9º de la cronología de aquel pueblo. Además de Xicalanco en plena marisma déltica, aguas arriba y

por su orden, se hallan los sitios arqueológicos de Palenque, en las riberas del Chicamá, Chiquinijá, cerca de Tenocique, Piedras Negras, en los confines de Guatemala y Tabasco, La Mar, Chicozapote y Yaxchilán en territorio chiapaneco; y sobre el río Lacandón, las ruinas de Tzentales, y en el Chixoy las de El Pabellón, y en el de La Pasión: Aguas Calientes, Altar de Sacrificios, Seibal y Cankuén, por no citar sino las principales, que quién sabe cuántos otras esconden los tupidos bosques de aquella exuberante comarca ribereña.

De ellas procuraré describiros las más notables, o las mejor exploradas y estudiadas, que todas son importantísimas, cual más cual menos, por las bellezas de sus esculturas o por el valor científico de sus inscripciones.

Palenque fué descubierta casualmente en 1784 por un campesino del cercano pueblo de Santo Domingo, y las visitó de orden del Presidente de Guatemala el Capitán Antonio del Río, cuyo informe fué publicado en Londres en 1822, con anotaciones y comentarios del Doctor Pablo Félix Cabrera, vecino de la Nueva Guatemala. Después llegó el Capitán Dupaix y luego Mr. Valdeck, antecesores todos de Stephens.

El río Otolum divide el sitio en dos porciones: en la Occidental y sobre altos montículos se hallan las construcciones del llamado "Palacio de Palenque", relativamente bien conservado, en el que aún están de pie, en grande extensión de sus enormes claustros, pilastrones gruesos y altas bóvedas angulares; sus magníficos patios, a cuyos costados se levantan grandiosas escaleras conteniendo los pretiles: grandes planchas de piedras con figuras esculpidas, de guerreros, divinidades y sacerdotes; con su enorme torreón de varios pisos, desde cuya altura se domina la comarca en extensión de un horizonte limitado por las montañas de Tumbalá y de Candelaria. Al Sudoeste, y a corta distancia, elévase el llamado "Templo de las Inscripciones" por las magníficas y grandes lozas que en su interior se hallaban, cuajadas materialmente por considerable cantidad de jeroglíficos ordenados en la forma típica de la escritura rupestre de los mayas; y más al Sur, sobre un pequeño montículo se encuentra la ruina llamada "Casa del León", por la bella escultura de ese animal selvático que guardaba entre sus muros.

Al otro lado del río sobresalen tres templos grandiosos: el del Sol, y los dos de las Cruces, simple la una, foliada la otra. El primero tiene en su forma externa notable parecido a esos templos japoneses que a menudo encuentran los viajeros en los floridos caminos de Nagasaki. En su interior este templo palencano contiene la más sugestiva de las esculturas del Viejo Imperio, figurando en una composición astronómica en que predomina la imagen del sol, adornada por dos lanzas cruzadas por detrás de la sagrada efigie, y cuyas conteras descansan sobre un altar sostenido en las espaldas de los dioses del Pasado. En esa composición se han leído los jeroglíficos de las tres eras mayas: la mundana, en la faz solar, que se remonta al año 3373, antes de Jesucristo; la histórica, al año 613 también anterior a la Era Cristiana, y la cronológica, correspondiente al año 176 después del principio de

nuestra Era. En los otros templos aparecen estilizados los signos de nuestra redención, custodiados por sendos sacerdotes en posturas hieráticas, y sobre los cuales posan, en cada uno, un quetzal estilizado, lo que indica que desde tan remotos tiempos esa ave fué un símbolo sagrado, como ahora preside en nuestro escudo la autonomía nacional.

Otra de las grandes urbes del Viejo Imperio fué Yaxchilán, o Piedras Verdes, que tal quiere decir ese nombre indígena. Situadas esas ruinas en las propias riberas del Usumacinta medio, llamóseles también Menché Tinamit, y en un libro Lorillard nombre exótico que perduró poco. La d'stribución de sus numerosas estructuras es singularmente extraña. Comienzan a las orillas del caudaloso río, informes montones de escombros en que se descubren estelas y dinteles, tanto que a esa parte se le ha denominado "Ribera alta monumental"; síguese hacia el interior otra serie de montículos con más dinteles y estelas primorosamente esculpidas, y se continúan más altas las llamadas "Pirámides Sepulcrales" hasta terminar al Oeste con las dos Acrópolis, la grande y la pequeña, en donde se alzaban los grandes palacios de la imponente ciudad.

Es Yaxchilán la ciudad de los dinteles esculpidos, como Palenque la de los palacios, y Piedras Negras la de las estelas, por lo principal que en ellas predomina.

Ya sobre el Río la Pasión, se hallan las ruinas de Seibal y de Cankuén, como las más importantes del alto Usumacinta. El nombre indígena de las primeras es *Sactankiki,* y sus magníficas estelas han sido reproducidas, a menudo, en yeso, para enriquecer museos extranjeros, y sin ir muy lejos, podemos admirar en el nuestro dos trozos de tales reproducciones que fueron modeladas por Gorgonio López en 1892, con destino a la Exposición Colombina de Chicago, y que destrozaron los terremotos últimos de Guatemala en el extinguido Museo de La Reforma. La una copia es la de la estela 3 de Seibal, llamada también de los Cinco Personajes, y la otra, de la 10ª, la más suntuosa de todas, en la que puede admirarse la cara de un sacerdote, o jefe guerrero, del más perfecto tipo de la raza.

Cankuén posee dos magníficas estelas, en cuyos frentes aparecen, en la una, un sacerdote sentado sobre suntuoso cojinete, al estilo de los Rajás de la India, y en la otra un guerrero, de pie sobre las espaldas de un prisionero, que, de bruces, yace a sus plantas.

III

De intento dejé para lo último la descripción de Piedras Negras, por ser de esa procedencia las bellísimas estelas, altar y dintel, cuya exhibición inaugural celebramos ahora.

Allá por el año 1894, un inspector de cortes de madera, Emiliano Palma, dispuso pasar su compamento a un lugar cercano al río, sobre el camino que conduce a Tenocique. En una de tantas incursiones que hizo al interior observó la calidad y disposición de los montículos

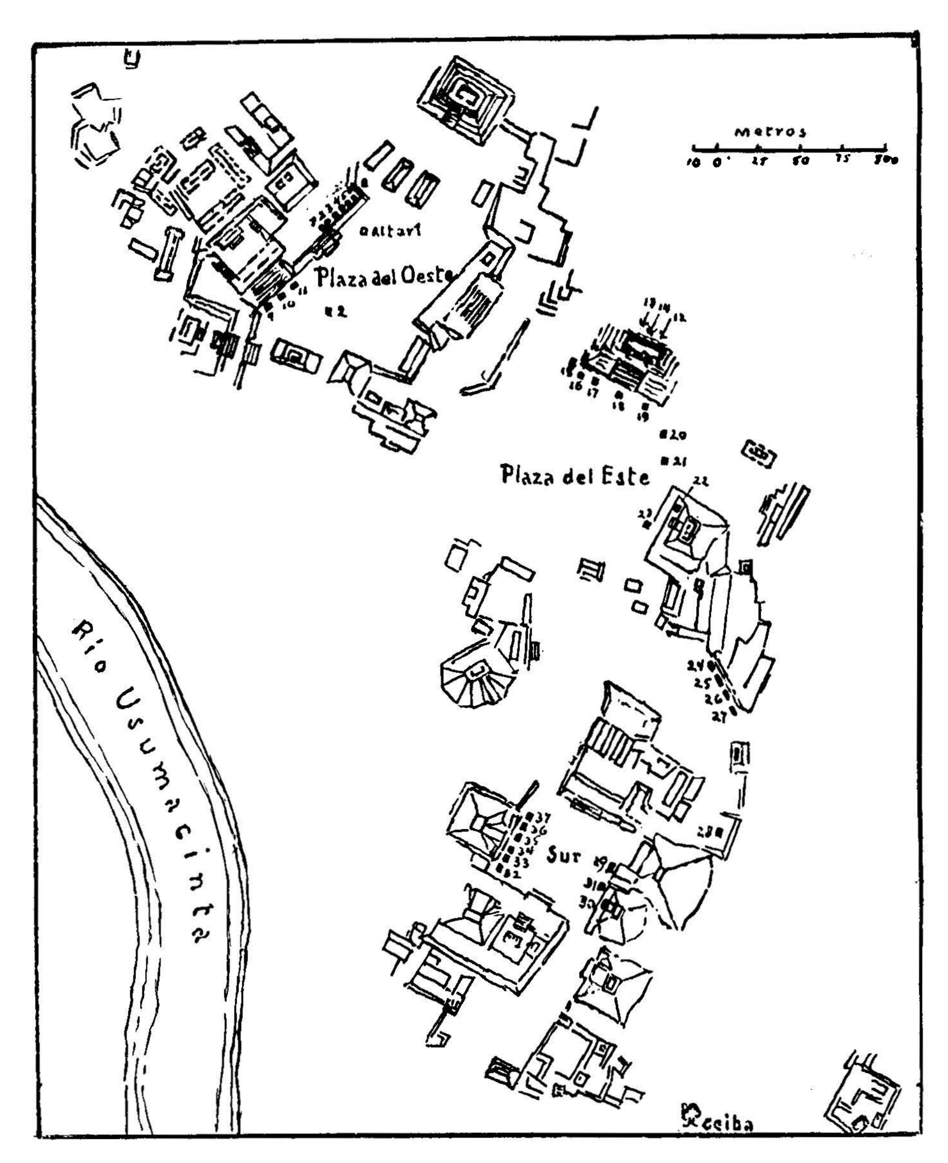
en que aquéllas se agrupaban, y fijó su atención en las piedras esculpidas que aquí y allá se dejaban entrever, en cuanto lo permitía la maraña de troncos de árboles. Y así fueron descubiertas esas maravillas. Cupo en suerte que por entonces explorara la región del Usumacinta medio, el arqueólogo Teoberto Maler, a cuyos oídos llegaron aquellas singulares noticias que llamaron desde luego la atención, no tanto por la calidad de las informes construcciones que desaparecían bajo el cúmulo de tierra amontonada por los siglos, sino por la calidad y belleza de los trozos de piedra color ante, que a cada avance de su exploración preliminar iba encontrando. Y Maler se dió con el tesón propio de su raza a la tarea de explorar el sitio para levantar el plano respectivo y examinar las piedras esculpidas, escogiendo y juntando los diversos trozos de ellas que, esparcidos, se hallaban por toda la región, como si un cataclismo los hubiera arrojado en distintas direcciones. Y el resultado de su paciente trabajo fué el levantamiento del primer plano de la ciudad maya olvidada por muchos siglos, plano que no fué perfecto, como se ha demostrado en subsecuentes estudios, pero que sirvió de mucho para la localización de sus monumentos principales, y la designación de las estelas, altares y dinteles. Maler, además, tomó magníficas fotografías de todo lo que pudo, con tanta precisión que sus reproducciones fotográficas llamaron la atención en los centros científicos de Norte América, y de otras partes, haciendo que, de golpe, Piedras Negras conquistara lugar preferente entre los sitios arqueológicos de filiación maya del Viejo Imperio.

Los informes de Maler y sus magníficas fotografías fueron publicados por el Museo Peabody, en magnífica edición, al comenzar este siglo, y desde entonces se sirvieron de ella los escritores de ambos continentes en sus estudios y publicaciones. Nosotros, simples aficionados a esta clase de disquisiciones, de ese libro nos servimos para formar el capítulo acerca de Piedras Negras que figura en nuestra "Arqueología Guatemalteca" recientemente publicado.

Después de Maler han llegado a ese sitio del antiguo Imperio Maya, Silvanus G. Morley, que hizo un estudio de las dataciones hasta entonces encontradas, y publicó un plano de la distribución de las estelas, como apéndice de su libro "Inscripciones de Copán"; y Oliver G. Ricketson, que descubrió, en 1922, la estela 40, buscando el complemento de la serie de katunes, siendo de las más bellas por su factura material, e hizo otro plano más completo que el primero, para la Institución Carnegie, que patrocinaba esos estudios.

Cuando la Dirección del Museo de la Universidad de Filadelfia decidió explorar alguna ciudad maya del Petén guatemalteco, escogió la de Piedras Negras, por tres circunstancias: la de ocupar entre las ciudades mayas lugar preferente por sus artísticas esculturas; la de que sus estelas tienen series numéricas de dataciones, habiéndose podido establecer que fueron levantadas cada cinco años; y por la cercanía del río Usumacinta, que permitiría trasladar los especímenes que se decidiese sacar de aquel sitio; y el Doctor J. Alden Mason se trasladó a

Guatemala, en donde obtuvo del Gobierno la autorización necesaria, habiéndose convenido, en una de las cláusulas del respectivo contrato, en que de las piezas arqueológicas que se extrajesen, la mitad se remitiría al Museo de Guatemala, y la otra mitad, determinada por sorteo, la llevaría al de Filadelfia, en calidad de préstamo, por el término de diez años. Los trabajos de esa expedición que tomó el nombre de su



Sitio arqueológico de "Piedras Negras" en el Petén —Guatemala.

mecenas, Mr. Eldridge R. Johnson, se efectuaron durante los años 1930-31 y 1931-32, y a esa feliz circunstancia debemos la presencia de estos notabilísimos especímenes del arte y de la ciencia maya en el Salón Arqueológico de nuestro Museo.

El sitio de Piedras Negras se halla en la ribera derecha del río Usumacinta, en territorio guatemalteco, allá en los últimos confines de éste con el Estado de Chiapas. Ocupa una extensión de cerca de setecientos metros de largo por quinientos de ancho, en un terreno bastante irregular, que presenta alturas y depresiones; y comprende hasta ahora tres grandes plazas: la del Oeste, la del Este y la del Sur.

No considero necesario hacer la descripción detallada de los restos de las construcciones que las forman, sino de lo principal, para daros idea de su distribución, lo mismo que de sus estelas, altares y dinteles.

La primera plaza está circunscrita al Noroeste, por lo que Maler denominó Acrópolis, Casas Grandes y Templo de las 3 Estelas, que en el plano de la Expedición Johnson, corresponde a J 1 a 23 inclusive, en la nueva designación adoptada. En la Acrópolis se hallaban alineadas ocho estelas (numeradas de 1 a 8) y frente a ellas el altar número I. De esas estelas, la sexta se halla entre nosotros.

Frente al Templo de las 3 Estelas, se hallaban, efectivamente, las numeradas 9, 10 y 11, y cerca, el altar número II. En esa plaza se descubrió recientemente la estela 43. Al Noroeste de dicha plaza está un edificio que no figura en el plano de Maler, el K 5 del de la expedición Johnson, en donde se hallan las estelas 38 y 39 y el dintel 7º, recientemente descubierto.

La plaza del Este aparece circundada al Nordeste, por el Templo de las 10 Estelas (de la nomenclatura de Maler; O 13 de la de Johnson): hallándose encima del montículo tres de ellas (las números 12, 13 y 14), y abajo, en el lado de la plaza, de la 15 a la 21, y en esta última los altares III, IV y V. Del altar IV son los tres mascarones que ya figuran en nuestro Museo, lo mismo que la estela 15, que es esa magnífica escultura de la estatua en cuerpo entero de un *ahau* maya, quizá un afortunado guerrero. Al Oriente de la plaza de que nos ocupamos se halla el edificio O 12, en el que se descubrieron las estelas 22 y 23, razón por la cual Maler le denominó Templo de las 2 Estelas; y en ese rumbo se halla también el Templo de las 4 Estelas (25 a 27, inclusive). Otros restos de construcciones circunscriben dicha plaza por el Sudoeste y Noroeste.

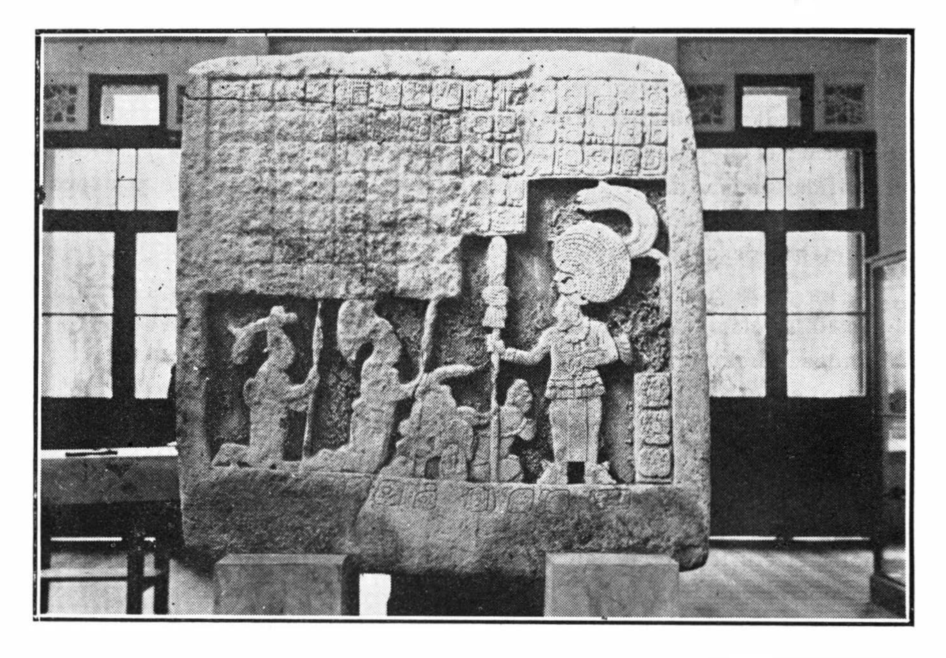
La plaza del Sur, de forma cuadrada, casi perfecta, está deslindada por cuatro construcciones: la del Nordeste, la del Sudeste (con las estelas 29 a 31), la del Sudoeste y las del Noroeste, llamada por Maler, Templo de las 6 Estelas (32 a 37, inclusive), frente a las cuales se halló el dintel VI. Las Esteles 33 y 36, son las mismas que contemplamos ahora en este Museo. El primoroso dintel IV, que está allí, figuraba encima de la puerta del edificio de la construcción R 5, de la nomenclatura Johnson, en el plano de M. Fred. P. Parrís.

Describiré a continuación, con vuestra venía, los especímenes cuya exhibición inaugural acaba de hacer el señor Ministro de Educación Pública.

IV

Las grandes piezas arqueológicas procedentes de Piedras Negras forman en nuestro Salón Arqueológico una de las secciones más atrayentes, por la novedad casi exótica de su presencia, por la belleza de su contextura artística y por el significado científico de sus inscripciones, y no dudamos que este magnífico conjunto sea debidamente apreciado por cuantos visiten este recinto, como la expresión más verdadera de una civilización pujante y vigorosa que habla a nuestra alma profundamente, con elocuentes voces, de las grandes concepciones de nuestros ancestros.

El dintel IV, que está allí, figuraba en lo alto de una de las puertas de un templo maya, y consiste como véis, en una plancha de piedra color ante, en que ignorado artista esculpió una escena de la vida his-



FOT. DE CARLOS A. VILLACORTA

Dintel IV de Piedras Negras, en el Museo de Guatemala.

tórica de aquellos tiempos. El *ahau*, lujosamente ataviado y con un penacho enorme al estilo de los que usaban los reyes de la India, lleva bajo el brazo su carcaj con flechas y en la mano derecha una lanza, y recibe al prisionero que, sentado humildemente, aparece con la faz compungida y los brazos atados por la espalda. Se ven caídos los despojos tomados en la lucha, y dos soldados hacen la entrega de rodillas.

En la parte superior aparecen las columnas de jeroglíficos que se leen de dos en dos, de arriba hacia abajo, comenzando por la izquierda del observador, y como no cupiese la última columna de la serie, la colocó el artista detrás del jefe maya. Debe haber sido imponente la vista de esta piedra en la que se destacaba la escena sobre un fondo rojo brillantísimo, que ahora ha desaparecido.

La estela 6 formaba parte de la serie de ocho estelas que se hallaban erectas al frente del templo o palacio principal de la llamada Acrópolis. Es una pieza esculpida en el frente y en sus lados, siendo lisa la parte posterior que daba al muro. Creemos que la figura humana que allí se representa es la de *Kuculcán,* héroe epónimo de los mayas, que a su muerte fué considerado como una divinidad en el panteón complicado de aquel pueblo. Se le ve sentado dentro de una hornacina sobre un cojinete, al estilo oriental. Su faz hierática, aunque gastada por



FOT. DE CARLOS A. VILLACORTA

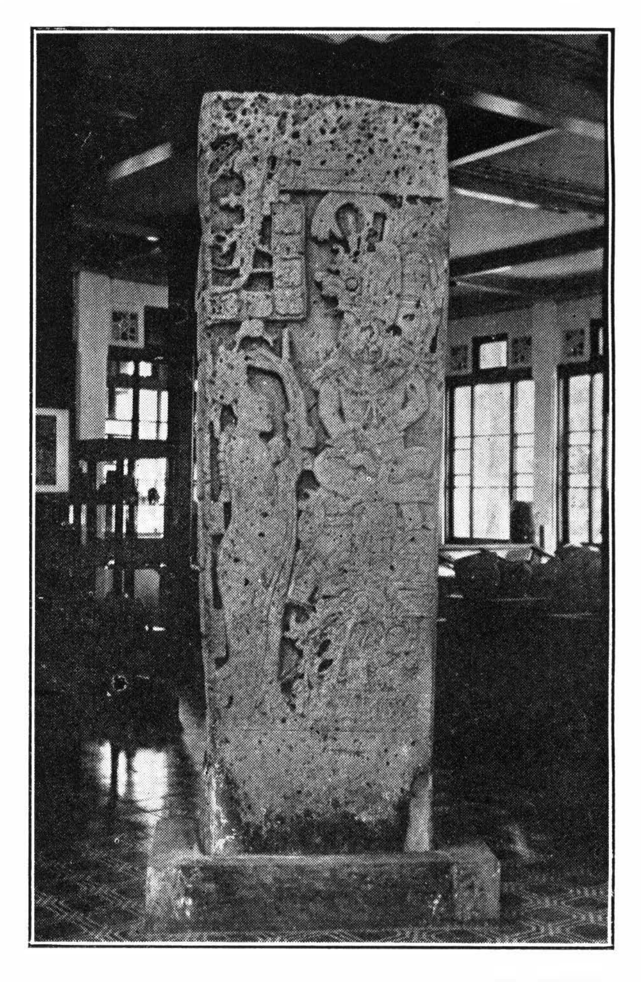
Estela 6 de Piedras Negras, en el Museo de Guatemala.

el tiempo, aún revela el tipo de la raza. Cubre su cabeza una especie de mitra, cuyas grecas figuran la fauce superior de una serpiente adornada con plumas de quetzal *(kukul,* quetzal, y *can,* culebra, serpiente). El pecho se halla cubierto con el peto típico de los guerreros mayas. Columnas de jeroglíficos forman el marco de la escena que se prolongan en la base, en cuyo centro grecas y figuras ornamentales hacen como un trono que sirve de sostén al héroe divinizado.

Estaban esculpidos también los lados de esta piedra, pero el tiempo se ha encargado de borrar los jeroglíficos que contenían, distinguiéndose, sin embargo, en la izquierda el perfil de otro guerrero sentado igualmente, de tipo inequívocamente maya.

La fecha que se lee en este monumento corresponde al año 427 de la era cristiana.

La estela 33 se hallaba junto con otras cinco, entre ellas la 36, al frente de la estructura R 5 de la plaza del Sur. La escena esculpida en la cara del frente es sugestiva y su factura una de las mejores del arte



FOT. DE CARLOS A. VILLACORTA

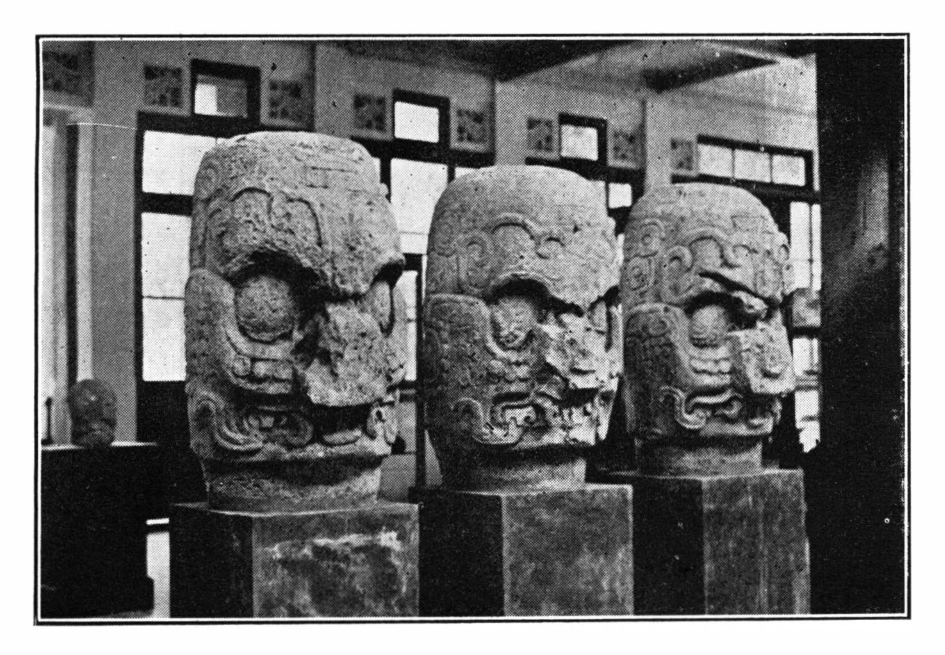
Estela 33 de Piedras Negras, en el Museo de Guatemala.

maya. Aparecen en ella dos personajes: el que está sentado en el altar parece ser la efigie de una divinidad, pues no tiene arreos militares. El tocado que lleva en la cabeza es suntuoso, apareciendo siempre como adornos las plumas de quetzal. Aunque la figura está de frente, la cara aparece de perfil, mirando a la izquierda. A su lado un sacerdote que viste la ritual túnica, le presenta una especie de palma. Encima se ven seis jeroglíficos muy borrados por el tiempo. Las dos caras laterales

estrechas tienen dos series perpendiculares de glifos también borrados El conjunto del bajorrelieve es admirable y en su ejecución se puso más cuidado que en las otras estelas, recordando la escena la de la figura oval del Palacio de Palenque.

No hemos podido determinar fecha alguna en este monumento, pero, indudablemente, es anterior al siglo VI de la era cristiana.

Los tres mascarones que se ven en este lugar corresponden a los pies en que descansaba el altar IV de la plaza del Este en Piedras Negras. La concepción del artista maya que los esculpiera no era inferior al que hizo las gárgolas figurando seres fantásticos, que adornan la parte alta de Nuestra Señora de París, como producto de una imaginación impregnada por las ideas predominantes en la Edad Media. Sólo que en Pie-



FOT DE CARLOS A VILLACORTA

Mascarones del Altar IV de Piedras Negras. en el Museo de Guatemala.

dras Negras el artista, por combinación de grecas y volutas, plasmó las caras fantásticas de endriagos que parecen reír, y que vistas a la luz mortecina de una tarde que se apaga, imponen cierto respeto.

¿Serían esos altares para quemar el *pom* con que se saturaba la atmósfera en las grandes solemnidades, o su piedra horizontal se empaparía con sangre de víctimas propiciatorias? ¡Quién sabe! Pero las grotescas facciones de estos mascarones deben haber infundido pavor a las multitudes que presenciaban las sangrientas escenas que seguían a las batallas victoriosas.

El arte estatuario de los mayas está representado por la figura de un guerrero, esculpida en la estela 15 que tenéis allí, y en verdad, no desdice en nada a otras similares de la antigua Hélade. Las proporciones de las partes del cuerpo humano son admirables y revelan que el

artista conocía las leyes de la perspectiva para dar al conjunto toda esa armonía que sólo en las obras acabadas de su especie puede ser admirada, en la proporcionalidad de un cuerpo humano perfecto y bello. Aparece el guerrero de pie, calzados los pies con las sandalias (el *caite* de nuestros indios), adornadas las rodillas con ligas que sostienen en los lados sendas cabecillas, y cubiertos los muslos a la mitad por el tradicional calzón de esparto. Los hombros y el pecho se hallan adornados con el peto de un guerrero de alto rango. Los brazos musculosos, se-



FOT. DE CARLOS A. VILLACORTA

Estela 15 de Piedras Negras, en el Museo de Guatemala.

parados del tronco, juntan las manos sobre la empuñadura de la espada, que se esconde en la vaina lujosamente adornada, pendiente de enflecado cinturón, y que cae hacia adelante formando el típico *ex* de los mayas.

También en los brazaletes se ven carillas como adorno. Lástima grande que ya no se distinguen las facciones de la cara ni los detalles del inmenso plumacho que le servía de cimera, porque al caer la estela se

rompió en tres partes, y las dos superiores, vueltas hacia arriba, fueron borradas por las lluvias torrenciales que cayeron durante quince siglos sobre ellas.

Esta estatua es superior como escultura a sus similares egipcias, pues el artista logró hacer destacar de la piedra casi por completo un perfecto cuerpo humano, sin que brazos ni piernas estuviesen en el mismo plano como sucede en casi todas las del tiempo faraónico. No hemos podido determinar la datación maya de este monumento, pero debe ser del siglo VII de nuestra era.

La más interesante de las estelas que ahora posee este Museo es la 36, por lo artístico de sus treinta y un glifos y por su importancia científica, pues contiene series cronológicas de todas las especies conocidas, es decir: Inicial, Suplementaria, Lunar, Secundaria, de Transcurso y de Fin de Período: *hotun*. Su fecha más antigua se remonta al año 366 después de Jesucristo; su más reciente, al año 407, que fué el de su erección, figurando en la serie katúnica de esta ciudad maya.

Explicaré ligeramente cómo se leen esas fechas.

La serie de jeroglíficos que contiene una inscripción maya, se ordenan generalmente por columnas verticales dobles, de izquierda a derecha del observador, y se designan las columnas respectivas con las primeras letras del alfabeto. Aquí tenemos cuatro columnas que de izquierda a derecha se señalan así: A, B, C, D y a esas letras se les agrega el número ordinal respectivo, de arriba hacia abajo. Los dos primeros lugares en esta inscripción (A-1, B-1), están ocupados por un solo signo llamado glifo inicial, indicando que se debe contar el tiempo desde la datación maya 4 *ahau* 8 *Cumhu*, era mundana y que se remonta al año 3,373 antes de Jesucristo. En A-2 se halla el número nueve (cuatro puntos y una raya) y el signo del *baktún*, que equivale a 144,000 días, número que debe multiplicarse por su coeficiente 9. En B-2 está el signo del *katún* que equivale a 2,700 días y su coeficiente 10 (dos rayas). En A-3 está el signo del *tun*, o año maya de 360 días, y su coeficiente 6. En B-3 el signo de *uinal* que equivale a 20 días y su coeficiente cinco (una raya). En A-4 se ve el signo del *kin*, que es el de día, y su coeficiente 9. Esta datación maya se escribiría así:

Baktunes	Katunes	Tunes	Uinales	Kines

9 × 144,000 + 10 × 2700 + 6 × 360 + 5 × 20 + 9 × 1 = 1.370,269 días.

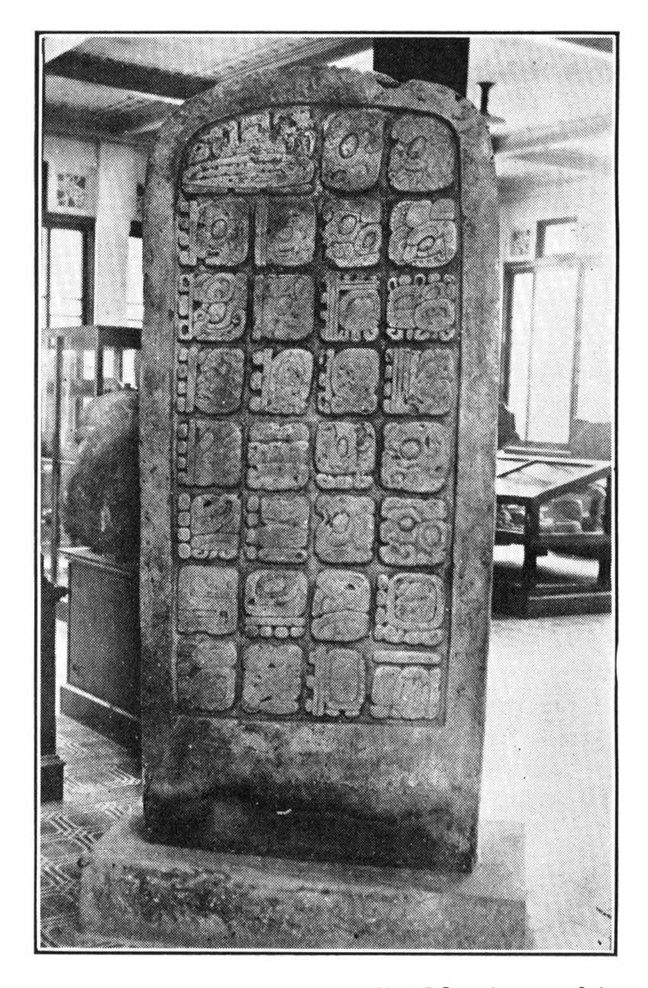
O más abreviadamente: 9.10.6.5.9.; pero aún falta determinar en ella el día y el mes que le corresponde en el Cómputo Largo.

Los glifos y coeficientes respectivos de día y mes se encuentran, el primero en B-4 y es 8 *Muluc;* y el segundo en A-8 y es 2 *Zip*. La datación completa sería entonces: 9.10.6. 5.9—8 *Muluc*, 2 *Zip*, que corresponde al 16 de junio de 379, después de Jesucristo.

Las Series Suplementarias tienen por objeto consignar fenómenos lunares verificados en las fechas de la erección de los monumentos, o en la de los sucesos a que aquéllas se refieren, lo que facilita determinar la correlación de las dataciones mayas con las de nuestro

calendario. Se han designado los glifos que los contienen con las letras F, E, D, G, C, X, B y A, pudiendo faltar alguno de ellos. En la estela 36 la Serie Suplementaria se desarrolla así:

En 5-A se halla el glifo G, de difícil interpretación; se cree, que represente una deidad dedicada, en este caso, a la noche precedente al día en que comienza la serie inicial; día que corresponde al primero de la Serie Lunar, o sea a los nueve Señores de la Noche.



FOT. DE CARLOS A. VILLACORTA

Estela 36 de Piedras Negras, en el Museo de Guatemala.

En B-5 se halla el glifo F, que caracteriza a la serie como meramente astronómica.

En A-6 está el glifo D, cuyo coeficiente denota la edad del astro, desde su última lunación.

En B-6, el glifo C determina el número de lunaciones sucedidas desde una datación o fecha determinada. La discrepancia en opiniones respecto de la fórmula precisa de la lunación dividió a los sacerdotes de Palenque de los de Copán, iniciando una especie de decadencia en la

preponderancia cultural de los primeros, y de auge en los segundos, habiéndose identificado en esta última ciudad, las esculturas del Congreso astronómico allí reunido al efecto.

En A-7 se halla el glifo B, cuyo significado no se conoce suficientemente, y por último, en B-7 se halla el glifo A, que determina el mes lunar de 29 días.

Hay aquí un glifo que se encuentra pocas veces en las inscripciones rupestres, está en B-8 e indica que se apagaron los fuegos al final de un período katúnico, encendiéndose de nuevo al comenzar otro, como en efecto lo es el de que se trata.

En el lado izquierdo de la piedra, es decir en las columnas C y D se desarrollan las series: Secundaria, de Tránsito y de Fin de un período de cinco años, u *hotún,* contados desde otra fecha anterior, generalmente consignada en otro monumento.

En C-1, D-1, C-2, D-2 se hallan glifos de significación desconocida, y en C-4 y D-4 aparecen consignados el día y el mes de la Serie Secundaria, que en resumen es (9. 9. 13, 4, 1) 6 *Imix* 19 *Zotz,* correspondiente al 26 de julio de 366, a la cual hay que agregar, en este caso, la Serie de Tránsito que aparece en C-3, D-3, para llegar al final de un *hotún,* serie que equivale a

2. 1. 13. 19.

La suma de estas dos últimas series, en la forma siguiente:

(9. 9. 13. 4. 1) 6 Imix 19 Zotz
2. 1. 13. 19

da 9. 11. 15. 0. 0 4 *Ahau* 13 *Mol,* fecha de fin de *hotún,* que corresponde al 28 de septiembre de 407, después de Jesucristo, en la que fué erigido este monumento.

En D-7 se halla el jeroglífico *Caan-Kin-Cabán*, que determina el Equinoccio de Otoño.

En D-8 está el glifo que simboliza el fin de *hotún.*

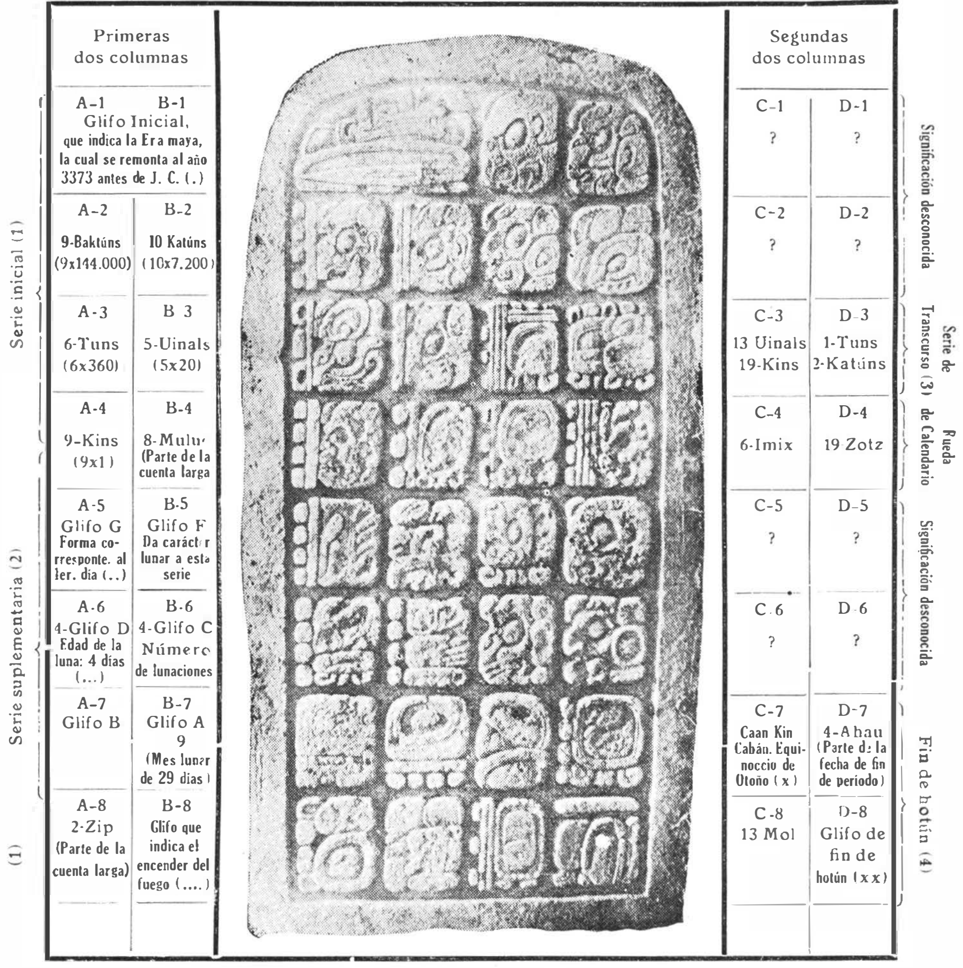
Ya véis, pues, cual es la importancia científica de la estela 36, que ahora figura como una de las joyas más valiosas de nuestro Museo. En forma de apéndice se publicará la discusión gráfica del contenido de la estela en referencia, en la "Revista del Museo Nacional", y en los "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala".

Para terminar, permitidme, señores, que, en nombre de la Sociedad científica en cuya representación he tenido el honor de dirigiros la palabra, eleve las voces de nuestros más profundos agradecimientos al señor Presidente de la República, General don Jorge Ubico, por su empeño en fomentar este Salón Arqueológico, y a su digno colaborador el señor Ministro de Educación Pública, Doctor don Ramón Calderón, porque hábilmente le secunda en sus firmes propósitos de instrucción, paz y progreso.

He concluído.

(Grandes aplausos.)

Discusión gráfica de las dataciones cronológicas contenidas en la Estela 36 de Piedras Negras, ahora en el Salón Arqueológico del Museo de Guatemala.



Desarrollo por J. Antonio Villacorta C.

(1) *Serie Inicial* .... 9—10— 6— 5— 9. *8 Muluc 2 Zip.*—16 de junio, 379 después de Jesucristo.

(2) *Serie Suplementaria* .... G—F.—4D.—4C.—B.—29A.

Serie Secundaria .... 9— 9—13— 4— 1. 6 *Imix 19 Zotz.*—26 de julio, 366 después de J. C.

(3) *Serie de Transcurso* .... 2— 1—13—19.

(4) *Serie de fin de período* .... 9—11—15— 0— 0—*4 Ahau, 13 Mol.*—28 de sep., 407 después de J. C. (xxx).

(.) Spinden: "The reduction of maya dates".—1924.—Página 29.

(..) J. E. Thompson: "Maya Chronology", in "American Anthropologist", volumen 31-Nº 2.—Página 227.

(...) Teeple: "Maya Astronomy" Carnegie Institution Washington —Pub. Nº 403.

(....) La presencia de este glifo indica que la Serie Inicial correspondió al principio de un período de 52 años, en que se encendía de nuevo el fuego sagrado, apagado al finalizar el anterior.

(x) Indica este glifo la posición del sol en el horizonte de Piedras Negras, en la fecha de que se trata.

(xx) Morley en "The Inscription at Copan", página 565, dibuja este glifo como el correspondiente al fin de un *hotún*, o período de cinco años.

(xxx) En esta fecha fué erecto este monumento. La misma datación maya, que solamente dista cinco días del Equinoccio de Otoño se encuentra en la Estela 1 y en el altar Este de la Estela 5 de Copán.

La creación del mundo según el Popol Vuh

(Del libro en preparacióu: "La América Precolombina"). Por el Doctor G. Porras Troconis, de las Academias de Historia Nacional de Colombia, Cartagena de Indias y Nacional Venezolana.

Para el estudio de las mitologías americanas, ningún elemento más interesante que el Popol Vuh, que si bien no es obra precolombina, fué escrita con la intención pura y simple de preservar del olvido los mitos de un gran pueblo desaparecido en el cataclismo de la conquista. Su autor probable, el fraile indígena Reinoso, dotado de grande inteligencia, logró desprenderse de los prejuicios religiosos y de las circunstancias del medio y de la educación que había recibido, para dejarnos en las páginas de su obra inmortal, con candorosa sencillez, los relatos tradicionales que oyó de sus padres durante su niñez, realizando así un trabajo de inestimable valor histórico para la reconstrucción del pasado de su raza. Por esto puede decirse que el Popol Vuh es la piedra angular de la Historia precolombina americana.

Algunos autores han afirmado que en las páginas del Popol Vuh se descubre la influencia de las ideas cristianas, lo que le quitaría mérito para la reconstrucción histórica. El Profesor Herman Prowe en su estudio *Vestigios de ciencias en los documentos antiguos de indios de Guatemala,* refiriéndose a Max. Müller, uno de los que tal dicen, escribe: "El gran lingüista se ha equivocado... La creación que refiere el Popol Vuh es original, poética y exenta de influencia bíblica." Esto es cierto; pero relativamente. Cierto, en cuanto no hay en la obra mezcla de ideas o sentimientos personales del autor, quien como fraile cristiano que era, pudo haber dejado deslizar en su escrito algo de su yo de hombre civilizado; cierto en cuanto a que el esquema fundamental del cuadro creacionista no se deriva directamente de la Biblia, que fué escrita seguramente después de haberse desprendido del tronco común la tradición que llegó al pueblo Quiché: falso o equivocado, si se quiere dar a entender que las dos narraciones carecen de nexos o no proceden de una misma raíz. Nos proponemos poner de relieve en este trabajo la impresión honrada que se desprende de la lectura atenta del Popol Vuh: es decir, cómo resalta la comunidad de origen entre la narración mosaica y la del libro americano, en todo lo que hace relación con la creación del mundo y de los ángeles, la creación, caída y aniquilamiento del hombre en el diluvio, la rebelión de los ángeles, etcétera; todo lo cual robustece de manera sorprendente la tesis de la monegenesia humana.

Comienza el talentoso indígena autor de la obra, por pintar el estado anterior a la creación en esta forma pintoresca y antropocéntrica: "Lo primero que se nos ofrece tratar es que antes de la creación no habían hombres ni animales, pájaros, pescados, cangrejos, palos, piedras, hoyos, barrancos, paja ni mecate, y ni se manifestaba la haz de la tierra; el

mar estaba en suspenso, el cielo estaba sin haber cosa alguna que hiciera ruido, no había cosa en orden, que tuviese ser, sino es el mar y el agua que estaba en calma y así todo estaba en silencio y obscuridad, como noche, solamente estaba el Señor y Creador Culebra fuerte, Madre y Padre de todo lo que hay en el agua, estaba en una suma claridad, adornado y oculto entre plumas verdes (que son las de quetzales de que usaban los señores por majestad y grandeza) y así se llamaba Cucumatz, culebra fuerte y sabía por su gran sabiduría y entendimiento, y también se llamaba aqueste dios: Corazón del Cielo, porque está en él y en él reside".

Las analogías con el relato del Génesis no pueden ser más visibles, sin que pueda afirmarse que son aberraciones mentales del autor influído por su ideología cristiana; pues la composición es absolutamente original. Pero los conceptos fundamentales usados por el Popol Vuh y por la Biblia son los mismos: la falta de toda cosa antes del *fíat* creador, las tinieblas que envolvían las aguas, el espíritu o Dios flotando con el brillo de su majestad, el desorden o caos, etcétera. La tradición indígena conservó intacto el tesoro de ideas cardinales que vemos constituir el fondo del relato bíblico: la vestimenta o ropaje fué acomodado a la rudimentaria mentalidad de un pueblo sencillo aunque no bárbaro.

Continúa el Moisés quiché describiendo el curso de la obra creacionista, así: "Vino después aquí *su palabra* (el subrayado es nuestro) acompañada de los señores Tepeu y Cucumatz y confiriendo, consultando y teniendo consejo entre sí, en medio de aquella obscurídad, se criaron todas las criaturas y se manifestó la creación de los palos y la vida y todo lo demás que se crió por el Corazón del Cielo, que se llama Cahuracán".

Echase de ver que la narración quiché da el mismo valor que el relato bíblico a la acción de la palabra creadora o verbo de Dios. El Génesis dice: "Fíat Lux"; el Popol Vuh, aunque ha perdido la sublime sencillez de esta fórmula retórica, da también a la palabra igual significación creadora: "Vino después aquí su palabra..."

Pero en el relato quiché hay algo que no existe en la Biblia: la intervención de tres personas o aspectos del mismo dios Corazón del Cielo, para la realización del milagro creacionista. Esas tres personas o aspectos del dios creador son: la palabra o Verbo, Tepeu y Cucumatz, en el pasaje que dejamos transcrito. Más adelante toman otros nombres. Leamos: "El primero Cacul Hahuracán (esto es rayo de una pierna) el segundo se llama Chipi Caculha (esto es, el más pequeño de los rayos) y el tercero se llamaba Raxa Caculha (esto es, rayo muy hermoso); y así son tres aquel Corazón del Cielo; y viniendo con Tepeu y Cucumatz se consultó entre ellos acerca de la vida y creación y consultando entre sí dijeron: ¿quién ha de ser el que los ha de sustentar y alimentar? Dad vuestro voto. Y mandaron y dijeron: salga aquesta agua y desembarase para que salga la tierra..." Esta confusa idea de Dios trino y uno, que no existe en ninguna parte del Génesis, ni en todo el antiguo Testamento, confirma la suposición que hemos hecho ya de

haberse desprendido la tradición quiché del tronco común de la narración creacionista, antes de que ella hubiese quedado establecida en el libro de Moisés. Por eso aun cuando el claro talento de Fray Francisco Jiménez, descubridor y primer traductor del Popol Vuh ha afirmado, en vista de las grandes analogías de la creación narrada en el libro americano con el relato bíblico, en su magna *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala,* que en el Popol Vuh hay la prueba de que esa tradición viene del pueblo judío, al que mira como antecesor de los Quiché, nosotros no compartimos esa creencia y pensamos que debe buscarse el tronco común en una tradición más antigua aún, no escrita, pero sí originaria del Asia. Vamos a fundamentar esta tesis.

Gracias a la constante y científica investigación ejecutada por hombres estudiosos europeos en las antigüedades asirias y babilonias, fueron descubiertos, hace ya algunos años, fragmentos de láminas y de cilindros y otras muchas cosas que han servido y están sirviendo a la erudición histórica para la reconstrucción de la fabulosa vida del pueblo asirio y del pueblo semita caldeo. Entre esos fragmentos son notables los de unas láminas cosmológicas, publicados por Delitzsch en su obra *Trozos de lectura asiria,* transcritos por el Profesor Federico Hommel en su monumental *Historia de Babilonia y Asiria* (volumen II de la *Historia Universal* de Oncken). El Profesor Hómmel considera que los relatos contenidos en tales fragmentos eran ya conocidos "en los tiempos de los primeros monarcas de la dinastía de Tintir, en la Babilonia central y del Norte", es decir, por los años 3800 a 3500, antes de Jesucristo. Y como Abraham fué contemporáneo del Sin-muballit de las inscripciones cuneiformes o sea el Amar-pal del relato bíblico (véase Hómmel, obra citada, página 259, edición española de Montaner y Simón), que corresponde según las mayores probabilidades al año 1953 antes de Jesucristo, tendremos probado que el relato creacionista de las láminas cosmológicas que vamos a transcribir, pertenece a una época anterior a la Biblia. Luego hay un tronco original más antiguo, que para los que tenemos una fe cristiana no es otro que la revelación.

Dice así el fragmento primero de las mencionadas tablas: "Cuando arriba no se había dado nombre aún al Cielo—abajo no tenía nombre todavía la tierra—y el abismo de las aguas, el del principio primitivo, fué creador—el caos del mar el que engendró a todos ellos—entonces se reunieron sus aguas—; las tinieblas no habían desaparecido todavía, ninguna planta había brotado aún. Cuando no se había creado todavía ninguno de los dioses, ni ellos tenían nombre alguno, ni destino tampoco".

La semejanza con el Popol Vuh y con la Biblia no puede ser más notoria. Pero aun podemos aducir otra prueba de la existencia de un tronco primitivo común para ambas tradiciones. Vasistha, célebre escritor clásico de la India prebúdica, cuenta así las hazañas de su dios Varuna: es "el rey de las nubes que cubre y nos ocultan el cielo y los astros... Poderoso y sapientísimo es él, que ha tendido el cielo y colocado la tierra; que ha sembrado el elevadísimo y dilatado firmamento de astros resplandecientes y ha labrado los cimientos de la tierra...

Varuna trazó al sol su órbita; él envió al mar las aguas de los ríos que siguieron la ruta señalada por él, como la multitud de guerreros sigue al caballo del guía; él trazó a los días su curso fijo. Tu aliento es la tempestad que recorre el espacio aéreo, como recorre el alegre ganado el sabroso pasto; la tierra, el cielo y todo cuanto existe entre ambos, el universo, es tu morada, oh Varuna" (véase a S. Lefmann, Profesor de la Universidad de Héidelbergh, *Historia de la India Antigua,* en el tomo III de la *Historia Universal,* de Oncken).

De modo que en la Biblia Quiché, como en la Biblia Mosaica, como entre los caldeos del siglo XXXVIII antes de Jesucristo, como entre los indos de la época prebúdica, las noticias de la creación coinciden en sus lineamientos fundamentales, con la sola diferencia de que el pueblo Quiché tuvo noticia, aunque vaga y confusa, de un Dios trino y uno.

Cuenta así el Popol Vuh el acto de la creación de la tierra, de los montes y de las llanuras y consiguientemente de la vegetación: "Y mandaron y dijeron: salga aquesta agua y desembarase para que salga la tierra y de ese modo no será embarazo a vuestras criaturas que crearemos y cuando fuere creado el hombre, y sólo con ser dicho y mandado se formó la tierra. Apenas lo dijeron cuando fué formada, parece que se hizo por milagro porque al modo de una nave se levantaron los cerros sobre el agua y cosa maravillosa fué ver cómo se levantaron tan grandes montañas y llanuras y al mismo tiempo se criaron los cipreses y los pinos". La semejanza con el relato bíblico no puede ser más resaltante. Dice el Génesis: "Y dijo Dios: haya expansión en medio de las aguas y separe las aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión, y apartó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión: y fué así. Y llamó Dios a la expansión cielos: y fué la tarde y la mañana del segundo dia. Y dijo Dios: júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase la seca: y fué así. Y llamó Dios a la seca tierra, y a la reunión de las aguas llamó mares". "Y dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé simiente; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su simiente esté en él, sobre la tierra: y fué así." No podemos establecer la comparación con la tradición caldaica, porque el fragmento de la primera tabla se halla trunco; pero dadas las analogías que vamos a seguir anotando, es de suponerse que allí también se habla de la aparición de la tierra seca y de la creación subsecuente de la vegetación, porque ya lo anuncia el renglón que dice: "las tinieblas no habían desaparecido todavía, ninguna planta había brotado aún."

Y continúa el libro quiché: "Alegrose el señor Cucumatz de ver la creación y díjole al señor Corazón del Cielo: muy bien ha estado tu compañía tú Chipi Caculha y tú Raxacaculha: muy bien parece todo y así llegaremos a perfeccionarlo todo." La Biblia también dice al finalizar la obra de la creación: "Y vió Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera."

La obra creacionista continúa así en el Popol Vuh: "Después de esto dispusieron criar los animales, guardas de los montes, al venado, al pájaro, al león, al tigre, a la culebra, a la víbora, al cantil y los pusieron por guardas de los montes y consultando entre si dijeron los criadores: si será conveniente que se estén asi en confusión sin hablar debajo de los árboles de los montes? ¿Así solamente ha de haber quien los cuide y los guarde? Y apenas lo dijeron cuando fueron criados, los venados y los pájaros y se les fué repartidas sus casas y habitaciones. Tú venado habitarás y dormirás, dijeron, en las barrancas y en los caminos del agua, andarás entre la paja y las yerbas y en el monte te multiplicarás, andarás y te pararás en cuatro pies; y a los pájaros les fué dicho, vosotros pájaros estaréis y habitaréis sobre los árboles y mecates y allí hallaréis casas y habitación y allí os multiplicaréis y os sacudiréis y espulgaréis sobre las ramas de los árboles; y tomando cada uno su habitación y morada conforme les había repartido el Creador, habitaron en la tierra, teniéndola por su casa y habitación según dispuso el Creador...."

Correspondiente con este relato, la narración caldea conservada en los fragmentos de estas láminas cosmológicas que hemos venido citando, dice: "Cuando los dioses estuvieron todos creados, hicieron nacer, con variados colores y fuertes los seres vivientes... el ganado del campo, los animales del campo y los gusanos del campo..." El relato bíblico, a este respecto más comprensivo y detallado que el quiché y el caldeo, puesto que abarca desde los orígenes de la vida animal hasta los grandes cuadrúpedos, dice en lo que a éstos se refiere: "Y dijo Dios: produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie: y fué así. E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género y todo animal que anda arrastrando sobre la tierra según su especie: y vió que era bueno". No son necesarios los comentarios, porque las analogias están demasiado visibles.

El Popol Vuh habla de la creación de los astros, si bien con menos detalles que las demás creaciones. Dice claramente: "Esto fué lo que dijeron a sus padres cuando los vieron después de vencidos los señores del infierno y subiendo acá al mundo y el uno de sus padres fué puesto por sol y el otro por luna y también subieron los cuatrocientos muchachos que mató Sipacna y aquellos fueron sus compañeros, porque éstos fueron puestos por estrellas en el Cielo". El primer fragmento caldeo ya citado tiene, en su parte final, estos renglones: "Entonces fueron creados también los grandes dioses, aparecieron el dios Luchmu, la diosa Luchamu—hasta que crecieron....—el dios Anshar, la diosa Kishar, fueron creados. Ellos hicieron largos los días... El dios Anu...., el dios Anshar". Y el fragmento de la segunda tabla agrega: "El (el dios Anu) había arreglado el lugar de la permanencia... de los grandes dioses; las estrellas... colocó él; él fijó el año y le puso límites". Todos estos grandes dioses son el ropaje que encierra la creación de los grandes astros, del sol, de la luna, etcétera. En todos los pueblos primitivos es notoria la tendencia a la deificación de los astros.

Entre los antiguos egipcios el sol era adorado con el nombre de Ra, otras con el de Horo, con el de Tum en Heliópolis, de Osiris en Abidos; Nut, diosa del océano celeste o de la luna; en otras partes la luna es Thot, Sothis, la estrella Sirio, etcétera. (Véase Eduardo Méyer, *Historia del Antiguo Egipto,* tomo 1 de la *Historia Universal,* de Oncken). El relato bíblico de la creación de los astros, dice: "E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche: hizo también las estrellas. Y púsolas Dios en la expansión de los cielos, para alumbrar sobre la tierra". No cabe mayor similitud con el relato del Popol Vuh.

Se ocupa luego el libro quiché de la creación del hombre. No fueron en esta obra tan afortunados los dioses creadores de la Biblia americana, porque su primera criatura, hecha de barro, resultó inservible: "estaba pesado sin movimiento y como el lodo, estaba blando, todo se desmadejaba y vuelta la cara a un lado allí se quedaba sin volverla, ni podía mirar para atrás; y aunque hablaba pero no tenía entendimiento: miraron que era flojo y se revenía y desbarataba con el agua"; por lo cual destruyeron aquella creación tan imperfecta y consultaron nuevamente cómo podrían darle forma a una criatura que los adorase y glorificase, ya que los animales no pudieron nunca hablar. Acudieron entonces a dos viejos, abuelos del sol y de la luna, dioses sin duda, quienes indicaron los medios que debían ser empleados. Se resolvió hacer al hombre de palo (madera).

Esta segunda creación dió medianos resultados, pues los seres de ella provenientes hablaban y se multiplicaban; pero desgraciadamente eran "tontos, sin corazón ni entendimiento y así no se acordaron más de su Creador, sino que en vano anduvieron sobre la tierra". Ante el segundo fracaso, los creadores determinaron destruir la humanidad de *palo* en un diluvio universal. Supervivieron unos pocos, que refugiados en las entrañas de los montes, dieron origen a los monos.

Una tercera tentativa fué hecha con granos cocidos de maíz amarillo. Veamos cómo sucedió la cosa, que no deja de tener su tinte de poesía al par que de simbolismo. Dice el Popol Vuh: "Consultáronlo entre sí, de qué forma lo harían porque los pasados habían salido malos, buscando pues cosa que fuese carne del hombre se les manifestó en aquesta forma. De un lugar llamado Pampaxilá y Pancallala, salieron cuatro animales que se tragaron la comida de que se cría la carne, el uno era el gato de monte, el otro era el lobo y el otro el chocoy y el otro el cuervo. Aquestos cuatro animales manifestaron las mazorcas de maíz amarillas y blancas y enseñando el camino de Pampaxilá fué hallado el maíz y de esto fué hecha la carne del hombre y su sangre cuando fué formado". Fueron creados cuatro hombres: Balanquise (tigre de la risa dulce), Balacamb (tigre de la noche), Mahucutah (no acepillado) e Yquilamb (tigre de la luna o chile) y colocados en la tierra de Pampaxilá y Pancallala. Era ésta una región "hermosa y abundante: toda llena de dulzura, mucho maíz, blanco y amarillo, mucho pataste y cacao; no eran contables las anonas, los zapotes, los jocotes, los nances y matasanes; toda estaba llena de

miel... suavidad y dulzura: había todo género de plantas grandes y pequeñas..." Cuenta luego el Popol Vuh las cualidades de que se hallaban adornados aquellos cuatro primeros hombres: supieron lo que hay en la tierra y en el cielo, poseían grande suma de sabiduría, sobrepujaban a los árboles, los montes, los llanos, los ríos y las lagunas. El Creador, satisfecho de su obra, los excitó a que hiciesen uso de sus facultades mirando a todas partes, hecho lo cual, los hombres dijeron: "...repetidas gracias os damos porque nos habéis criado hombres, nos habéis dado boca y cara, nos disteis el que habláramos, oyésemos y anduviésemos, nos disteis gusto y que entendiésemos y supiésemos todo lo que está cerca y distante". Los autores de la creación echaron de ver que eran demasiado grandes las concesiones y dones otorgados al hombre y para que tales cualidades no se transmitiesen a sus sucesores, les echaron "como vaho de la boca en los ojos... y así se les empañó, así como se empaña el vidrio cuando le echan vaho" y de entonces en adelante no pudieron ver sino lo que estaba cerca. La creación de la mujer, compañera del hombre, fué hecha durante el sueño de los primeros. Cuando despertaron, encontró Balanquisé a su lado a Cahupalama (agua parada que cae de lo alto); Balacamb, a Chomiha (agua hermosa y escogida); Mahucutah, a Tzulumiha (agua de gorriones), e Yquilam, a Caquixaha (agua de guacamaya). De estos cuatro hombres y mujeres descienden los quichés.

Es demasiado notoria la confusión que la tradición quiché sufrió en lo concerniente a esta parte de la obra creacionista; pero de en medio de las sombras producidas por la alteración del orden de las ideas fundamentales que se produjo a lo largo de no sabemos qué número de siglos, los puntos luminosos de la verdad se destacan como lumbreras puestas por la mano de la Providencia en el camino de las tinieblas. Se comprende que tuvieron noticia distinta de la creación del hombre formado con limo o barro; del pecado de los primeros hombres que abandonaron el conocimiento de Dios, haciéndose así reos de muerte y destrucción por medio de un diluvio universal; del paraíso terrenal según lo describe la Biblia; de los grandes ríos que de él salían a regar la tierra; de la repoblación del mundo por Noé y su mujer y sus tres hijos con las suyas respectivas; del grado de perfección que la Biblia otorga a la primera pareja humana; del estado de salvajismo en que cayeron los descendientes de Caín cuando se apartaron de la compañía de los llamados *Hijos de Dios;* de la forma cómo según la Biblia fué creada la primera mujer, durante el sueño de Adán, etcétera. Pero de todas esas cosas formaron un relato acomodado a las circunstancias mentales y a los limitados conocimientos *científicos* que poseían.

No tenemos medios de establecer una comparación con las ideas que sobre esta materia tuviesen los antiguos caldeos, porque no existen, entre los fragmentos de tablas cosmológicas descubiertos entre las ruinas de Babilonia, ningún pedazo que se refiera a esta parte de la obra creacionista. Pero un cilindro que ha sido reproducido por muchos de los autores que tratan de las antigüedades asiáticas, representa un árbol estilizado, en medio de dos figuras humanas, una de las cuales

parece ser de hombre y la otra, que sin duda alguna es de una mujer, tiene detrás una serpiente. No habría temeridad en suponer que se trata de una alusión al árbol del bien y del mal y al pecado de Eva inducida por el demonio en forma de serpiente. Lo que demuestra que sí existió en aquel antiquísimo pueblo un relato de la creación del hombre, del pecado original, etcétera, análogo al consignado por Moisés en la Biblia. El Profesor Hómmel, ante tan estupendas coincidencias, para darle un nombre que no alborote la susceptibilidad de los cientifistas, dice: "Dadas tales coincidencias con los relatos genéticos de la Biblia y las indicaciones del fragmento relativo a la caída de los dioses, es indudable que en esta misma serie debieron existir también textos alusivos al Paraíso, a la caída en el pecado, como acaso igualmente a la construcción de la torre y a la confusión de las lenguas con ella relacionada... En efecto, hace evidentísima alusión al Paraíso y al pecado original el cilindro babilónico que reproducimos en esta misma página y que representa un árbol con frutos (a lo que parece, una piña), con dos figuras sentadas a cada lado, la de la derecha un dios, como lo indican los atributos que lleva en la cabeza, y la de la izquierda una mujer, que tiene detrás una serpiente".

De la confusión de las lenguas hay un hermoso relato en el Popol Vuh. Veámoslo: "Cuando salieron de Tulanzú se les mudó el lenguaje y hablaron de diferente modo unos de otros, de modo que no se entendían unos a otros y así se dividieron, unos se fueron hacia el Oriente y otros se vinieron aquí. En aquel tiempo se vestían de pieles porque todavía no habían hallado el uso de los tejidos, eran muy pobres todos y dicen las antiguas tradiciones que anduvieron mucho camino para llegar a Tulanzú, al pueblo de las siete cuevas y siete barrancas". Sobra el comentario.

El maravilloso libro quiché relata también la caída de los ángeles, a su manera o mejor dicho, conforme a la mentalidad rudimentaria de aquella gente. Trascribimos algunos apartes del relato:

"Había entonces muy poca claridad sobre la tierra, porque aún no había sol, cuando uno llamado Ucucaquix se ensoberbeció: había cielo y tierra, pero estaba turbia la luz del sol y la luna; entonces dijo Vcub Caquix: sólo hubo aquella gente que se anegó y fueron como brutos, ahora seré yo grande sobre todas las criaturas; yo soy un sol y su claridad y su Majestad y así yo soy por quien se han de levantar y andar los hombres; mis ojos son de plata y resplandecen como piedras preciosas, y son de esmeraldas como el cielo; mis narices resplandecen de lejos como la luna; mi trono es de plata y cuando salgo se aclara toda la tierra y así yo soy Sol y Luna por lo esclarecido de los vasallos que tendré, porque mi vista alcanza a mucha distancia y mira de muy lejos."

Dos muchachos que eran como dioses (¿ángeles?) encuentran mala la actitud arrogante y soberbia de Vcub Caquix y resuelven humillarlo; para lograrlo, le tiran con un bodoque, en momentos en que se hallaba sobre un árbol, y lo precipitan a la tierra. Vcub Caquix logra arrancarle un brazo a uno de los muchachos que se llamaba Hunhapú;

pero con la ayuda del otro Xbalanqué y de dos viejos, que también eran dioses, llamados Zaquimimac y Zaquimimasiz, vencen a Vcub Caquix y a los dos hijos de éste, Zipacná, que se titulaba hacedor de la tierra, y Cabracán, temblor de tierra. Todo por mandato y con la aquiescencia del Corazón del Cielo.

El Profesor Herman Prowe, en su erudito estudio *Vestigios de ciencias en los documentos antiguos de indios de Guatemala,* cree que el mito de Vcub Caquix es el recuerdo de una gran erupción volcánica; porque en los anales de los Kachiqueles hay la noticia de que el K'a 'xanul (volcán Santa María), "echaba fuego y humo de un modo horroroso cuando ellos llegaron en sus migraciones a su pie, más o menos a fines del siglo XIV". Ingeniosa es la explicación del mencionado Profesor; pero no creemos que ésa sea solamente la significación del hermoso mito. Todos los pueblos primitivos han acomodado sus creencias religiosas a las circunstancias geográficas, geológicas y climatológicas del territorio por ellos habitados; pero los símbolos usados son solamente el ropaje que guarda un ideal más elevado, de caráctter metafísico frecuentemente. No hay sino recordar, las creencias de los antiguos egipcios, la artística concepción mitológica de los griegos y hasta el simbolismo mismo del Antiguo Testamento, todo lleno de figuras encubridoras de los sucesos que iban, más tarde, a cumplirse en la vida del pueblo judío.

Este mito de la rebelión de los ángeles se encuentra muy extendido en los pueblos primitivos. Entre los súmeros declara la creencia en estas deidades infernales, el famoso *Viaje a los Infiernos,* de Isthar; entre los egipcios nos la revela el mito de Osiris que lucha contra su hermano Set y aun cuando es vencido por éste, obtiene completa venganza por la intermediación de sus hijos Horo, que mata al fratricida en la mañana del siguiente día, para caer en la tarde, ya transformado en Osiris, nuevamente vencido por el dios de las tinieblas En la cosmogonía de los antiguos indos, en los vestigios de la civilización prebúdica, es Indra, personificación del valor y de la fuerza vengadora, dios del trueno y del rayo, quien lucha contra Vritra, el espíritu de las nubes. Vrítra se había apoderado de las vacas celestiales, cuya leche al caer sobre la tierra la fecunda, privando así a los hombres de los beneficios de la agricultura; pero Indra lucha contra el dios de las nubes, lo vence y da libertad a las vacas celestiales. También combate Indra contra Vala, el espíritu de las cavernas e igualmente lo vence para bien de la humanidad.

Entre los primitivos germanos, cuya mitología conocemos también por un libro escrito después del cristianismo, en el siglo XI, pero en el que se incluyeron por el autor los antiguos relatos y leyendas conservados por la tradición, se cuenta la gigantesca lucha de los dioses buenos contra los malos: Odin contra la serpiente Midgard, contra el cancerbero Loki, contra el dios del fuego Surtur, contra toda la raza de los Muspell. En la lucha vencen momentáneamente los dioses malos; pero Modi y Magni, el valor y la fuerza, hijos de Tor; Beldur el inmaculado y Hoedur, hijos de Odin, triunfan al cabo y en la

bella pradera de Ida, dan comienzo a una nueva Valhalla o época del mundo. (Véase al Profesor Félix Dahn, *Los pueblos germánicos y romanos.)*

Y volviendo a nuestro Popol Vuh, veamos el curioso relato del diluvio en que pereció la maldita raza de los hombres de palo (madera). "...en pena de su pecado se obscureció todo el haz de la tierra y empezó una lluvia continuada de noche y de día viniendo todo género de animales, palos y piedras los empezaron a golpear y a afrentar y hablando todas las piedras de moler, comales, platos, cagetes, ollas, perros y tinajas los baldonaban y les decían los perros y las gallinas: muy mal nos tratásteis, nos mordisteis y comisteis y asimismo os morderemos ahora...., etcétera."

A propósito de este relato que dió término a la existencia de la raza de los hombres de *palo,* queremos recordar cómo entre los antiguos germanos, hubo también una humanidad formada de madera: Odin, Vili y Ve, una trinidad como entre los quichés, formaron al hombre de la madera de un álamo y de un fresno. (Véase al Profesor Dahn, obra citada, introducción. numeral XIII.)

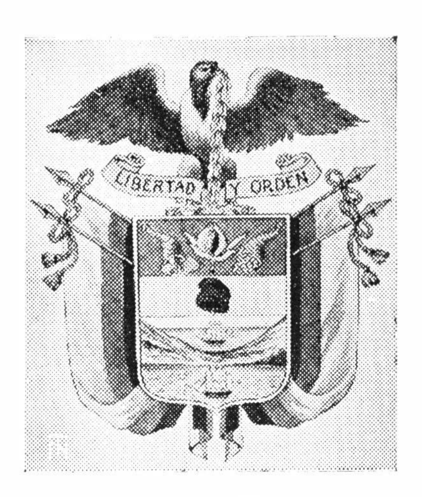
La creencia en un diluvio universal se halla extendida por toda la tierra. Adolfo Bonilla y San Martín, el sabio español tempranamente perdido para la ciencia, en su erudita obra *Mitos religiosos de la América precolombina,* dice: "los peruanos, los mixtecos, los *tlinkits* y otros pueblos americanos, poseían asimismo la tradición del diluvio, que, como es sabido, aparece también en algunas tribus africanas, y desde luego en Asia, Oceanía y Europa, porque esa tradición, como advirtió Lenormant, es la más universal de cuantas se refieren a la historia de la humanidad primitiva".

Complemento de este estudio es la observación de la conformidad que guardan los relatos de la creación según el Popol Vuh, con el orden que de la formación de los mundos da la ciencia en sus más modernas teorías. La aparición de la luz, como primer elemento o mejor dicho objeto de la obra creacionista, la admiten todos, dualistas, monistas o meteoristas, sin exclusión alguna: entre los primeros véanse las teorías de Arrhenius *(La evolución de los mundos,* 1907); T. J. J. See *(The capture Theory of Cosmical Evolution,* 1910); M. E. Belot, Ssaai de cosmogonie tourbullonaire, 1911); entre los segundos, el famoso Laplace y H. Faye *(El origen del mundo,* 1884), y entre los últimos, Lockyer *(La evolución inorgánica,* 1905), dice que las nebulosas, constituídas por enjambres de meteoritos, fueron el primer paso de la evolución cósmica. La creación de la tierra antes de la aparición del sol, es cosa también generalmente admitida hoy: "Los planetas se han formado antes que el sol. Cuando éste se ha constituido, los ha obligado a acercarse progresivamente a él y a acelerar sus movimientos", dice el Profesor P. Busco en su libro *El origen y el fin de los mundos.* El orden de la aparición de los seres organizados, vegetales y animales, también está admitido según el relato del Popol Vuh, más detalladamente explicado en la Biblia mosaica; después de los primeros vegetales, los peces aparecen en la edad paleozoica, en el terreno ordóvico, a fines de éste,

y tomando mayor desarrollo en el silúrico y el devónico; los batracios comienzan en el carbonífero inferior y se desarrollan grandemente en el carbonífero superior; los reptiles hacen su aparición en las postrimerías del carbonífero y se desarrollan extraordinariamente en los terrenos triásico, jurásico y cretáceo del mesozoico; las aves aparecen a mediados del jurásico, lo mismo que los mamímeros, último peldaño de la escala ascendente de la vida animal.

¿Cómo pudieron los antiguos quichés conocer ese orden creacionista tan conforme con las conclusiones de la ciencia? Nadie pensará que lo formaron ellos solos en las soledades de las selvas guatemaltecas precolombinas. Luego es preciso aceptar que debieron sus informaciones a una inteligencia superior. Llámenla como quieran los escépticos, nosotros diremos que esa fué la obra de la revelación, conservada a lo largo de las migraciones de los antepasados del más adelantado y culto de los pueblos autóctonos americanos.

Cartagena de Indias, Colombia, 1933.



Escudo de Colombia.

Un cráneo maya del valle del Ulúa, República de Honduras

Perspectiva histórica. Por el socio honorario Frans Blom.

La primera vez que tomamos este cráneo en nuestras manos estaba lleno de lodo y arena fina, sólidamente cementados en una masa compactada por la filtración de agua calcárea, estado original en que se encontraba cuando fué recogido en la orilla del río Ulúa, más allá de Santa Ana, República de Honduras, por un indio.

A primera vista notamos que la cabeza deformada artificialmente, después de enterrada, había sido un tanto deprimida en el lado derecho. Los dientes incisivos habían sido limados y los incisivos centrales y laterales y caninos superiores y tanto los incisivos centrales como el lateral izquierdo horadados, para retener incrustaciones de turquesa. De estas tres incrustaciones, dos estaban aún en su sitio. Se notaba, asimismo, que los incisivos inferiores fueron también limados.

Como la calavera se estaba disgregando y secando rápidamente, era preciso que se sometiera a algún tratamiento. Nuestra primera idea fué limpiar el interior del cráneo, extrayendo la arena, y principiamos por la boca, para poder dejar libre la quijada.

El primer rasgo de interés que llama la atención en ella es la cavidad de un diente premolar perdido. Si bien la oquedad se había llenado sólidamente con hueso, los dientes, premolar y segundo molar no se encontraron juntos—sugiriendo esta circunstancia que el diente premolar se cayó en el período de la edad viril del dueño del cráneo. Dentro de esta cavidad se encontró un pedazo de hueso labrado. Al principio sospechamos (y admito que hasta lo deseaba) que éste fuese un diente postizo. Al ser finalmente removido ese pedazo se vió que no era posible que ajustara dentro de la cavidad del diente.

A continuación nuestros instrumentos tropezaron con una substancia dura. Una limpieza más detenida mostró que ella era una cuentecilla de jade.

En este punto dejamos la quijada libre y entonces dimos un tratamiento de parafina tanto a la mandíbula inferior como al cráneo, sin limpiar la cavidad del cerebro, lo que hicimos para preservar el ejemplar, pues ya estaba tan seco y quebradizo que el intentar limpiarlo más, era exponerlo a su completa destrucción.

Así, pues, es posible que tengamos ante nosotros la calavera humana de un varón, encontrada en el Valle del Ulúa, presentando una deformación artificial en el cráneo, dientes limados y con incrustaciones, y una cuenta de jade en el interior de la boca. (Fig. 1.)

Ahora revisemos nuestra información histórica recogida de fuentes auténticas, sobre la historia y costumbres de los mayas.

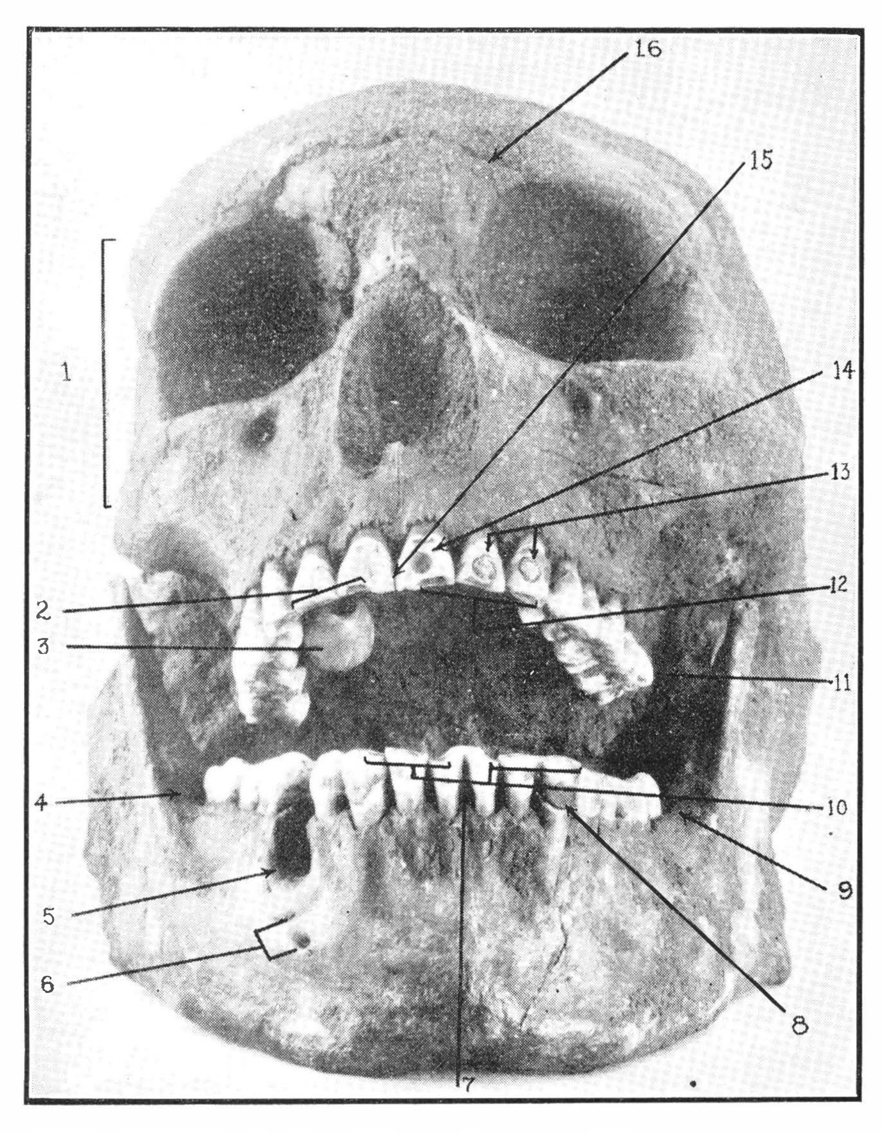


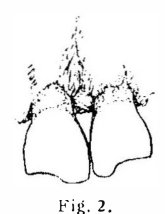
Figura 1. Cráneo de un jefe maya encontrado en el valle del río Ulúa. República de Honduras.

1, Area comprimida después de su inhumación —2, Incisivos central y lateral superior derecho limados.—3, Cuenta de jade en la cavidad bucal (región palatina).—4, Lugar que ocupaba la tercera gran molar inferior derecha.—5, Lugar que ocupaba el segundo bicúspide inferior derecho mostrando la destrucción del tejido óseo. - 6, Agujero mentoniano —7, Parte media del maxilar inferior determinando en los dos incisivos centrales inferiores un eje de simetría en los cortes practicados en ellos.—8, Canino inferior izquierdo. mostrando cálculos salibares.—9, Espacio de la tercera gran molar inferior izquierda.—10, Incisivos y caninos inferiores limados. (Obsérvese la forma especial del corte).—11, Espacio correspondiente a la tercera gran molar superior izquierda. 12, Bordes incisivos superiores limados.—13, Incisivos superiores rellenos con turquesa.—14, Cavidad preparada para relleno en el incisivo central superior izquierdo —15, Parte media del maxilar superior.—16, Area de deformación artificial.

DEFORMACION DE CRANEOS.—Que nosotros sepamos no tenemos un testimonio de fuente original que nos afirme que los mayas practicaban la deformación artificial de los cráneos, exceptuando la declaración un tanto vaga del Obispo Landa, cuando dice que "tenían las cabezas y frentes llanas, hecho también de sus madres por industria desde niños" (1); pero una larga serie de excavaciones nos ha dado amplia prueba de que esa costumbre era común en aquel pueblo.

En el Museo Arqueológico de Mérida hay algunos cráneos mayas que muestran una deformación pronunciada. También la Cuarta Expedición de la Universidad de Tulane ("The John Geddings Gray Memorial Expedition), encontró dentro de una caverna en el Lago Tepancuapan más de una veintena de cráneos deformados.

Hay ejemplares conocidos procedentes de Baking Pot, Honduras Británica (2) y de otros lugares, todos los cuales nos muestran que la deformación artificial del cráneo humano era una costumbre establecida entre la gente maya, tanto del Norte como del Sur. La madre maya usaba envolturas a propósito para deformar la cabeza de su niño, con el objeto de hacerlo hermoso, según la idea que se tenía de la belleza en aquel tiempo y entre aquellos hombres, por otra parte de una cultura genial y maravillosa.


Fig. 2.

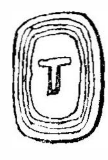
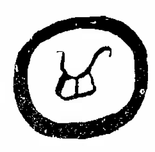


Fig. 3a.


Fig. 3b.

LIMADURA DE LOS DIENTES.—Por Landa sabemos que (3) "Ellas (las mujeres mayas) tenían por costumbre aserrarse los dientes dejándolos como dientes de sierra y esto tenían por galantería y hacían este oficio viejas, limándolos con ciertas piedras y agua". Landa se refiere particularmente a las mujeres mayas; pero como nuestro cráneo es sin duda masculino, la costumbre de limar los dientes del frente no estaba reservada para las mujeres, como lo deduce el señor Ricketson (4).

Cráneos con dientes limados, y partes de ellos con dientes solos, que aparecen también limados, se han registrado y se exhiben en varias colecciones americanas y europeas. (*)

Con mucha frecuencia se presenta el caso que los incisivos superiores están limados de una manera peculiar como se ve en la figura 2a-2b. Ahora bien, el jeroglífico maya para el día *Ik* afecta la forma que aparece en la figura 3a-3b. El Diccionario de Motul (5)

(1) "Relación de las Cosas de Yucatán". Edición de 1864. Pág. 114.

(2) Ricketson O. G.: "Excavations at Baking Pot, British Honduras". Contributions to American Archaeology, 1931.

(3) "Relación de las Cosas de Yucatán". Edición de 1864, Pág. 182.

(4) "Excavations at Bakin Pot, British Honduras". —Contributions to American Archaeology, 1931.

(*) Existen especímenes de ello en el Salón Arquelógico del Museo Nacional de Guatemala. (J. A. V. C.)

(5) Diccionario de Motul. Edición de Mérida, Yucatán, 1930, Pág. 467.

traduce *Ik* como *aire, viento, aliento, el espíritu, vida,* etcétera. En las ruinas de Palenque hay respiraderos en forma de *Ik* en los muros del Templo B del Grupo del Palacio. *Ik* quiere decir viento, brisa, aliento, vida; mientras que el Dios-Sol, como se representa en los dos ejemplos de nuestra colección tiene sus dientes limados similarmente.

Por lo tanto no es de extrañarse que los dientes delanteros de un gran jefe estuviesen limados en esa forma para imitar los de los dioses.

INCRUSTACIONES EN LOS DIENTES.—No creemos pueda hablarse de dentistería maya, excepto en el caso de que se haya tenido que extraer los dientes, pues hasta hoy hemos visto sólo dientes limados, o con incrustaciones, pero únicamente como adorno. El, o como sugiere Landa, "ella", era más bien una lapidaria experta, cuya especialidad era el adorno de los dientes. Este adorno no se limitaba a limar los dientes para que se parecieran a los "dientes de una sierra", o en figura de *Ik.* El joyero o joyera de los mayas aplicaba también muchas clases de incrustaciones caprichosas.

Se horadaba un pequeño agujero en los dientes del frente y en él se colocaba una pieza circular de jade, turquesa, obsidiana o pirita de hierro. Se han encontrado dichos dientes con incrustaciones en dis-

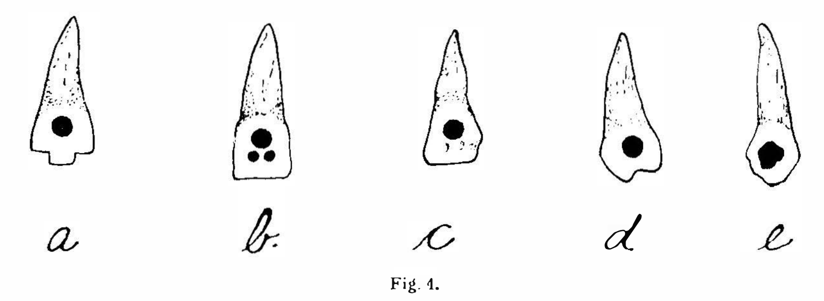


Fig. 4.

tintos sitios arqueológicos, que se exhiben ahora en muchos museos (*). Dientes con incrustaciones y con limaduras se han obtenido de Holmul (6), Baking Pot (7), Yoxihá (8), y de otros lugares arqueológicos. El cráneo encontrado en Baking Pot por el Doctor Oliver G. Ricketson, Jr., muestra una limadura en punta (Fig. 4) y el diente limado y con tres incrustaciones, procedente de Holmul, es probablemente el más elaborado de todas las incrustaciones de esa especie que hasta ahora se han hallado.

Nuestro cráneo es notable por tener incrustaciones en los dientes superior izquierdo, central y lateral, incisivo y en el canino.

Unicamente en estos tres dientes del lado izquierdo superior habían incrustaciones. Cuando este caballero sonreía debe haber mostrado sus dientes incisivos superiores e inferiores limados en forma de *Ik* y con incrustaciones de tres turquesas azul claro, lo que debe haber hecho su sonrisa sumamente atractiva.

(*) Existen ejemplares procedentes de Piedras Negras y de Uaxactún, en el Salón Arqueológico del Museo de Guatemala. (J. A. V. C.)

(6) The Ruins of Holmul, Guatemala. Merwin and Vaillant. Memoirs of the Peabody Museum, 1932.

(7) "Excavations at Baking Pot, British Honduras".—Contributions to American Archaeology, 1931.

(8) "Tribes and Temples". A record of the expedition to Middle America in 1925, T. I, Pág. 231.

Hasta ahora éstas son las características preponderantes de nuestro jefe maya, que aún se conservan en su cráneo. De Landa (9) recibimos alguna mayor información: "Que los Indios de Yucatán son gente bien dispuestos y altos y recios y de muchas fuerzas y comúnmente todos estevados, porque en su niñez, quando las madres los llevan de una parte a otra, van a horcajadas en los quadriles. Tenían por gala ser vizcos lo qual hazian por arte las madres, colgándoles del pelo un pegotillo que les llegaba al medio de las cejas desde muy niños, y alcanzando los ojos, siempre como les andava allí jugando venían a quedar vizcos; y que tenían las cabezas y frentes llanas, hecho también de sus madres por industria desde niños y que trayan las orejas horadadas para zarzillos y muy harpadas de los sacrificios. No criavan barbas, y dezian que les quemavan los rostros sus madres con paños calientes, siendo niños, porque no les naciessen, y que agora crían barbas aunque muy asperas como cerdas de tocines."

Añádase a esto la costumbre descrita por el mismo Landa (10): "Que su vestido era un listón de una mano en ancho que les servia de bragas y calzas, y que se daban con él algunas vueltas por la cintura, de manera que el un cabo colgava delante y el otro detras, y que estos cabos los hazian sus mugeres con curiosidad y labores de pluma, y que traían mantas largas y quadradas, y las atavan en los ombros, y que traían sandalias de cañamo o cuero de venado por curtir seco, y no usaban otro vestido." Y aún más, que (11) "labravanse los cuerpos, y quanto más tanto más valientes y bravos se tenían, por el labrarse era gran tormento, que era de esta manera. Los oficiales dellos labravan la parte que querian con tinta, y después sejavanle delicadamente las pinturas, y assi con la sangre y tinta quedavan en el cuerpo las señales, y que se labran poco a poco por el tormento grande y también se (ponían) (158 bis) despues malos, porque se les enconavan las labores, y haziase materia, y con todo esso mofavan de los que no se labravan; y que se precian mucho de ser requebrados y tener gracias y habilidades naturales, y que ya comen y beven como nosotros."

Ahora bien, nuestro noble amigo (cuyo cráneo estudiamos), murió y fué sepultado. Una vez más encontramos que Landa (12) tiene algo que decirnos: "Muertos los amortajavan hinchandoles la boca del maíz molido que es su comida y bevida que llaman *Koyem,* y con ello algunas piedras de las que tienen por moneda, para que en la otra vida no les faltase de comer".

Esto en lo que refiere de Landa, y de otras fuentes sabemos que cuentas o cuscas de piedra verde se usaban como dinero entre los mayas (4).

Por lo tanto se puede comprender nuestro gozo y excitación al encontrar una cuenta de jade en la boca de nuestro amigo, muerto hace

(9) "Relación de las Cosas de Yucatán". Edición de 1864, Pág. 112.
(10) "Relación de las Cosas de Yucatán". Edición de 1864, Pág. 116.
(11) "Relación de las Cosas de Yucatán". Edición de 1864, Pág. 120.
(12) "Relación de las Cosas de Yucatán". Edición de 1864, Pág. 196.

muchos siglos. Era la primera vez que tal cuenta se encontraba en su sitio necrológico y una vez más se demostraba con ello que la *Relación* de Landa es enteramente correcta.

Esa prueba nos permite el creer que tenemos ante nosotros los restos de un prominente jefe maya, que fué enterrado de acuerdo con los antiguos ritos de su raza.

A continuación, el Doctor Harold Cummins, de la Escuela de Medicina de la Universidad de Tulane, expondrá sus observaciones acerca de la edad del cráneo en años de la vida de un hombre. Pero antes, sin embargo, añadiremos unas cuantas palabras acerca de la edad, calculada, de nuestro ejemplar arqueológico en relación con la historia.

El cráneo fué encontrado en las orillas del río Ulúa, a unas cuantas millas más allá de los famosos montículos en Santa Ana, explorados por Gordon (13) y de donde más tarde se obtuvieron algunos de los exquisitos jarrones de mármol que se encuentran ahora en la colección del Departamento de *Middle American Research,* en Tulane, de Louisiana.

La cerámica de esta región demuestra una perfección de obra, forma, diseño y color, que indica que puede ser contemporánea al gran período de Copán y Quiriguá. Estas dos ciudades alcanzaron su apogeo hacia 9.16.0.0.0, o aproximadamente por el año 750, después de Jesucristo.

No es aventurado presumir que el cráneo que hemos estudiado perteneció a un hombre de gran importancia, en cierta época de este período.

No sabemos ni su nombre, ni sus hechos, pero podemos fácilmente representárnoslo como un noble entre su pueblo.

II

NOTAS SOBRE LOS DIENTES

Por S. S. Grosjean, D. D. S.

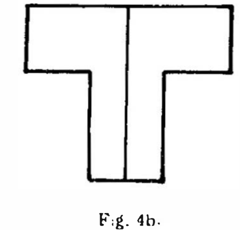
Una inspección cuidadosa de los dientes de este cráneo revela dos hechos notables, i. e.: una ausencia completa de caries, lo mismo que la de achaques periodentales. (Riggs.)

Estas gentes vivían de alimentos de basta naturaleza, lo que promovía la masticación a tal grado, que los dientes se limpiaban y las encías eran estimuladas. Indudablemente esto explica el estado saludable de los dientes y de los tejidos que los sostienen. Los dientes están densamente calsificados, aún a lo largo de las líneas de los lóbulos de desarrollo, no habiendo allí grieta alguna, como ocurre en los dientes de hoy en día.

---

(13) Ressearches in the Ulloa Valley, Honduras, by George Byron Gordon in Memoirs of the Peabody Museum, 1898.

La morfología de estos dientes, es normal aún hacia la tercera muela, la cual está sumamente desarrollada. La oclusión es normal comparándola con la de hoy en día. Las limaduras de los dientes anteriores hechas de acuerdo con cierto rito (Fig. 4-b) son muy claras, y aparentemente esta limadura fué hecha en edad temprana, pues el uso ha borrado el diseño un tanto. Juzgando por el evidente desgaste de todos los dientes se puede presumir que la edad de este individuo era la de 40 años.


Fig. 4b.

Las incrustaciones de turquesa en tres de los dientes anteriores son una maravilla de hábil ejecución, tomando en consideración los instrumentos primitivos que deben haber sido usados.

Una pequeña cantidad de cálculo salival se encuentra allí. El segundo bicúspide del lado derecho inferior falta asimismo. Basándonos en la ausencia completa de patología de los dientes y del hueso, es claro que este diente no se perdió por caries o por enfermedad de las encías. Llamamos la atención a la calidad del hueso en este lugar y a la cavidad mental, pues se ve allí la evidencia de haber recibido una herida, accidental o en la guerra.

El examen de rayos X no revela ninguna cosa extraordinaria, excepto que la parte alveolar está densamente calsificada (Fig. 1). La tercera muela en el lado derecho superior falta, y los rayos X no revelan ningún diente que no haya salido.

III

COMENTARIOS ACERCA DEL CRANEO

Por Harold Cummins,

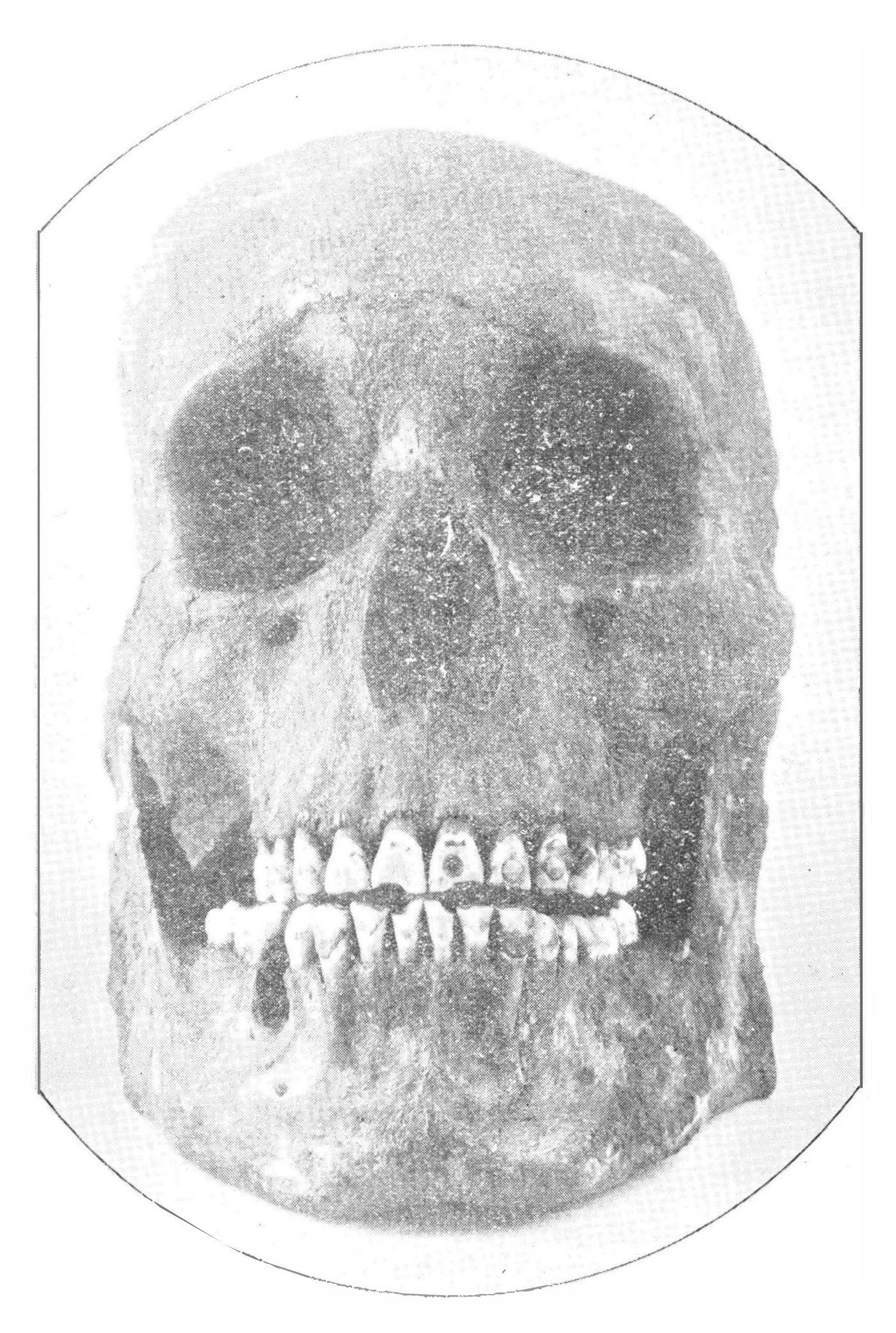
(Departamento de Anatomía de la Universidad de Tulane.)

Este cráneo pertenece a un varón, de edad mediana. Presenta, además, de los dientes curiosamente limados e incrustaciones dentales, características morfológicas dignas de observación, así como deterioro recibido después de su inhumación. En las notas que siguen se hace mención únicamente de las particularidades más notables del cráneo, destinándose estas observaciones a ser un suplemento explicativo de las fotografías que van con el artículo más bien que como descripción rutinaria craneana. Se omiten medidas, en vista del estado de deterioro del ejemplar.

Se debe hacer notar primero, que las condiciones en que estaba enterrado contribuyeron tan favorablemente a la conservación, que las superficies recientemente raídas o quebradas presentan la textura y color de hueso reciente. La estructura interior del hueso se encuentra expuesta, por ejemplo, en el ángulo mandibular derecho y en la región parietal posterior, que se presume sea a causa de golpes de pico u otro instrumento, mientras otras varias áreas han sido raídas en el proceso de limpieza.

El cráneo en general, en contraste, exhibe numerosas y extensas fracturas debidas a la compresión posterior a su entierro.

Las evidencias históricas relatadas anteriormente por Mr. Blom, indican decisivamente que el sujeto fué enterrado de acuerdo con un rito formal. Pero el carácter específico del entierro permanece des-



Cráneo de un Jefe maya, encontrado en el Valle del Ulúa, confín Oriental de la histórica comarca maya.

conocido, así como la historia del cráneo hasta el día de su descubrimiento en la orilla del río Ulúa. Es claro, sin embargo, que el cráneo había estado sujeto a una presión lateral muy severa; el origen de la presión actuando sobre un lado, ha dividido sus efectos por estar el cráneo encajado firmemente contra un sólido que le oponía resistencia. En el lado derecho la región temporal está fracturada y deprimida, indicando la localización de la presión en esta área, siendo las fracturas en las otras partes producidas por un peso más regularmente repartido. El estado fragmentario de la base del cráneo y los golpes de las vértebras cervicales indican la existencia, también, de un foco fundamental de presión. Faltando solidificación del contenido del cráneo y del relleno de arena y barro, un cráneo como este se hubiera separado en muchos fragmentos. Se puede llegar a la conclusión de que el cráneo, haya o no sido fracturado cuando se perturbó su sepultura original, estaba ya "cementado en masa sólida" como lo demuestra la amalgamación del cráneo, con su mandíbula y fragmentos, vértebras y la cuentecilla de jade.

Con respecto a la deformación artificial se puede notar, que los contornos sugieren compresión fronto-occipital, con planos de incidencia combinados para deprimir tanto la cabeza como la región occipital. La presencia de una ligera asimetría frontal es posible que sea un efecto de deformación, pero es al menos parcial y probablemente debido, en su totalidad, a una compresión del cráneo, posterior a su entierro.

Las proporciones macizas de la mandíbula y huesos faciales son dignas de observación. La configuración de la superficie sugiere una musculatura robusta. El arco dental es ancho, con un arco paladial relativamente alto. En el lado derecho presenta la mandíbula una cavidad mental doble. La doble cavidad se observa ocasionalmente como una variación de tipo y probablemente no tiene significado alguno en este caso. La pérdida del primer diente molar debe haber ocurrido en los últimos años de vida. Por el aspecto de la parte alveolar se sugiere que el diente fué violentamente quebrado de la quijada, más bien que removido por una extracción directa.

Con su capa de tierra endurecida, unido a la ruptura, el cráneo no ostenta todos los detalles que se desearían para llegar a determinar la edad. De acuerdo con las reglas cronológicas del desgaste dental en la vida de un hombre bajo las condiciones modernas, se puede estimar que la muerte ocurrió a la edad de 40 años aproximadamente, aunque debe hacerse notar en lo que se refiere al tiempo, que el progreso de desgaste no se puede comparar exactamente con el de los antiguos mayas, debido a la disimilaridad de hábitos y régimen dietético. Otros detalles del cráneo que tenemos disponibles, sin embargo, corroboran la opinión de que la muerte ocurrió en la mediana edad.

También en consideración de las características en que se basa la diagnosis sexual el cráneo está incompleto, como se puede ver en las ilustraciones. Los detalles disponibles, y una vez más como se ve en las ilustraciones, parecen suficientes para sostener la diagnosis arriba pronunciada de que pertenece a un espécimen masculino.

Estudios sobre Lingüística Guatemalteca

Por J. Antonio Villacorta C.



Ladrillo de Cobán, de origen Maya-kekchi.—Museo Nacional de Guatemala.

PREFACIO

Los adelantos de la arqueología americana en los últimos treinta años, y los estudios acerca de las antiguas razas indígenas que habitaron la comarca comprendida entre los istmes de Teguantepec y Panamá, nos impulsaron a escribir la Historia precolombina de Guatemala, aprovechando tan importante como nuevo material; y a ello nos dedicamos con empeño, tanto para nuestra propia satisfacción, como para divulgar sistemáticamente los conocimientos que sobre la materia hemos adquirido durante varios años de estudio, abordando los problemas étnicos, filológicos, históricos, etcétera, que a cada paso se presentan en investigaciones de esta índole; pero para prevenir en lo posible nuestras propias inquietudes relativas a la realización de obra tan difícil, y ponerla al abrigo de la inconsciencia del escéptico y de la maldad del ignorante, tratamos de señalar con alguna amplitud las fuentes en donde habíamos apagado en parte nuestra sed de saber, y así comenzamos esa labor con la publicación de nuestros estudios sobre el famoso *Manuscrito de Chichicastenango* conocido en el mundo científico con el sugestivo nombre de *Popol-Buj,* fonetizándolo para que pudieran leerlo nuestros indígenas, y con su respectiva traducción al castellano (1), seguimos con la *Arqueología Guatemalteca* (2), continuamos con los *Códices Mayas* (3) y proseguimos ahora con el presente libro que contendrá, además de nuestros estudios sobre lingüística maya y mayances regionales, el importantísimo manuscrito cakchiquel, o sea el *Memorial de Tecpán Atitlán,* en que se refiere la historia legendaria de

---

(1) Edición Sánchez y de Guise, Guatemala, 1927.
(2) Edición de la Tipografía Nacional, Guatemala, 1927.
(3) Edición de la Tipografía Nacional, Guatemala, 1930.

aquel pueblo, escrita en su propio idioma por los indígenas Francisco Hernández Arana Xahilá y Francisco Díaz Gebuta Quej, en el siglo XVI de nuestra Era, cuando aún vivían algunos de los conquistadores españoles y perduraba el dolor, que no la indiferencia, entre los vencidos.

Acompañamos a este precioso documento su traducción al castellano, en la parte que atañe a las creencias religiosas y tradiciones legendarias del pueblo cakchiquel, y sobre todo a las impresiones que reflejan en sus páginas cuando se refieren al tremendo drama de la conquista indígena, en la que fueron factores principales, y no simples elementos de guerra, los soldados que vinieron con D. Pedro de Alvarado.

En la primera de las obras de nuestra mencionada serie, se consigna lo que el maya-quiché pensó respecto de la formación de la tierra y de los seres que la habitaron en los principios del mundo. Es la leyenda evocada al influjo de una mentalidad primitiva que se pregunta de dónde viene, qué es y a dónde va. Todos los pueblos que vivieron en los albores de la civilización se hicieron idénticas interrogaciones, y al contestarlas, sentaron las bases de su Cosmogonía. Crearon a los dioses e invocaron su protección, los rodearon de litúrgicos misterios dándoles los caracteres de seres sobrenaturales que intervenían en los actos de sus precarias existencias; los hicieron convivir con ellos, gozar de sus mismos placeres, sufrir sus mismos dolores, auxiliarles en la terrible lucha por la vida; proporciónales luz y calor en el Padre-Sol divinizado, placidez en la Madre-Luna deificada también; y crearon así una Teogonía que revistió los mismos, o parecidos caracteres, tanto entre los pueblos primitivos de Europa, como en los de Africa, Asia y Oceanía, por donde se extendía en la Historia clásica de la Humanidad el mundo conocido de los antiguos, sucediendo lo mismo entre los que habitaron en aquellos remotos tiempos la América precolombina. Es el Hombre en plena juventud que eleva su mente hacia lo infinito y trata de sondear en los fenómenos de la Naturaleza, que han impresionado profundamente sus sentidos, sin que pudiera explicárselos de distinta manera.

En el segundo de nuestros libros, hicimos una compilación de lo que nos quedó tangible de aquellas civilizaciones: la piedra labrada con tal profusión de jeroglíficos y figuras de dioses, sacerdotes y guerreros, que forman verdaderas obras maestras en el arte de la escultura regional, superiores a sus similares de Egipto y Ninive. El estudio de ellas ha revelado en gran parte la cronología maya-quiché, cuya cultura considerada en dos grandes etapas, llamadas aunque no con mucha propiedad del *Viejo Imperio,* la una, con asiento en la extensa comarca del Petén guatemalteco y regiones adyacentes, y del *Nuevo Imperio* la otra en las llanuras de Yucatán, marismas de Tabasco y serranías de

Chiapas y Guatemala, alcanzó notable desarrollo, como lo comprueban los restos de palacios y templos que por doquiera se ven, y las magníficas estelas y vasos policromados que son objeto ahora de prolijas investigaciones.

La tercera de nuestras citadas obras contiene los Códices mayas, es decir, los libros de aquel pueblo, salvados de su destrucción sistemática, libros que reprodujimos página a página, desarrollando éstas una a una, hasta donde han alcanzado los estudios modernos acerca de la interpretación de los jeroglíficos, labor que han emprendido eminentes hombres de ciencia, sobre todo alemanes y norteamericanos, como Seler, y Morley, por no citar otros, y en nuestro idioma al mexicano Enrique Juan Palacios.

Ya no es la leyenda ni la fábula, de que se ocupan tanto el Manuscrito de Chichicastenango, como el Memorial de Tecpán Atitlán, ni es la piedra esculpida en el lapso de un *hotún* erigida para conmemorar las victorias de un gran *Ahau,* o perpetuar la memoria de fenómenos siderales que se sucedieron en el transcurso de cinco años; es el pensamiento reducido a página, es decir la manifestación más perfecta de una cultura, porque pueblo que en el proceso de la Historia presenta en su haber la producción de un libro, es pueblo que ha salvado los linderos de la barbarie.

Ahora, en el presente volumen, estudiamos la lingüística guatemalteca y reproducimos otro de los manuscritos más curiosos que nos legaron nuestros antepasados: el "Memorial de los Cakchiqueles", documento de suma importancia para la comprensión de las manifestaciones culturales aborígenes de la región central de Guatemala, pues contiene en sus páginas parte de sus leyendas y tradiciones, como el *Popol Buj,* pero avanza más en el campo histórico descriptivo, por haber sido sus autores testigos presenciales de muchos de los sucesos que consignan en su narración, sobre todo los trágicos episodios de la conquista de su pueblo y la imposición de otra cultura extraña, llevadas a cabo por la implacable espada castellana.

El cúmulo de angustia que haya soportado pueblo alguno es poco, ante el abatimiento del indio americano, que vió destrozados sus más caros intereses, hasta rodar aniquilado, pero no perdido como unidad étnica, pues aún subsisten sus descendientes invocando a sus antiguos dioses, y hablando el idioma de sus abuelos.

Este libro contendrá el respectivo texto indígena y un ensayo de traducción al castellano, para que en lo futuro se pueda hacer la definitiva que reclama tan importante documento, ya que nosotros no hemos podido realizarla, porque tropezamos en esta clase de labores con una dificultad casi insuperable: la de que los naturales que nos han ayudado en ella y que poseen el idioma regional, ignoran por completo la historia antigua de su pueblo, conservando sólo el recuerdo de tradiciones fragmentarias y confusas, o de episodios anacrónicos

e incongruentes, habiendo tenido que suplir tal deficiencia con verdaderas interpretaciones nuestras, de las versiones *ad liten* que así nos hemos proporcionado.

Indudable es que para realizar las traducciones definitivas de nuestros documentos indígenas, se requiere que el que las acometa posea no sólo el idioma reinícola, sino también los conocimientos necesarios de Lingüística, Etnología, Arqueología e Historia, etcétera, de los pueblos primitivos a que se refieren tales documentos, pues de no reunirse esas circunstancias siempre cabrá la duda en la interpretación de aquellas producciones.

Brasseur de Bourbourg se dolía en la traducción que del *Memorial de Tecpán Atitlán* hizo al francés en 1863, de su imperfección congénita porque habián escapado a su acuciosidad muchos de los giros en que abunda la lengua indígena guatemalteca; de tal manera que siempre vió con desconfianza aquel trabajo. Fué más afortunado el abate en la versión del *Rabinal Achí,* documento quiché que recopiló cuando fué cura doctrinero de aquel pueblo indígena de la Baja Verapaz, sin que por eso haya llegado a la definitiva interpretación de esta interesante pieza escénica, a donde tampoco llegó el director de estudios sobre las Religiones Precolombinas en la Escuela de Altos Estudios de París, Mr. Georges Raynaud, en su traducción reciente, hecha al abrigo de su gabinete de estudio allá en Europa, auxiliado tan sólo de vocabularios y artes del idioma quiché arreglados por misioneros españoles durante el largo período de la Colonia, sin haber visitado el sabio francés (ni menos convivido con los indígenas), las regiones occidentales de Guatemala, que hoy por hoy son verdaderos diccionarios vivientes; y todo ello representa en el eminente Profesor de la Sorbona un superior esfuerzo, que lo ha hecho acreedor a nuestra sincera gratitud.

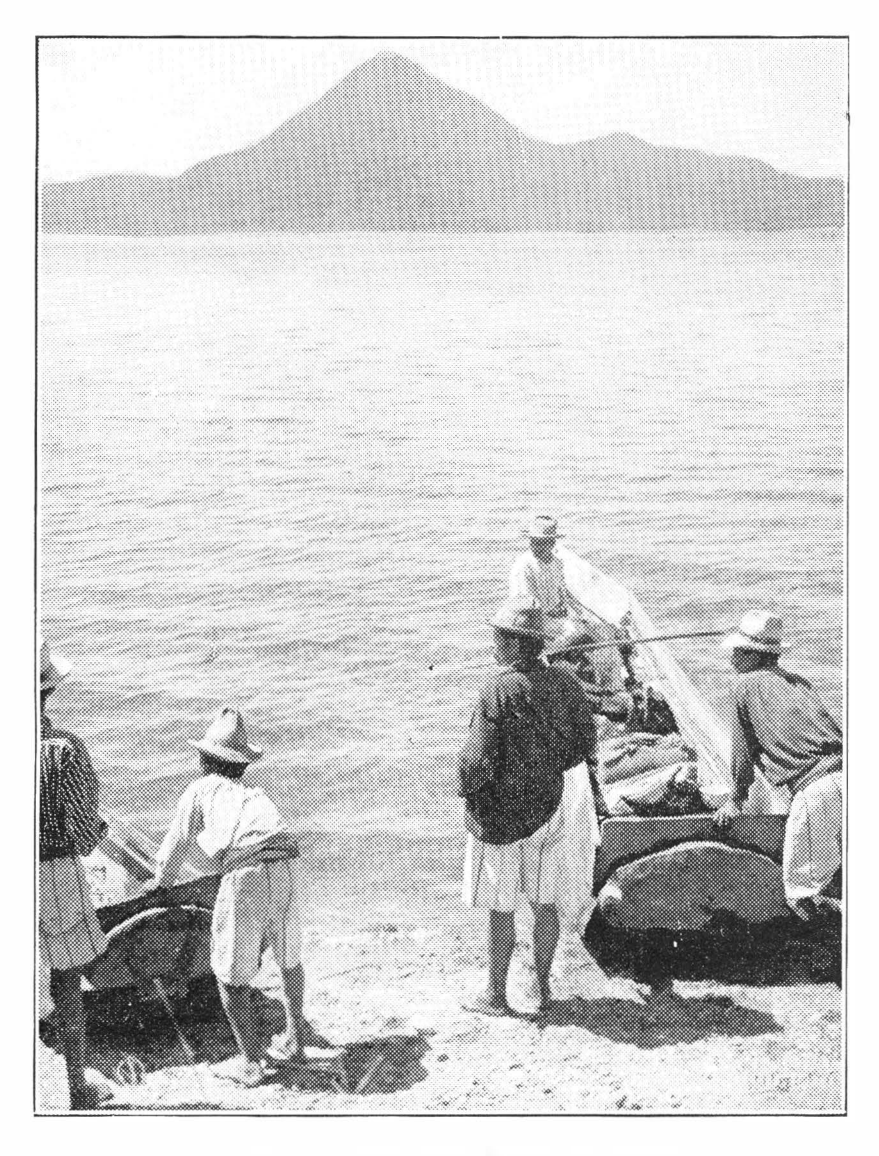
Nosotros hemos consultado el ensayo de traduccion que ahora publicamos con personas que hablan con bastante propiedad el idioma cakchiquel; pero que no poseían, como dijimos, los conocimientos científicos necesarios para darnos una completa orientación filológica sobre la materia. Es ya necesario que personas con la preparación indispensable acometan la traducción definitiva de esta clase de documentos, tan importantes para el progreso científico de nuestra patria.

Gran parte de nuestros estudios sobre dicho "Memorial" y lingüística guatemalteca están basados en los del polígrafo norteamericano Daniel G. Brinton, meritísimo Profesor de Etnología y Arqueología que fué en la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia, y que en 1885 dió a luz en aquella ciudad su libro *The Annals of the Cakchiquels, the original text, with a translation, notes and introduction,* que es lo más completo que sobre el particular se ha publicado hasta la fecha, libro casi desconocido entre nosotros y ya sumamente escaso en el comercio.

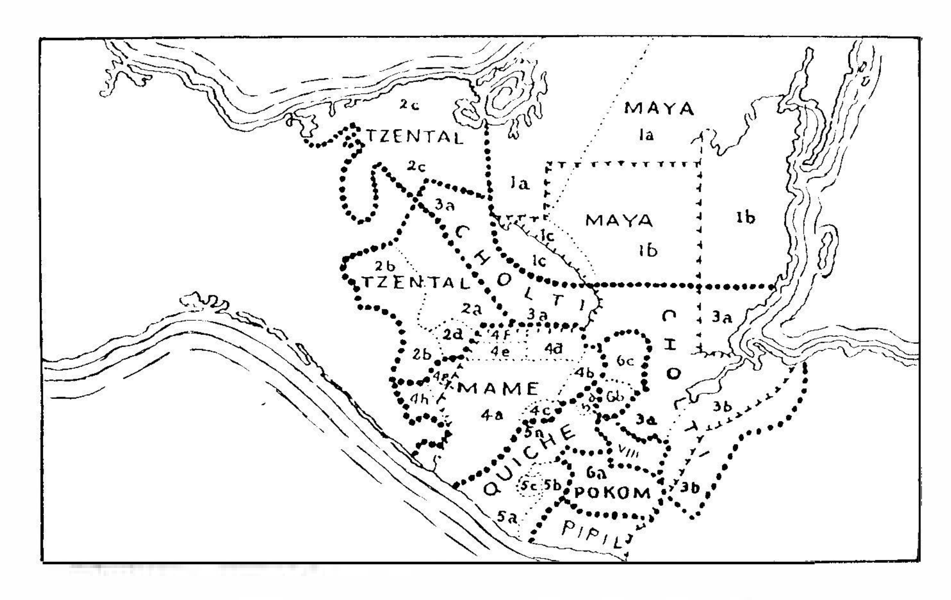
También hemos tenido a la vista los estudios de Seler: "Die Chronologie der Cakchiquel Annalem", publicados en su notabilísima obra: "Gensammelte abhadluyen zur americanschen saprah und alter-

tumskunde", en Berlín, a principios del presente siglo; y como es natural, conocemos la traducción del Memorial de Tecpán Atitlán, que hizo al castellano promediando la pasada centuria, el paleógrafo guatemalteco don Juan Gavarrete, de la versión francesa que le dejara el abate Brasseur, la más conocida entre nosotros.

Ojalá que el presente trabajo sea de alguna utilidad a historiógrafos, etnólogos y lingüistas y lo reciban bien nuestros lectores, pudiendo afirmarles por nuestra parte: que en el estudio del documento que damos ahora a la publicidad hemos encontrado material riquísimo para esclarecer y explicarnos muchos de los aspectos obscuros de nuestra historia precolombina.



Bello paisaje en el lago de Atitlán, República de Guatemala.



Esquema de la distribución de lenguas indígenas en Guatemala y regiones adyacentes. (*) Según William Cates, en "The inscriptions at Copán", del Dr. S. G. Morley.

II

LENGUAS INDIGENAS DE GUATEMALA

I.—*Clasificación y distribución*

El estudio de la lingüística americana despertó profundo interés entre los hombres de ciencia, desde que los primeros conquistadores y misioneros en el siglo XVI se dieron cuenta de la variedad de idiomas que eran usados en la vasta extensión del continente, al extremo que parecía imposible su clasificación, aun después de que se compilaron vocabularios de ellas y se formularon artes para su aprendizaje; siendo esa variedad uno de los obstáculos casi insuperables que se presentaban para la propagación de la cultura europea y la catequización de neófitos por religiosos de diversas Ordenes, que tras los conquistadores iban presentándose a medida que se conocían las provincias del nuevo mundo.

Para la clasificación de las lenguas indígenas que se hablaban en América, en la época de su descubrimiento y conquista, fué necesario atender a la filiación de los pueblos, que sucesivamente fueron ocupando las comarcas de tan extenso continente; y los cronistas españoles se entregaron a esa labor consignando muchos datos en sus voluminosas historias. El resultado en los tiempos modernos es bastante satisfactorio, porque se ha logrado determinar grupos afines de tales

(*) I.—Maya: 1a, maya: 1b, Itzá; 1c, lacandón. II.—Tzental: 2a, tzental; 2b, tzotzil; 2c, chontal; 2d, chañabal. III.—Cholti: 3a, cholti; 3b, chorti. IV.—Mame: 4a, mame; 4b, ixil; 4c, aguacateca; 4d, solomeca; 4e, jacalteca; 4f, chuje; 4g, chicomulteca; 4h, motociulteca. V.—Quiché: 5a, quiché; 5b, cakchiquel; 5c, tzutuhil; 5d, uzpanteca. VI.—Pokom: 6a, pocomán; 6b, poconchí; 6c, kekchí. VII.—Pipil. VIII.—Zinca. (Las dos últimas son arreglo nuestro).

lenguas y dialectos que facilitan su comprensión, y hanse formado familias de lenguas similares, que concuerdan en gran parte, con las clasificaciones etnológicas de los pueblos que las usaron.

Por lo que respecta a nuestro país el material de que disponemos es abundante, aunque disperso. El primero que se ocupó de esta materia fué el Doctor D. Diego García de Palacio, Oidor de la Real Audiencia, que en 1576 elevó al rey de España un extenso informe acerca del estado de las provincias que componían la Capitanía General de Guatemala, usos, costumbres y otras particularidades de los indígenas que las habitaban, y refiriéndose a las lenguas que se hablaban en el país dice, después de la enumeración de sus provincias:

"Y en cada una de ellas hay y hablan los naturales diferentes lenguas, que parece fue el artificio más mañoso quel demonio tuvo en estas partes para plantar la discordia, confundiéndolos con tantas y tan diferentes lenguas, como tienen que son:

En la de Chiapa, la *chiapaneca, hoque, mexicana, zozil, zeldalguelén.*

En la de Soconusco, la *mexicana* corrupta y la materna o *bebetlateca.*

En la de los Suchitepéquez y Cuaahtemala, la *mamey, achi, cuaahtemalteca, hutateca* y *chirichota.*

En los Izalcos y costa de Guazacapán, la *popoluca* y *pipil.*

En la Verapaz, la *poconchi, caechi* y *colchi.*

En la de San Salvador, la *pipil* y *chontal.*

En el valle de Hacacevastlan y el de Chiquimula de la Sierra, la *hacecebastleca* y *apay.*

En la de San Miguel, *potón, itaulepa* y *ulua,* la *choluteca, mangue* y *chontal.*

En Honduras, la *ulba, chontal y pipil.*

En Nicaragua, la *pipil* corrupta, *mangue, maribio, potón* y *chontal.*

En la de Taguz-galpa, la materna y mexicana.

En la de Costa Rica, la *inicoya,* materna y *mangue.*" (1)

Esa clasificación fué aceptada durante mucho tiempo, habiendo publicado el Bachiller Presbítero D. Domingo Juarros en 1808 el primer fascículo de su *historia de la Ciudad de Guatemala,* en que incluye la lista de los curatos que componían la diócesis del Arzobispado, indicando la lengua materna de cada pueblo, que nos ha servido para formar la siguiente nomenclatura:

Según Juarros se hablaba *quiché* en Mazatenango, Samayaque, Cuyotenango, Retalhuleu, Santiago Sambo, San Cristóbal T., Momostenango, Sacapulas, Rabinal, Cubulco, Quiché, Chichicastenango, S. Pedro Jocopilas, S. Andrés Sacabah, Sta. Maria Joyabaj, Quezaltenango y S. Miguel Totonicapa.

Cakchiquel: en el barrio de Jocotenango (de la ciudad de Guatemala), San Juan del Obispo, San Juan Sacatepéquez, San Pedro Sacatepéquez, Santiago Sacatepéquez, Alotenango, Milpas Dueñas, San

(1) Carta del Oidor Palacio. "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia" T. IV, Pág. 72.

Raimundo, Chimaltenango, Tecpán-Guatemala, Comalapam, Patzicía, Patzún, Itzapa, San Martín Xilotepec, Sumpango, Acatenango, Cotzumalguapa, Sololá, Santo Domingo Cobán, San Pedro Carchá, Panajachel y Patulul.

El *zutujil,* en San Antonio Suchitepéquez, Santiago Atitán y San Pedro la Laguna.

El *mam,* en Concepción Güegüetenango, Ostuncalco, Chianctla, Santiago Tejutla, Cuilco, San Pedro Sacatepéquez y Malacatán.

El *Ixil,* en Santa María Nebaj.

El *pocoman,* en el barrio de Candelaria de la ciudad de Guatemala, en San Juan Amatitán, Santo Domingo Mixco, Petapa, San Luis Xilotepeq, Mita, Jalapa, Soloma y Jacaltenango.

El *poconchi,* en S. Cristóbal Verapaz y Tactic.

El *quekchi,* en Cajabón y S. Agustín Lanquín.

La *mexicana,* en el barrio de los Remedios de la ciudad de Guatemala, Concepción Almolonga, San Agustín Acasaguastlán, Concepción Escuintla y Salamá.

El *chorti,* en Chiquimula, San Pedro Zacapa, Esquipulas, Jocotán y Purificación de los Esclavos.

El *alaguilac,* en S. Cristóbal Acasaguastlán.

El *sinca,* en San Cristóbal Jutiapa, Guazacapán, Chiquimulilla, Taxisco y Sinacantán; y,

El *pupuluca* en Conguaco (2)

Los estudios que de las lenguas americanas incluyó el historiador norteamericano Hubert Howe Bancroft en el Volumen III de sus Obras al clasificarlas, ya se refiere a grupos *shoshone-aztecas,* y *maya-quichés.*

La familia *shoshone* comprende aquellas lenguas indígenas usadas en los Estados Occidentales de la Unión Americana, cuya influencia en las de México es innegable, y por consiguiente en las de Guatemala, como lo veremos en el decurso de los presentes estudios.

De la familia *maya-quiché,* el citado historiador menciona las lenguas *totonac, chiapanec, tloque, zotzil, zeldal-quelen, vebetlateca, mam, achie, guatemaltec, cuettac, hirichota, pokonchi, caechicolchi, tlacacebastla, apay, poton, taulepa, ulua, quiché, cakchiquel, zutujil, chorti, alaguilac, cachi, ixil, zoque, caxoh, chañabal, chol, uzpantec, aguacatec, quechi* y *maya.* (3)

Otto Stoll, filólogo alemán, hizo un estudio completo de las lenguas de Guatemala a finales del siglo XIX completando la clasificación de las regionales del país y determinando las influencias *shoshone-aztecas* y *mayas* que sufrieron unas y otras en el transcurso de los siglos, lo que nos permite reducir tales influencias a la clasificación siguiente:

Familia shoshone-azteca, que comprende dos grupos: el *nahuat* y el *nahuatl;* siendo subgrupos del primero: la *tolteca, pochotleca, pipil* y *niquirano;* y del segundo: la *tenochca, (tlascalteca, texcucana), metztitlateca, tuxpaneca* y *sigua.*

(2) Juarros: "Historia de la Ciudad de Guatemala", edición de 1857, T. I, Pág. 107 y siguientes.
(3) Bancroft: "Native Races. III.—Myths and Languages", Pág. 571.

Del subgrupo pipil se han determinado: la *escuintleca,* la *motahua,* la *alguilac* y la hondureña. (4)

Existe en Guatemala un grupo lingüístico que no ha podido ser clasificado, el *sinca,* que representa entre nosotros lo que el *otomí,* en México, una lengua autóctona o por lo menos la más primitiva, que a través de todas las vicisitudes se habla aún en lugares situados al Sudeste de la República, como lo hemos indicado.

Dice un autor que el idioma tolteca desapareció desde el siglo XII de la era cristiana, habiéndose hablado en la región de los lagos de la meseta central mexicana.

La pipil se habla aún en la costa del Pacífico hasta el Lempa, siendo dialectos suyos, el escuintleco de Escuintla, y el alagüilac de las tribus de aquella filiación azteca que avanzaron hasta el Motagua, hablándose aún en San Cristóbal Acasaguastlán; y el hondureño, que se hablaba al Sur de Trujillo con tan escasas noticias, que aún se duda si es un idioma de origen nahuat o de filiación caribe; y por último el niquirano, lengua desaparecida que se hablaba en la región comprendida entre el lago de Cocibolca o de Nicaragua y la costa del Pacífico, incluyendo sus islas, y se extendía por la ribera meridional del Golfo de Fonseca, y en Costa Rica, por el Golfo de Nicoya. Que la lengua pipil es de origen nahuat lo confirman los nombres de los días de su calendario, que casi son los mismos que los del azteca, como se puede comparar a continuación:

AZTECA		PIPIL
1.—*Cipactli*	cocodrilo	*cipactli*
2.—*Ehecatl*	viento	*ehecatl*
3.—*Cali*	casa	*cali*
4 —*Cuetzpalin*	lagarto	*qüetzali*
5.—*Coatl*	serpiente	*cohuatl*
6.—*Miquiztli*	muerte	*miquiztli*
7.—*M zatl*	venado	*mozatl*
8.—*Tochtli*	conejo	*toxtli*
9.—*Atl*	agua	*atl o quiahuitl*
10.—*Itzcuintli*	perro	*ytzcuintli*
11.—*Ozomatli*	mono	*ozumatli*
12.—*Malinali*	liana	*malinali*
13.—*Acatl*	caña	*acatl*
14.—*Ocelotl*	jaguar	*teyolocuani* (hechicero)
15.—*Quauhtli*	águila	*quauhtli*
16.—*Cozcaquauhtli*	gavilán	*tecolotl* (buho)
17.—*Olin*	movimiento	*tecpil-anahuatl* (templo)
18.—*Tecpatl*	pedernal	*tecpatl*
19.—*Quiahuitl*	lluvia	*ayutl*
20.—*Xochitl*	flor	*xochitl* (5)

(4) Jean Genet: "Histoire des peuples shoshone-aztéques", París 1929, Pág. 39.

(5) Publicado por Seler en su libro "Die Tageszeichen der aztekischen und maya Gottheinten", asegurando que lo tomó de un manuscrito que se encontraba en el convento de franciscanos de Guatemala. Cita de Beuchat. Arqueología Americana, Pág. 381.

De las lenguas pertenecientes a la familia maya-quiché, se han formado los siguientes grupos, que consigna en su mapa etnográfico de Guatemala Otto Stoll, Cyrus Thomas en el suyo publicado en 1911, y en "Map of the Mayance nations and Languages, prepared for the Maya Society, by William Gates" publicado en 1932.

1er. grupo	Huasteca.......	no tiene representación en Guatemala	
2º grupo	Maya.........	1er. subgrupo.........	*Yucateca*
		2º subgrupo.........	*Itzá*
		3er. subgrupo	*Lacandón*
3er. grupo	Tzental	1er. subgrupo.........	*Tzental*
		2º subgrupo.........	*Tzotzil*
		3er. subgrupo........	*Chontal-maya*
		4º subgrupo.........	*Chañabal*
4º grupo	Cholti..........	1er. subgrupo.........	*Cholti*
		2º subgrupo........	*Chorti*
5º grupo	Quiché.........	1er. subgrupo.........	*Quiché*
		2º subgrupo........	*Cakchiquel*
		3er. subgrupo........	*Tzutujil*
		4º subgrupo........	*Uspanteca*
6º grupo	Mame..........	1er. subgrupo.........	*Mame*
		2º subgrupo.........	*Ixil*
		3er. subgrupo	*Aguacateca*
		4º subgrupo.........	*Solomeca*
		5º subgrupo	*Jacalteca*
		6º subgrupo	*Chuje*
		7º subgrupo.........	*Chicomultleca*
		8º subgrupo.......	*Motozintleca*
7º grupo	Pokom..........	1er. subgrupo	*Pokomam*
		2º subgrupo.........	*Pokonchí*
		3er. subgrupo.........	*Quekchi*

De estos veinticuatro subgrupos corresponden a Guatemala diez y seis, que representan a seis de los grupos mencionados, no hablándose en el país la lengua huasteca, ni la tzental, a pesar de haber sido de esa familia étnica los primeros inmigrantes que llegaron a la comarca, pues tribus huastecas se establecieron en ella a principios de la era cristiana; y estando la segunda muy cerca de sus actuales fronteras, en Tabasco y Chiapas. Sin embargo se notan en los idiomas limítrofes guatemaltecos la influencia de dichos grupos lingüísticos maya-quichés.

Del grupo maya se hablan en la región del Petén la lengua *itzá;* pero allí se habló el maya arcaico, que emigró a Yucatán junto con los pobladores de las grandes ciudades del Sur del Viejo Inperio maya, en los siglos V y VI de nuestra era.

Los tres dialectos indicados del grupo maya son de origen moderno. Se diferenciaron y separaron del maya después de la conquista española del siglo XVI. En esa época la lengua del país era una, aun-

que en las costas había alguna diferencia en las palabras y en el acento. El dialecto más puro era hablado en la provincia de Ak-kin-chel, centro antiguo del poderío itzalano.

Después de la llegada de los españoles, el maya antiguo se corrompió, llenándose de elementos extranjeros, sobre todo españoles y latinos, modificó su sintaxis y apareció así el maya vulgar, tal como es hablado ahora en todo Yucatán, dando nacimiento a subdialectos, siendo el más conocido el tecom, que se habla en Valladolid, y el corozal, que se usa en varios lugares de Belice.

El itzá-petén es usado en los pueblos que habitan la comarca regada por los afluentes orientales del Usumacinta y en las llanuras de la región del Petén Itzá, aunque separado en realidad, después de mediados del siglo XVI del maya antiguo; el itzá no comenzó a diferenciarse de él sino a fines del mismo siglo.

Después de la pérdida de su independencia en el siglo XVIII se modificó profundamente, permaneciendo sin embargo más puro que el yucateco. (6)

Por eso y porque el maya es la lengua madre de las otras de esta numerosa familia lingüística, que aún se hablan en Guatemala, nos ocuparemos de ella con la extensión posible.

El grupo Tzental no se halla representado en Guatemala.

El grupo Cholti se habla en Guatemala en sus dos subgrupos: el cholti propiamente dicho, en la ribera derecha del Usumacinta y en la región de Cankuén hasta el lago de Izabal; y el chortí desde estos lugares hasta más allá de las montañas del Merendón, por el valle del Chamelecón y el del bajo Ulúa. Se habla aún en Chiquimula, San Pedro Zacapa, Esquipulas, Jocotán y en Los Esclavos esporádicamente. Una variedad, el Mopán se usa en las riberas del alto Mopán.

El grupo Quiché se encuentra en su totalidad en la República, correspondiendo al primer subgrupo, quiché propiamente dicho, la región de Baja Verapaz, Rabinal, Cubulco, Xoyabaj, Chichicastenango, Jocopilas, Momostenango, Sakabajá. Sacapulas, Gumarkaaj (Utatlán, Santa Cruz del Quiché), Xelahú-Quej (Quezaltenango), Chugüí-Mekina (Totonicapán), Yxtlahuacán (Santa Catarina) parte occidental del lago de Atitlán, Retalhuleu y Suchitepéquez.

Del subgrupo cakchiquel: Tecpán Guatemala, Iximché, Sumpango, Paluc (San Juan Sacatepéquez), Ucubil (San Pedro Sacatepéquez), Chimaltenango y Norte de Escuintla, Sololá, Jilotepeque, Comalapa, Patzicía, Patzún, Sumpango, Acatenango, Panahachel y Patulul.

Del subgrupo tzutujil: región meridional del lago de Atitlán, como Samayaque, Atitán (Santiago) y San Pedro La Laguna.

Del subgrupo uspanteca: en San Miguel Uspantán.

En cuanto el quinto grupo, o sea el Mame, se habla en San Marcos, San Pedro Sacatepéquez, parte Sur del departamento de Huehuetenango (Chinabahul, Zakuleu) Ostuncalco, Chiantla, Tejutla, Cuílco, San Miguel Ixtlahuacán, Sicapa, Tutuapa y Malacatán.

---

(6) Wiliam Gates: "Distribución de las ramas principales de las lenguas mayances, Apéndice XII de "The inscriptión at Copán", de S. G. Morley. Pág. 605. Daremos a conocer otra clasificación de Gates.

El grupo Ixil, en Nebaj.
El aguacateca, en Aguacatán.
El jacalteca en Jacaltenango;
Del sexto grupo, o sea el Pokom, se habla el pokomán en Amatitlán, Mixco, Petapa S. Luís Jilotepeque, Jacaltenango y Mita.
El pokomchí se usa en San Cristóbal Verapaz, Cajcoj, Tactic, Tamajú, Tucurú y el interior del departamento de Alta Verapaz.
El quekchi, en San Agustín Acasaguastlán, Lanquin, Cajabón, Chisec, Norte de Cobán y en Tactic. (7)

II.—Grupo Maya

Hemos visto que entre los pueblos maya-quichés se conserva la tradición de que eran poseedores de un solo idioma, que desgraciadamente se les confundió, en época remota dando nacimiento a varios dialectos, cuando partieron de Tulán hacia las regiones de la América Central, poco antes de la caída y destrucción del Nuevo Imperio tolteca, y esa diversidad de idiomas se hizo más sensible a medida que transcurría el tiempo y se dividian más las tribus.

Los filólogos dicen que la historia del lenguaje comprende tres periodos: monosilabismo, conglutinación y flexión. Se asegura que el chino quedó estacionado en la primera etapa de su desarrollo, algunas lenguas americanas en la segunda, y pocas llegaron a la tercera, y en la antigüedad solamente la alcanzaron el griego y el latín.

De la palabra hablada a la escrita fué largo el proceso. La representación pictográfica de una idea, es lo primero que se le debe haber ocurrido al que inventó la escritura. Un árbol debe haberlo representado por un tronco con raíces, ramas y hojas. Ese sistema que es el más antiguo, requería mucho tiempo y mucho espacio para representar pocas ideas, y entonces, como un progreso se recurrió a una simplificación, y en vez de pintar todo el objeto, se dibujó sólo la parte más característica; así para significar árbol se dibujó una hoja, y para significar bosque, varias hojas.

Una marcha de soldados o emigrantes se representa en los códices por una serie de huellas de pies humanos, en dirección a lugar determinado.

Esta clase de escritura se llama figurativa, y la usaron muchos pueblos de América.

Un paso más y se llega a la escritura simbólica, que consiste en representar la idea por medio de señales o imágenes que la den a conocer fácilmente. Así un incendió se representa con el humo que de él brota; la acción de hablar por una voluta que sale de la boca, como el aire que sale de los pulmones al pronunciar la palabra.

El fonetismo es la última y más perfecta de las formas gráficas de reproducir el pensamiento; y consiste en emplear caracteres que representan no ideas, sino sonidos, cuya armonización producen la palabra.

---

(7) Genet y Chelbatz: "Histoire des peuples mayas-quichés", París 1927. Págs. 22 y siguientes.

Ahora bien, la escritura maya fué figurativa y simbólica, y aún se pretende que llegó al fonetismo, sobre todo cuando en 1863, el abate Brasseur de Bourbourg descubrió en Madrid el manuscrito de la "Relación de las Cosas de Yucatán", escrito por el padre fray Diego de Landa, en el que se hallan dibujados los signos de un alfabeto, relacionado con el latino, alfabeto compuesto de 21 caracteres que representan cada uno una letra, con excepción de la *a* que tiene tres, la *b*, la *l*, la *o* y la *u* que tienen dos.

Del idioma maya se expresa así el padre Pedro Beltrán de Santa Rosa María:

"Es el yucateco idioma garboso en sus dicciones, elegante en sus períodos y en ambas cosas conciso: pues con pocas palabras y breves sílabas explica a veces profundas sentencias". (8)

Y Daniel López Otero, dice: "Para darse uno cuenta de su hermosura basta considerar que este idioma, onomatopéyico por excelencia, posee cinco conjugaciones de verbos neutros, una especial para verbos activos, y una voz pasiva perfectísima, sin necesidad de verbos auxiliares para formarla; que en maya todo verbo transitivo tiene tres voces; de activo, si tiene expresado el término directo de la acción; de neutro, si no lo tiene expresado; y de pasivo, siempre que se desee poner en esta voz, además de una forma especial, para cuando se le quiere conventir su reflexivo. Su riqueza en verbos es verdaderamente notable, para un verbo español tiene el maya, hasta tres formas. (9)

Uno de los legados magníficos que se deben a los primitivos pobladores de estas tierras—dice otro escritor yucateco—es el lenguaje: el idioma de los mayas cuya riqueza fonética, cuya flexibilidad y cuya amplitud no pueden menos de ser percibidos, aún por los que no tienen notables conocimientos de él, y con el solo hecho de oírlo hablar. No es ésta la ocasión de investigar si en la época de mayor esplendor para el pueblo maya en los días precoloniales, existieron filósofos cuyas ideas abstractas y cuyas sutilezas mentales pudieron encontrar suficiente ropaje en la riqueza y en el desarrollo del léxico y de la sintaxis maya. Debemos limitarnos a asegurar que el idioma de que se trata ha debido corresponder a las necesidades de una civilización no poco avanzada y cuyas huellas se nos presentan por doquiera en la multitud y grandiosidad de los monumentos arqueológicos regados en la extensión de la península." (10)

En la "Coordinación alfabética de las voces del idioma maya" de J. Pío Pérez, notable lingüista yucateco, se lee "El maya, hoy mismo, podía ponerse al nivel de los idiomas científicos. Su arte gramatical tiene una semejanza sorprendente con el arte gramatical inglés; y si el idioma británico es digno de las ciencias, con ventaja lo sería el maya". (11)

---

(8) Fray Pedro Beltrán de Santa Rosa María "Arte del idioma maya". Mérida 1859. Prólogo, Pág. 1.
(9) Daniel López Otero: "Gramática maya, Mérida, Yucatán, 1914, Pág. 8.
(10) Manuel Rejón García: "Etimologías mayas". Mérida, 1910. Pág. I.
(11) Pío Pérez: "Cordinación alfabética de las voces del idioma maya", Mérida, 1898. Pág. II.

Los mayas precolombinos escribieron en jeroglíficos sobre piedra, madera, estuco, metal, argamasa, barro, pieles y papel-fibra.

Son admirables las inscripciones en piedra de Quiriguá, Piedras Negras, Seibal, Naranjo, Tikal, etcétera; los dinteles en madera de esta última ciudad arqueológica, los estucos de Palenque, la placa de nefrita de Leiden (encontrada cerca de La Graciosa a inmediación de la desembocadura antigua del río Motagua), los vasos grabados de Chamá y de Chajcar, las pinturas del códice de Dresden, que según Maler procede de Tikal, las del Tro-Cortesiano, que según Tozzer es de origen Itzá, y el Peresiano, de probable procedencia tzental.

Las estelas son monolitos, algunos de ellos enormes, en forma de obeliscos con dos lados anchos y dos angostos, cubiertos estos últimos generalmente por dos columnas de jeroglíficos, mientras que en los anchos se hallan esculpidas figuras de sacerdotes, de guerreros o de divinidades, como en Quiriguá. En otras ocasiones las piedras lisas se recubrían con una capa de estuco en la que se grababan las citadas esculturas, que han desaparecido por la acción del tiempo, como pasa en muchas estelas de Tikal, Naranjo y Nakún.

Los glifos de las inscripciones rupestres son cuadrados en sus contornos con las esquinas redondeadas; en los códices son romboidale o ligeramente ovalados.

Los códices de origen maya que se conocen son largas tiras de papel fibra de henequén, dobladas en forma de biombo; tales el de Dresden, el Tro-cortesiano y el Peresiano. Nosotros poseemos uno de origen quiché en piel de cervato, que estudiamos en la actualidad.

A esos libros se les llamaba *anahtés,* y se les resguardaba entre dos tabletillas de madera que hacían las veces de pasta. En el nuestro esa pasta es de cuero.

El *anahté*—dice Ancona—era digno de los cuidados que se le prodigaban, porque era el depositario de las glorias de la nación, de la religión que profesaban y del arte de adivinar. En él estaban consignados el origen de los pueblos y de las razas, sus emigraciones, las ciudades que habían fundado, los enemigos que habían vencido, las guerras, las hambres, las inundaciones, todo hecho memorable, en fin, que se creía digno de ser transmitido a la posteridad. También se consignaban en él las historias de los dioses, sus hazañas, sus milagros, las ceremonias religiosas, el ritual a que estaban sujetas y la época en que debían practicarse. Había, en fin, libros destinados a servir de oráculo, en los cuales se pretendía consultar la voluntad de los dioses" (12)

En las incripciones, los glifos se arreglaron en columnas paralelas, que deben leerse de dos en dos simultáneamente, comenzando por el glifo superior de la columna de la izquierda, y en seguida de izquierda a derecha y de arriba a abajo, terminando con el glifo inferior de la segunda columna. (13)

---

(12) Ancona: "Historia de Yucatán", tomo I, Pág. 99.
(13) Silvanus G. Morley: "An Introduction to the study of the maya hieroglyphs", Washington, 1915.

En los glifos hay que distinguir los elementos simples que se presentan en diversas condiciones. Brinton a ese respecto dice: "Si supiéramos positivamente el significado de ciento y tantos de estos elementos simples, ninguna de las inscripciones podría ocultarnos más tiempo el significado de su contenido." (14.)

Pero la dificultad consiste en que esos elementos simples experimentan notables modificaciones en cada caso, conservando, empero, casi siembre un elemento esencial que sirve para identificarlo, como en las modificaciones llamadas de "variante de cabeza", en las cuales el contorno del glifo figura una grotesca cabeza humana.

El Doctor Morley ha clasificado los glifos atendiendo a su significado general, en dos grupos: signos para computar el tiempo, y signos explicativos de los anteriores.

Los primeros son: ya numéricos, ya astronómicos, ya de calendario.

En las inscripciones rupestres predominan los del primer grupo, en los códices se han interpretado ya varios de los segundos, como los glifos que representan los nombres de los dioses, los puntos cardinales, los colores, los astros, etcétera.

Según el mismo autor, los glifos son ideográficos, pero en algunos casos, si bien pocos, tienen valor fonético, es decir que son ikomáticos, que según Brinton es la forma de escribir por imágenes.

Los aztecas usaron mucho de esta clase de figuras.

Por ejemplo, el jeroglífico de la palabra Quetzaltenango, es una pluma verde de quetzal—*quetzalli*—sobre una muralla de piedra, *tenamitl*.

En realidad—dice el Doctor Seler—existían en la escritura maya jeroglíficos compuestos, que representan el nombre de una divinidad, persona, lugar, y cuyos elementos se combinan de acuerdo con un principio fonético. No obstante, todavía no se ha comprobado que los mayas hubieran escrito frases. Y sin duda alguna, la mayor parte de los jeroglíficos mayas eran símbolos convencionales formados de conformidad con el principio ideográfico. (15)

C. P. Bowditch cree que el uso de esta clase de escritura se limitaba, entre los aztecas, a los nombres de personas y lugares, mientras que los mayas la empleaban para expresar nombres comunes y posiblemente ideas abstractas. Es seguro—dice—que los mayas usaban la escritura pictórica y el sistema ideográfico". (16)

Brinton colocándose en un término medio, entre las opiniones citadas, piensa que la función intermedia es que, aunque los glifos sean en su mayor parte ideográficos, de cuando en cuando son fonéticos, de la misma manera que lo son las escrituras pictográficas.

---

(14) Brinton: 'The Anna's of the Cakchiquels", Philadelphia, 1885.

(15) Seler: "Die alten Ansiedelungen von Chaculá im Distrikte Nenton des departements Huehuetenango der Republik Guatemala", Berlín, 1901.

(16) Bowditchn: "The numeration, calendar systems and astronomical knowledge of the mayas", Cambridge, 1910.

Después de la ocupación española, muchos de los escribas indígenas aprendieron a usar los caracteres latinos y escribieron con ellos en sus propias lenguas regionales, códices y tradiciones, que por desgracia no han llegado completas hasta nosotros, sino unos cuantos, como los libros de Chilam Balam, y otros de que ya dimos noticia.

He aquí un trozo escrito en maya, tomado de la serie de los Katunes del Manuscrito de Maní, que dice:

Lelo lai u tzolan katunil ti mayab.

Lai u tzolan Katun lukci ti cab ti yotoch Nonoual cante anilo Tutul-Xiu ti chikin Zuiná, u luumil u talelob Tulapan chiconahthan.

Cante bin ti Katun lic u ximbalob ca uliob uayé yetel Holon-Chan-Tepeuh yetel u cuchulob; ca hokiog ti Petene aaxac ahau bin yan cuchi, Uac Ahau, Can Ahau, Cabil Ahau, can-kal haab catac hunppel haab. Tumen hun pis tun Oxlahun Ahau cuchie ca uliob uay ti petene can kal haab catac hunppel haab tu pakteil yetel cu ximbalob lukci tu luumilob ca talob uay ti petene Chacnovitan lae".

Cuya traducción es la siguiente:

"Serie de las épocas de la Historia maya.

"He aquí la explicación de los Katunes, desde que salieron de la tierra y casa de Nonoual en que estaban cuatro Tutul-Xiú, al Poniente de Zurjua; el país de donde vinieron, Tulapán.

Cuatro Katunes pasaron desde que empezaron a caminar hasta que llegaron con Holon-Chan-Tepeuh y sus partidarios: cuando salieron para el Petén ya se contaba el 8 Ahau, 6 Ahau, 4 Ahau, 2 Ahau, 81 años. Porque un año del 13 Ahau había pasado cuando llegaron aquí al Petén; 81 años emplearon en caminar, desde que salieron de su país hasta que llegaron aquí al Petén, Chacnovitán." (17)

III.—Grupo Cholti

El grupo cholti estuvo confundido mucho tiempo con el subgrupo pokoman, y no fué sino mediante los estudios del filólogo alemán Otto Stoll, que se logró separarlos y establecerse su verdadera filiación como un grupo aparte de la familia lingüística maya-quiché.

El dato más antiguo de este grupo lo proporciona el Oidor Palacio en 1576, en el informe que dirigió al Rey de España, cuando refiriéndose a las ruinas de Copán, le escribe:

"Dicen que antiguamente había venido allí y hecho aquellos edificios un gran señor de la península de Yucatán... que conquistó las provincias de Ayajal (probablemente Tayasal) Lacandón, Verapaz y tierras de Chiquimula y esta de Copán. Así la lengua apay que aquí se habla y se entiende en Yucatán, etcétera. (18)

(17) "Manuscrito de Maní". Edición de la Universidad Nacional del Sureste. Mérida, Yucatán, 1925.

(18) Relación hecha por el Licenciado Palacio. "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia", tomo IV, Pág. 71.

El apay era el dialecto chorti hablado según el autor anónimo del "Isagoge Histórico-Apologético", en el reino de Payaquí, que según un documento citado por el mismo Isagoge, pertenecía al corregimiento de Chiquimula. "Un manuscrito antiguo pone a este Balam-Quiché por primer rey de los de Payaquí, donde están los edificios de Copán." (19)

Del grupo cholti se han formado dos dialectos: el choltí propiamente dicho y el chortí.

El primero se habla en Guatemala, en la ribera derecha del río Usumacinta, desde la altura de Tenocique a la unión de los ríos Chixoy y la Pasión, y en la porción comprendida entre este río y el lago de Izabal, por Baja Verapaz, Zacapa e Izabal, parte meridional de Belice y el Norte de Chiquimula.

El chortí se habla en la región comprendida entre el lago de Izabal y las montañas del Merendón, avanzando un tanto en el valle de Sensenti.

El primer ensayo de un vocabulario chortí lo hizo el Coronel don Juan Galindo en 1834, y está contenido en el informe que elevó al Gobierno del Estado de Guatemala, sobre las ruinas de Copán.

He aquí las 51 palabras que entonces logró catalogar de tan singular dialecto.

Quin	sol
Uj	luna, mes
Ek	estrella
Kak	fuego
Ja	agua
Tokar	nube
Uinik	hombre
Ixik	mujer
Tegerom	muchacho
Ikchok	muchacha
Tatá	padre
Tu	madre
Unen	hermano
Sacun	mayor
Uitsin	menor
Jor	cabeza
Sutsernijor	cabellos
Unacaut	ojos
Chiquin	oreja
Ti	boca
Caab	mano
Tigere	mano
Masá	venado
Mut	pájaro
Chai	pescado
Guiná	colgar
Jacatiniti	sed
Aingüe	comer
Unchi	beber
Inguaion	dormir
Inchamai	morir
Te	árbol
Ucabte	rama
Tajte	ocote
Ixim	maíz
Ajan	mazorca
Uchigtun-cha	piedra de moler
Tun	piedra
Otot	casa
Uitsir	cerro
Nojá	río
Inté	1
Chaté	2
Uxté	3
Chonté	4
Joté	5
Uakté	6
Uaxikté	7
Ukté	8
Boronté	9
Launté	10 (20)

(19) "Isagoge Histórica Apologética". Edición única, 1892, Pág. 348.
(20) Antonio Galindo: Informe de 1834, Pág. 9.—Morley: "The inscriptions at Copán", Pág. 601.

En 1892 formulóse otro vocabulario chortí que contiene 150 palabras a las que agregó el Doctor Atilio Pecorini en 1909, 150 palabras más, tomadas en Chiquimula, Jocotán, Olopa, Esquipulas y Quezaltepeque (21.)

IV.—Grupo Quiché

El grupo quiché es el más importante de los idiomas indígenas, aun hablados en las regiones central y occidental de la República de Guatemala.

Comprende cuatro lenguas: el quiché, propiamente dicho, llamado por algunos utlateca; el cakchiquel, que llaman otros guatemalteca; el tzutujil y el uspanteca.

a) El quiché o utatleca.

El idioma es inequívoco indicador del grado de cultura de un pueblo. Veamos lo que han dicho del idioma quiché distinguidos filólogos tanto antiguos como modernos, para apreciar la altura cultural de la nación quiché, que tan distinguido papel hace en la historia de la civilización de Guatemala.

El padre Ximénez refiriéndose a esta lengua, dice:

"Tocante aquesta lengua quiché que es la que se habla en la Corte de este Reyno e Imperio del Quiché no quiero omitir que, pues se ofrece ocasión, lo que más de veinte años que practico aquesta lengua, a que me he aplicado con singular cuidado y deseo grande de desentrañar sus más recónditos secretos, de que no hallé noticias de tantos como escribieron antes de tantas lenguas, y aunque paresca jactancia, que no lo es, pues le doy las gracias al dador de todo, puedo decir que la he llegado a comprender como ninguno, y no queriendo ocultar mi talento tal cual Dios me lo comunicó, he escrito tres tomos de a folio con el título de *Tesoro de las Lenguas Cakchiquel, Quiché y Tzutujil,* que son muy símbolas, habiendo considerado y contemplado tan grande orden y armonía en lo que antes oía decir que era bárbara, tan grande propiedad en el decir, tan llegada a lo natural y propiedades de las cosas, que yo no me llego a persuadir sea aquesta lengua como alguna de las otras cuyas voces son signos *ad placitum,* y raras son las que son como signos naturales. En esta lengua Quiché, son como signos naturales con tal orden y correspondencia que no hallo otra lengua más ordenada ni aun tanto, de tal modo que me he llegado a persuadir que esta lengua es la principal que hubo en el mundo". (22)

El abate Brasseur de Bourbourg, se expresa así:

"En esta contemplación me dediqué cada día más y más a imponerme en el estudio de las lenguas guatemalanas, y especialmente en la quiché, reina y maestra de las otras, no sólo por lo que toca a la antigua preeminencia de los reyes de aquella nación; sino también por la belleza, la majestad, y armonía propias de aquel idioma, cual puede considerarse como uno de los más raros y tal vez de los más perfectos

(21) Ruano Suárez: "Memoria presentada a la Exposición Centroamericana, sobre el idioma chortí de Guatemala", 1897.

(22) Ximénez: "Historia de la Provincia de Chiapa y Guatemala", edición 1929, tomo I, página 65.

que se han hablado y todavía se hablan en el mundo; y entre sus rarezas digamos que una de las más extraordinarias es que en sus raíces se encuentran las fuentes de muchas voces de que se componen las lenguas principales de la Europa; en cuanto a que se hayan derivado del griego, del latín y del antiguo germánico". (23)

Fernández Ferraz, filólogo costarricense dice:

"El quiché es una lengua artificial, formada científicamente por modo maravilloso, sobre raíces huastecas, aztecas y mayas principalmente, y puede llamarse volapuk americano. Los sabios de aquel pueblo construyeron conscientemente y con profundo arte este maravilloso organismo, partiendo de los elementos primeros de otros menos perfectos, hasta dar cima al edificio lingüístico más hermoso del mundo". (24)

La serie de afirmaciones que contienen los párrafos transcritos en loor del idioma vernáculo de Guatemala, parecería una exageración si no las confirmara la realidad de los hechos.

En efecto, con el léxico indígena se puede expresar todo lo que se quiera, pues la admirable sintaxis de ese idioma se presta a todos los giros imaginables, y la belleza de su fonetismo onomatopéyico le proporciona sonidos distintos, porque como dice el Padre Ximénez, sus palabras "son como naturales, porque todas son tomadas de las voces de los campos, de los sonidos de las cosas, y son tan propios en poner los nombres a cada cosa, que es cada nombre como definición de la cosa."

Al principio se creyó que este idioma era irreductible a reglas, por la variedad de formas que presenta en sus palabras, que carecen de inflexiones, lo mismo para la conjugación de los verbos que para la declinación del nombre. Los primeros generalmente no tienen más que dos divisiones; una para el tiempo pretérito, y otra para el presente y el futuro.

Lokoj .... amo	*il* .... veo	*ban* .... hago	*mez* .... barrer
locom .... amé	*olom.* vi	*banóm..* hice o hecho	*mezóm..* barrido

Pero se puede conjugar cualquier verbo quiché en todos los tiempos, en que lo pueda ser un verbo castellano. Para los verbos activos hay tres formas de futuro.

Chibán .... haré (sin relación a tiempo alguno)
Ixchibán .... haré (dentro de un día)
Ixchinubán .... hará (inmediatamente).

Hay un verdadero lujo de adverbios para darle mayor precisión a los verbos.

Muy a menudo en quiché se sincopa el verbo sustantivo, *co*, ser:

In achí, yo soy hombre, en vez de decir: *in có achí.*

Oj utz, nosotros somos buenos, en vez de *oj có utz.*

Are ajkay ojer, comerciante antiguo, en vez de *aré có ajkay ojer.*

(23) Brasseur de Bourbourg: "Gramática Quiché". Prólogo. París, 1862, Pág. III.

(24) Juan Fernández Ferraz: "Lengua Quiché.—Sinopsis de constitutiva gramatical". San José de Costa Rica, 1892, Pág. 2.

Para las palabras compuestas se hace uso de la preposición *aj*, genitiva o de posesión.

Aj-au, el del collar, el señor	*Aj-cun*, el de la medicino, el médico
Aj-pop, el del petate, el príncipe	*Aj-tij*, el de la enseñanza, el maestro
Aj kij, el del sol, el astrólogo	*Aj xul*, el de la flauta, el músico.

Véase por los ejemplos siguientes, cómo de palabras monosilábicas, como son todas las de este idioma, se pueden formar polisilábicas, de marcada belleza.

Nugnachajil, esposo: *nu*, mío; *guach*, ojos; *ajil*, para ti señor: mis ojos para ti señor, o el dueño de mis ojos.

Rechajil, esposa: *rech*, lo mío; ajil, para tí señora: lo mío para tí, señora, la dueña de mis afectos.

Con tales antecedentes tratados aquí someramente, como lo permite la extensión de este estudio, en el que solamente deben señalarse lineamientos generales, podemos afirmar que el idioma quiché alcanzó sumo grado de perfección, hasta colocarse entre los de mejor extructura de los idiomas americanos y tanto es así, que fué capaz de dejar dos monumentos literarios: el *Popol Buj* y el *Rabinal Achi*, en los que no se sabe que adminar más, si la profundidad de los conceptos que encierran, o la belleza del idioma en que fueron escritos.

El *Popol Buj* es un documento de la mayor importancia; fué escrito en el siglo XVI, poco después de la conquista española por un miembro de la casa de Cagüek, un *popol güinak pa jom tzalatz ixcuxebá*, que eran los selladores y grabadores encargados de estampar los jeroglíficos en las hojas de piel de venado o de papel fibra, en que se conservaban las tradiciones de aquel pueblo, escriba que ya en los primeros pasos vacilantes de la colonia se llamó Diego Reynoso, autor también de los *Títulos de los Señores de Totonicapán* escritos ambos en el quiché más puro, que solo un hombre entendido como él podía producir.

Este documento fué encontrado en el curato de Chichicastenango por Fray Francisco Ximénez, a finales del siglo XVII, quien lo tradujo al español y lo incluyó en el tomo I de su famosa Historia de estas provincias.

He aquí un trozo de este precioso documento:

"Aré uxé ojer tzij guaral Quiché u bi.

"Guaral ix chi ca tzibaj; ix chi ca tiquibá güi ojer tzij, uticaribal, u xenabal puch ronojel ix bán pa tinamit Quiché, r'amak quiché güinak."

Que traducidos dicen en castellano:

"Este es el origen de la antigua verdad y del nombre que aquí se llama Quiché.

"Aquí escribimos lo que ellos conservaron de la antigua tradición, en su principio y origen, de todo lo que hicieron en el pueblo quiché, en la lengua antigua de la gente el Quiché."

Y termina así el manuscrito:

"Xare cut u cojeic Quiché ri; rumal ma jabi chi ilbal ré có nabé ojer cumal ajaguap zachinak chic; Xeré curi mi ix utzinik chi conojel Quiché Santa Cruz, *u bi"*.

Que quiere decir:

"Solamente esto queda de lo que poseían los quichés; porque ya no se verá más lo que ellos leían en nuestro primer libro antiguo ya desaparecido. De esta manera acabó todo lo que había en este lugar Quiché, llamado Santa Cruz." (25)

b) El cakchiquel o guatemalteca:

Dice Brinton que esta lengua está construída con admirable regularidad sobre radicales de una o dos sílabas. La perfección y la consecuencia lógica de sus formas verbales han despertado la admiración y el aplauso de uno de los más eminentes lingüistas, que las considera como el testimonio de las notables facultades intelectuales de los nativos. (26)

En este idioma fueron escritos originariamente con caracteres latinos (y decimos orginariamente porque el *Popol Buj* lo fué indudablemente primero con jeroglíficos) los *Anales de los Cakchiqueles,* que se conocen también con los nombres de "Anales de los Xahil", y de "Memorial de Tecpán Atitlán".

El original de este precioso manuscrito fué encontrado por don Juan Gavarrete en 1844 en la ciudad de Guatemala, cuando arreglaba los documentos de las Ordenes extinguidas años hacía y que habían vuelto a sus conventos, y lo entregó al arzobispo Doctor don Francisco de Paula García Peláez. Pocos años más tarde llegó al país el abate Brasseur de Bourbourg que estudió el documento, lo tradujo al francés y llevó consigo el original a Europa, en donde después de su muerte, acaecida en el invierno de 1873-74 lo adquirió el Doctor Alfonso Pinart, quien lo cedió al filólogo americano Daniel G. Brinton, el cual lo publicó en Filadelfia bajo el título de *The Annals of the Cakchiquels,* acompañándolos de una traducción inglesa, en 1885.

El original se halla en la biblioteca de Filadelfia, de donde obtuvimos una copia fotostática, que guardamos en la muestra particular.

Contiene el manuscrito 96 páginas, pero Brinton solamente publicó 48, que son las que contienen la parte histórica de los antepesados de los autores del documento, don Francisco Hernández Arana Xajila, y don Francisco Díaz Gebuta Quej.

He aquí un párrafo del Memorial y su respectiva traducción:

"Guaé ixtinutzibaj jalal quitzij je nabey ka tata ka mama, jeri xebozo güinak ojer majaniok ti lakabex guaé juyú takaj; caruyon ok umul, tziquin coj, que cha, ja ok ki ixquilakabej juyú takaj ja ca tata ka mama, ix nucajol, pa Tulan.

Ixtinutzibaj ca quitzij ri ki je nabey ka tata ka mama Gakagüitz ru bi, Zactecauj ru bi junchic, je coj quitzij que cha ca chaka palouj xoj pegüí, pa Tulan rubi juyú, xoj alaz xoj cajolax güí pe ruma ka tee, ka tatá, iskacajol, quecha ri ojer tata mama Gakagüit, Zactecauj qui bi, ri ki xepe pa Tulan je cay chi achi jeri xoj bozo, oj Xajilá."

---

(25) "Manuscrito de Chichicastenango". Edición Sánchez & de Guise, Guatemala, 1927.
(26) Daniel G. Brinton: "The Annals of the Cakchiquels", Filadelfia, 1885.

"Aquí voy a escribir algunos cuantos de los dichos de nuestros primeros padres y antecesores, los que engendraron a los hombres de la antigüedad, antes que las montañas y llanuras fueran habitadas; a la sazón solo había aquí conejos y pájaros, según dicen, cuando tomaron posesión de las montañas y llanuras, ellos nuestros padres y antecesores de Tulan, ¡Oh, hijos míos!"

"Y yo escribiré los dichos de nuestros primeros padres y antecesores, siendo Gakagüitz el nombre uno, Zactecauj el nombre del otro; y estos son los dichos que pronunciaron cuando nosotros vinimos del otro lado del mar, de la tierra de Tulán, donde nosotros nacimos y fuimos engendrados por nuestras madres y nuestros padres, ¡oh hijos míos! como dijeron los antiguos padres, los antecesores Gakagüitz y Zactecauj de nombre, los dos héroes que vinieron de Tulán, y nos engendraron a los Xajil".

c) El Tzutujil.

Dice el padre Daniel Sánchez en el prólogo de la Gramática Cakchiquel de Fray Carlos J. Rosales, que lo que se refiere al idioma quiché y al cakchiquel, puede entenderse con la misma propiedad al tzutujil, pues no son sino una sola lengua con ligeras modificaciones, modificaciones que puntualiza Fray Ildefonso Joseph Flores en su Arte del Idioma Cakchiquel, al hacer el paralelo de las tres lenguas. (27)

He aquí algunos vocablos de dichos tres idiomas en que se nota alguna diferencia:

Español	Quiché	Cakchiquel	Tzutujil
Año	*ab*	*a*	*a* ....
Milpa	*abix*	*auan*	*auan* ....
Ninos	*alabon*	*alabon*	*alay* ....
Niña	*alit*	*ixtan*	*ixtan* ....
Niñas	*aliton*	*ixtani*	*ixtani* ....
Señores	*ajaguap*	*ajagua*	*ajagua* ....
Noche	*agap*	*aga*	*aga* ....
Hermano	*atz*	*nimal*	*nimal* ....
Camino	*be*	*bei*	*bei* ....
madre	*chuch*	*tee*	*tee* ....
mano	*gap*	*ga*	*ga* ....

V.—Grupo Mame

Es otro grupo importante de la familia maya-quiché, y extenso, pues el territorio donde se habla abarca casi la totalidad del departamento de Huehuetenango, gran parte del de San Marcos, y la provincia de Soconusco en Chiapas.

Este grupo comprende cuatro dialectos en Guatemala, el *mame* propiamente dicho, el *jacalteca,* el *chuj* y el *aguacateca.*

(27) "Gramática del idioma cakchiquel", escrita en 1748, por el religioso franciscano P. F. Carlos Rosales. Guatemala, 1919. "Arte de la Lengua Metropolitana del Reyno cakchiquel o guatemalico, etc." compuesto por el P. F. Ildefonso Joseph Flores. Guatemala, 1753.

El *mame* se habla en Huehuetenango, Chiantla San Lorenzo, Malacatán, Santa Bárbara, San Gaspar Ixchil, San Ildefonso Ixtahuacán, Cuilco, Tectitán, San Sebastián Huehuetenango, San Rafael Petzal, Santa Isabel, San Juan Atitlán, Santiago Chimaltenango, Colotenango, San Pedro Necta, El Trapichillo, Todos Santos y San Martín Cuchumatán.

El *jacalteca* se habla en Petatán, San Antonio Hüista, Santa Ana Hüista, Concepción, *Jacaltenango,* San Marcos y San Andrés.

El *chuj* se usa en San Miguel Acatán, San Sebastián Coatán, Nenton, San Juan Ixcoy, Santa Eulalia, San Mateo Ixtatán, el Quetzal y Barillas.

El *aguacateca* se habla en Aguacatán.

El *mame* se ha confundido con el *pokomam* en algún tiempo. El mame o pokomam—dice Balbi—citado por Pimentel, lo usan los mames y pokomames, que parecen no ser más que dos tribus de una misma nación, la cual formaba un estado poderoso en Guatemala. Se extendió por el distrito de Huehuetenango, y por el de Quezaltenango, así como por el de Soconusco en Chiapas. (28)

Orozco y Berra cree que la lengua mame es de filiación huaxteca-maya-quiché, formando el grupo XII de dicha familia, así:

'Mam, mame, mem, zaklohpakap (hablado por los mames, men, zaklohkapas en Chiapas y Guatemala).

Pokoman pocoman, por los pocomanes en Guatemala.

Pokonchí, poconchí, por los poconchís en Guatemala.

Caichi, kachí, kakchi, por los caichís en Guatemala.

Coxoh, en Guatemala.

Ixil, ihil, izil por los ixiles en Guatemala. (29)

El jacalteco se relaciona con las lenguas chuj y con la tzotzil y el tzendal de Chiapa.

"La lengua chuj de Soloma y Santa Eulalia difiere de la lengua chuj de San Mateo Ixtatán, en algunos vocablos y frases. La segunda ha sufrido considerable influencia de la lengua de Comitán, el tohol-abal, a la que suele aproximarse mucho.

El tohol-abal es el mismo idioma que Brasseur de Bourbourg y otros llaman chañabal. La influencia de este dialecto en el de San Mateo Ixtatán aparece muy clara en la palabra pueblo: los indios de Soloma dicen *conop,* los de San Mateo *chonáb,* los de Comitán también *chonáb.* La vecindad de las poblaciones de Chiapas y el continuo comercio que con ellas se hace son causa natural de la mezcla de los dialectos.

En Gracias a Dios y otros lugares fronterizos del ángulo N. O. del departamento se habla la lengua tzeltal que es propia de Chiapas.

En Santa Ana Hüista se habla el *chañabal* de Comitán, al lado de la lengua *jacalteca.* A su vez esta última difiere del idioma *chuj* de San Mateo; pero tiene muchos puntos de contacto con el idioma *chuj* de Soloma." (30)

---

(28) Pimentel: Obras completas, tomo II, página 215.

(29) Orosco y Berra: "Geografía de las Lenguas", México, Pág. 56.

(30) Adrián Recinos: "Monografía del Departamento de Huehuetenango", Pág. 126.

Se ha publicado trabajos de alguna importancia respecto del grupo mame.

"Y para facilitar la lengua barbarisima que se llama *mame*—dice Remesal—usada en uno de estos pueblos en servicio de Dios N. Señor, y del bien común, en el año de 1607, en México imprimió un arte de ella el Padre Fray Gerónimo Larios de la Cruz, que fué el primero que predicó en ella, y después le han imitado algunos discípulos que en su nombre la han aprendido." (31)

En 1644 fué publicado en México un vocabulario de la lengua mame, compuesto por el padre predicador de la Orden de la Merced, Fray Diego Reynoso, reimpreso en aquella ciudad, en 1916.

El P. Reynoso es probablemente también el autor del *Manuscrito de Chichicastenango,* y de los *Títulos de los señores de Totonicapán,* como hemos indicado en otro lugar de esta obra. Tenemos fundados motivos para creerlo así.

He aquí algunas palabras de estos dialectos:

ESPAÑOL	MAME	AGUACATECA	CHUJ DE SOLOMA	CHUJ DE SAN MATEO	JACALTECA
Mano...	*kob*......	*micap*..	*cap*	*caap*.......	*incap*
Cabeza...	*ui*.........	*guí*.....	*jolom*......	*jolom*.......	*guí*
Ojos....	*uitz*	*gutz*....	*zat*.........	*yolcusat*....	*in sat*
Nariz.. .	*cham*	*jú*......	*ztam*........	*conhí*........	*cham*
Oreja....	*chiquín* ..	*ixchim*..	*chiquín*.....	*chiquín*	*chiquín*
Hombre..	*ca-ichang.*	*yaatz* ..	*huinac*.......	*huinac*.. .	*huinaj*
Mujer. .	*ching, xul*	*xún*.. .	*ix*..........	*ish*.........	*miyay*
Padre...	*man*......	*tá*.....	*maín*..	*maín*........	*maín*
Madre...	*chuy*.....	*chu*....	*ixchuc*......	*nun*.........	*mí*
Hijo. ...	*cual*......	*tal*.....	*cajol*........	*gunín*.. .. .	*cajol*
Perro ...	*chian*.....	*tzi*.....	*tzi*..........	*tzi*.	*chí*
Pueblo..	*amak*.....	*tunúm*.	*conop*.......	*chonap*....	*conop*
Casa....	*ja*	*caál*...	*naá, huatut*..	*cotut*	*te guatután*
Frijoles.	*xenk*.....	*chicul*..	*hubal*..	*tut*..........	*gupal*
Huevo...	*jos*........	*colop*..	*jos*.........	*nolop*.... ..	*jos*
Agua.. .	*a*.........	*há*.....	*aej*....... .	*ajá*.........	*já*
Luna....	*ixján*.....	*xán*.....	*xaján*.......	*huj*	*xagán*
Piedra...	*abaj*......	*cup*.. .	*chen*........	*keen*........	*chen* (32)

VI.—*Grupo Pokon*

Este grupo tuvo en la antigüedad mucha extensión, y como lo hemos indicado lo forman tres dialectos: el *pokomam,* el *pokonchí* y el *quekchí.*

---

(31) Remesal: "Historia de la Provincia e Chiapa y Guatemala", Libro III Pág. 149.
(32) Recinos: "Monografía de Huehuetenango", Pág. 125.

El primero se hablaba todavía a fines de la colonia, no solamente en Amatitlán, Mixco, Petapa, sino en el barrio de la Candelaria de la ciudad de Guatemala, según asienta Juarros en su compendio de la Historia de esta ciudad. (33)

El pokomchí es muy semejante al anterior, y la diferencia es más del acento; pero ha disminuido considerablemente en extensión e importancia y está a punto de desaparecer.

El más interesante de los dialectos de este grupo es el quekchí, por la vitalidad que muestra y por la calidad y cantidad de indígenas que aún lo hablan.

De los choltís, el quekchí ha conquistado pacíficamente los poblados de Lanquín, Cajabón y Chisec. De los pokomanes, parte de Cobán y se aproxima rápidamente a Tactic. En época anterior, tal vez en el siglo XV estuvieron los quekchís sujetos a los pokomanes (34)

En un estudio del Doctor Ezequiel Soza, que conoce a perfección el idioma que él llama Cackchí, afirma que se habla en San Pedro Carchá, Senajú, Cajabón, Lanquín y Cobán, y en esta última el quekchí clásico, flúido y agradable.

"Llegando a la médula del dialecto y de su origen—dice el Doctor Soza—observamos con placer que se ha seguido con él en su construcción especial, las mismas leyes que rigen el origen de todos los idiomas, lo que prueba que aquellos que lo construyeron y emplearon se vieron influenciados por los mismos medios, y como las mismas causas tienen que dar los mismos efectos, no es de extrañar que el onomatopeyismo haya sido uno de los grandes factores para encontrar las palabras apropiadas a la significación de un fenómeno de la naturaleza."

Luego explica que para expresar, por ejemplo, la idea de temblor, el quetchí prolonga el sonido de una letra en la palabra respectiva, y dice: *jiiick;* para decir sol *saque,* se obtiene la palabra de *sac,* blanco y la lleva a la última expresión con la terminación *e.*

Es el quekchí idioma perfecto, capaz de ser reducido a una gramática especial. Se forman con facilidad derivados verbales. De *cush,* comer alguna fruta o golosina, se forma el infinitivo *cushuc,* comer en general.

Los pronombres personales en este idioma son:

Yo	*laín*	Nosotros, as.	*laón*
Tú	*laát*	Vosotros, as.	*laesh*
El o ella	*a-an*	Ellos o ellas	*eb aán*

(33) Domingo Juarros: "Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala", tomo 1. Pág 101.
(34) Genet y Chelbatz: "Histoires des peuples mayas-quichés". Paris, 1927.

De *bé,* camino, se forma el verbo andar, conjugándose en el presente de indicativo así:

Laín niquin beéc......... ..... Yo ando
Laát nacat beéc............... Tu andas
Aan na beéc. .... El o ella anda
Laó noco beéc .... Nosotros o nosotras andamos
Laesh nekueh beéc .... Vosotros o vosotras andais
Ebaan ne que beéc .... Ellos o ellas andan

Para el tiempo pasado se substituye el auxiliar *niquín* por *shin,* y se dice:

Lain shin beec: yo anduce, etcétera.

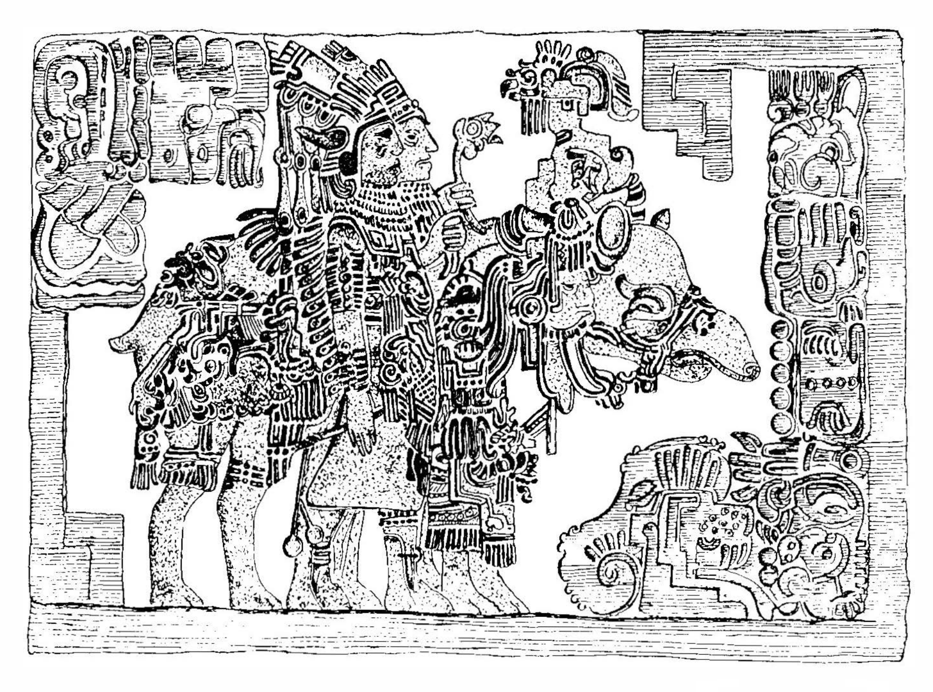
El quekchí es idioma expresivo: dia se dice *cután,* que al mismo tiempo significa claridad. Noche: *cuojchin,* que es obscuridad. En Cobán media noche se dice *tzacal cuojchin,* verdadera obscuridad.

Jun elic cuancat se in chol, quiere decir: constantemente estás en mi alma. (35)



Leyenda ikonográfica pipil, post-alvaradina, según Fuentes y Guzmán.

(35) Dr. Ezequiel Soza: "Contribución al estudio del cackchí.", "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia", tomo IV, página 158



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Ladrillos de Chiapas.—Región Tzeltal.—La danta, animal sagrado de los mayas.

EXPRESION GRAFICA DEL PENSAMIENTO

I.—Popol güinak Pajón Tzalatz Ixcuxebá

En el presente estudio trataremos de establecer, hasta donde sea posible, cómo hicieron los mayas para transmitir su pensamiento, por medio de la palabra y de su expresión material por la escritura jeroglífica.

Aquí nos sale al paso el problema tan debatido a mediados del pasado siglo, de si los mayas tuvieron para expresar la idea escrita, algo parecido a un alfabeto, como el que poseían los idiomas clásicos de la antigüedad: egipcio, sánscrito, hebreo, griego, latino, etrusco, etcétera, y si salieron los mayas de la ideografía para entrar de lleno en el fonetismo.

En primer lugar hay que examinar los elementos con que contamos, para responder lo mejor posible en uno u otro sentido. Dichos elementos son: las inscripciones en piedra, madera, barro, etcétera, y las pinturas que manifiestan en sus páginas los códices, o libros mayas, que han llegado hasta nosotros.

Bien sabido es, sobre todo, para los que hayan leído nuestras obras anteriores "Arqueología Guatemalteca" y "Códices Mayas", el objeto a que estaban destinadas las grandes moles de piedra, trozos de madera de *chic-zapotl,* vasos y vasijas de barro en que el sabio o el artista esculpió o pintó caracteres jeroglíficos ordenados de tal manera, que ya no son un secreto para los mayistas, pues la mayor parte de esas inscripciones han podido leerse, o por lo menos interpretarse justa y racionalmente. Lo mismo puede decirse respecto de las pinturas de jeroglíficos y figuras humanas y de animales y plantas, que se hallan en los códices: casi con certeza ha podido determinarse su significado material, que es el más sencillo, sin que nos sea dable establecer su simbolismo esotérico, a que algunos mayistas se entregan demasiado con objeto de desentrañar sus misterios—dicen—cuando en realidad solo sirve eso para embrollar las cosas, haciendo difícil lo que en un principio debe haber sido de una asombrosa facilidad, como hecho por pueblos que vivían una vida primitiva, casi en contacto directo con la naturaleza en que nacían, crecían y morían, cumpliendo la ley de la evolución universal.

Poseemos un documento escrito a raíz de la conquista española, que nos deja entrever la organización de lo que pudiéramos llamar el Estado entre los quichés, que por ser pueblo de origen maya, nos puede dar la clave de muchas cosas curiosas y sencillas con que nos explicaremos lo que hasta ahora ha pasado por misterio entre teósofos y ocultistas.

Según el *Popol Buj*, cuatro familias o estirpes se distribuían en el quiché, el poder, o mejor dicho, gozaban de las prerrogativas que daban su nacimiento y sus oficios en las cosas del servicio público: La de *Cagüek,* la de *Nijaibap,* la de *Ajau Quiché,* y la de *Zakic.* Los primeros eran los arquitectos (de *ca*-labrar, cantear la piedra, y *güek*-añadir, juntar), los segundos los que preparaban las pinturas a base de *nij* (de *nij*-sustancia animal serosa, *aip*-ejercer y *ap* partícula de pluralidad); los terceros eran los señores de los bosques (de *ajau*-señor, y *quiché* bosque o reunión de árboles) y los últimos, los encargados de la limpieza de los templos (de *zak* blanco, *ic* luna=blanco como la luna).

En la primera de dichas familias se distribuían las dignidades así:

Ajau Ajpop, o señor principal de la estera, de *ajau,* señor, y *pop,* estera.

Ajau Ajpop Camjá, que seguía al anterior, pues *camjá* es grada, peldaño.

Nim Chocoj Cagüek, jefe de los canteros o labradores de la piedra.

Ajau aj Tojil, jefe de los sacertodes de *Tojil.*

Ajau aj Gucumatz, jefe de los sacerdotes de *Gucumatz.*

Popol güinak chituy, jefe del consejo.

Lolmet quejnay, especie de maestro de ceremonias.

Popol güinal Pajón tzalatz ixcuxebá, el encargado de dibujar los jeroglíficos.

Tepeu Yaki, representante o enviado de los *yaquis.*

Ahora bien, los negocios importantes relativos a política, guerra, religión, etc., se trataban en esta clase de consejos, y eran resueltos previa discusión por los mencionados miembros de ellos, que eran citados anticipadamente por el jefe principal De la preexistencia de tales consejos nos ha quedado la prueba fehaciente de D. Pedro de Alvarado, que en carta escrita a Hernán Cortés cuatro días después del incendio de Utatlán, abril de 1524, le dice: *"E desque los señores desta ciudad* (refiriéndose a los de *Utatlán) supieron que su gente era desbaratada, acordaron ellos y toda la tierra, y convocaron muchas otras provincias para ello, y a sus enemigos dieron parias y los atrajeron para que todos se juntasen, y nos matasen",* etcétera.

Ahora bien, en esos consejos presididos por el *Ajau Ajpop* a quien los españoles dieron el título de rey, por sus caracteres generales, a semejanza de lo que pasaba en Europa por entonces, ya para desaparecer el feudalismo, en que uno de los antiguos señores se alzaba con el poder; en aquellos consejos—decimos—se hablaba el estilo indígena ceremoniosa y reposadamente sobre los problemas que tenían entre manos, y de todo ello llevaba anotaciones el *Popol güinak pajóm tzalatz ixcuxebá,* que lo escribía en libros especiales que en forma de biombo doblaba y desdoblaba al efecto. Y lo mismo deben haber hecho los jefes del sacerdocio de *Tojil* y de *Gucumatz,* pues los vemos tomando parte en sus deliberaciones.

Es indudable que aquellas gentes, eran de lo más conspicuo en cada uno de los ramos de la administración pública y religiosa, que les estaban encomendados (Tecún Umán, el Generalísimo de los quichés en la guerra de defensa contra los españoles, era nada menos que *Nin chocoj cagüek).* Los grandes sacerdotes, los escribas, etcétera, poseían a perfección su idioma, y alguno de ellos era perito en dibujar los jeroglíficos y en escribir libros o analtes, lo mismo que los sacerdotes de Tojil y de Gucumatz, que sabían los fundamentos de su religión y el desarrollo de sus ritos.

De manera que los antiguos pueblos mayas establecieron en su organización administrativa a los *expertos en grabar la piedra y dibujar los jeroglíficos,* para conservar así los registros de los principales sucesos de su vida, lo mismo que las ritualidades en que se desenvolvían las invocaciones a sus dioses; como también los cálculos que sus astrónomos hacían de los movimientos aparentes de los astros, empezando por

el sol (*kin* día luz,) y la luna (*ic* blanco), siguiéndose por los planetas que en el cielo cambiaban periódicamente de posición, Venus, Júpiter, Marte.

Ya tenemos, pues, a los *escribas,* canteadores de la piedra, grabadores de la madera, dibujantes de libros, ejercitando su importantísimo papel, como era el de conservar para las generaciones futuras el acervo de lo que producía la inteligencia de sus hombres más experimentados, es decir, de sus sabios.

II.—Jeroglíficos mayas y mayances

De como hablaban los antiguos indios es fácil imaginárnoslo, con solo asistir a una de esas reuniones, o juntas, que se acostumbran hacer en los pueblos indígenas autóctonos, que aun subsisten en Guatemala, y que deben existir en los estados mexicanos de Yucatán, Tabasco y Chiapas, por no citar sino a los de la raza. Hemos asistido en Chichicastenango a esas reuniones, en uno de los 64 cantones en que se divide la comunidad indígena y que habita la comarca, a cuyo frente se halla el más caracterizado de sus ancianos, por la austeridad, saber, honradez y gobierno. Este es el *Tzanabé* de tal cantón, y conoce su ídoma perfectamente bien, no sólo en su especial sintaxis, sino en su dificilísima prosodia. A cada vez monosilábica le da su natural entonación, y de la reunión armónica de aquellas voces se forman períodos más o menos largos, semejantes a palabras, en que predomina el elemento gutural de los idiomas teutones; de tal manera que es espectáculo atrayente para el extraño, el oír aquel idioma quiché, flúido, varonil, con cadencia de montaña, al mismo tiempo que flexible a voluntad del orador, o *ah-bix,* que modula las extrañas palabras dándole a la cavidad bucal distintas formas y variada capacidad para que en ella se transformen los sonidos, que forman las dicciones monosilábicas del idioma, en ese conjunto de armonía, que acusa ser aquel un idioma perfecto, pues permite expresar por su medio todo pensamiento, toda idea, toda sensación, por nueva que ésta sea, pues siempre el orador quiché encontrará en su léxico las sílabas que unidas den idea de lo que su pensamiento o volición quieren expresar, aunque sea por medio de verdaderos neologismos, inventados de momento.

Es probable que entre las clases dirigentes de las tribus indígenas mayas, y de sus derivadas o congéneres, antes de la conquista española, se cultivase con interés el idioma, al extremo que tuviera, como en efecto tiene, su literatura propia, como lo demuestran los pocos documentos que en las lenguas de que tratamos se escribieron a raiz da la conquista, tales: el *Manuscrito de Chichicastenango,* el *Memorial*

de Tecpán Atitlán, en quiché y cakchiquel respectivamente, y los *Libros de Chilan Balam,* que lo fueron en maya, algo así como el cultivo de la prosa, y aún de la poesía, sin que sea un secreto la existencia de alguna composición dramática en lengua quiché, acondicionada a la representación escénica, que es como la iniciación del teatro indígena centroamericano.

Ahora bien, no era lo mismo para los artistas mayas grabar jeroglíficos en la piedra o la madera, que pintarlos en los *analtés* y vasijas de barro, como sucedía también en los pueblos primitivos de Europa, pues entre los romanos, sea el caso, la escritura monumental difería de la de los papiros; y por eso se notan marcadas diferencias en los jeroglíficos hechos en una u otra materia; y aún distintos los tratados, o tesis, que en ellos se desarrollaban.

Los jeroglíficos eran simples o compuestos. Los primeros formaban una unidad absoluta, que representaba una idea; los segundos estaban constituidos por la reunión de varios simples, que deben interpretarse como ideas complejas, dobles, triples y aun cuádruples, según los casos.

Con los jeroglíficos se podía representar lo concreto, como templo, casa, camino etc., y lo abstracto como alma, vida, espíritu. El maya tendía a simplificar las cosas, y no a complicarlas, y así procuraba escribir, o mejor esculpir parte del objeto que le recordase el conjunto. Para representar el templo le bastaba dibujar el techo y un muro, y del camino las huellas de los pies del viandante; y aun materializada la idea abstracta, como espíritu, que en su arte era algo como una banda que se desprendía de la boca, y transformada en voluta se convertía en la palabra hablada, o el acto mismo de ejecutar la acción de conservar.

El maya también tendía a materializar los atributos de sus divinidades y de las grandes fuerzas de la naturaleza con objeto de poderlos representar en la piedra o en los libros, de modo tal, que se comprendiera desde luego el papel que desempeñaba el dios en un momento dado en cada una de las distintas situaciones de la vida; y por esa variedad de atributos parece como si se tratara de diversidad de dioses, es decir que se vivía en amplio politeísmo, cuando en realidad era monoteísta aquel pueblo, pues creía en la existencia de un solo Creador y Formador de todo, pero le daba diversas formas según sus necesidades rituales.

El maya, además, tenía necesidad de conocer los caracteres generales de sus animales totémicos, para representarlos así en la piedra como en el libro.

Pero lo más conocido por nosotros son los jeroglíficos del admirable sistema de numeración maya, lo mismo que los signos para determinar el cómputo del tiempo.

El lenguaje que hablaron los mayas del Viejo Imperio, que fueron los constructores de las grandes ciudades ubicadas en las márgenes del Usumacinta, en el Petén y en la costa de Belice, fué un idioma que podemos llamar *arcaico,* que indudablemente sufrió profundas modificaciones en el transcurso de los siglos, para producir los mayances de Yucatán, Chiapas y Guatemala, a semejanza de lo que pasó con el latín que se habló en la República Romana y en el Imperio de los Césares, y que dió origen por su desintegración a los romances, de donde nacieron el castellano, el francés, el portugués y el italiano entre los más importantes. De tal manera que creemos que muchos de los jeroglíficos que se hallan esculpidos en los monolitos, estelas y muros de las ciudades antiquísimas de estas regiones corresponderían a aquel idioma con seguridad desaparecido, y que dió origen al maya que aún se habla en el Yucatán y en el Petén, y parte de Belice; al tzental de Chiapas, y a todos los dialectos de éstos, lo mismo que al quiché, cakchiquel, tzutujil, mame y sus derivados; quekchí, pocomán y poconchí de Guatemala, y otros más que enumeramos y clasificamos en su oportunidad.

Lo que sucede es que en los respectivos mayances aún perduran, con las naturales variaciones, los caracteres generales de los jeroglíficos de aquellas remotísimas edades, como en multitud de palabras castellanas, francesas, italianas y portuguesas subsisten las raíces latinas, que nos enseñan la filiación propia y exacta de tales vocablos, de que se forman el todo, o las partes principales.

Así podemos (o por lo menos debemos intentarlo) seguir el rastro de los nombres de días y meses, por ejemplo, en los idiomas relativamente modernos de origen maya, y comparándolos con sus respectivos jeroglíficos que se hallan esculpidos en las estelas de cada una de las regiones en donde predominó el idioma arcaico, y se habla aún el mayance respectivo.

Así podremos determinar más o menos seguramente, por la filiación de la palabra el jeroglífico que le corresponde, según el lugar donde fué esculpido, o el libro donde se le dibujó, pues es indudable que hay apreciable variedad entre los signos iconográficos de los mayas de Yucatán, de los que habitaron el Petén, Chiapas y Belice, lo mismo que se diferencian bastante los jeroglíficos dibujados en los códices de Dresden, que proceden de la región de Tikal o de una ciudad congénere, del Peresiano, que es de origen tzental y del Tro-Cortesiano, que es netamente itzá.

Esa diferencia de nombres se ve claramente en el cuadro siguiente que contiene una clasificación etnológica de las razas mayas, por sus afinidades lingüísticas:

NOMBRES DE LOS DIAS

MAYAS Tribus Mayas, Atalanes. Tixchieles. Champotones, Kimpeches, Canules. Jocabai junuhnes, Calpeches, Zipatanes, Choacas, Akabes, Calpules, Akjincheles. Zotutas, Tutulxius, Cochuaches, Baklalaes, Chetumales, Itzaes, Lacandones.	TZENDALES Tribus Choantales, Cholos, Tzotziles, Chabañales, Mopanes, Chortis.	MAMES Tribus Mames, Aguacatecas, Ixiles, Chuj.	CAKCHIQUELES Tribus Cakchiqueles.	QUICHES Tribus Quichés, Uspantanes, Tzutijiles.
1—Imix.....	Mox........	Imox.......	Imox........	Imox
2—Ik.........	Igh.........	Ixhaun......	I'k..........	Ic
3—Akbal....	Votán. ...	Woton.......	A'kbal.......	Akbal
4—Kan.......	Ghanán.....	Kana........	Kat.........	Kat
5—Chicchán..	Abagh.	Ab: ak....	Can.........	Kan
6—Cimí......	Tox.........	Kamik......	Camey......	Camé
7—Manik.....	Moxic... ...	Tche	Queh........	Quiej
8—Lamat.....	Lambat.....	Lambat.....	Kanet	Kanil
9—Muluc......	Molo........	Mulú........	Toj...	Toj
10—Oc........	Elab........	Tzií........	Tzií.........	Tzii
11—Chuen.....	Batz.........	Baátz........	Batz........	Batz
12—Eb.......	Enob......	Aiyup......	Ee.........	Eé
13—Ben.......	Been........	Been........	Ah....... ..	Aj
14—Ix.........	Hix.	Ix...	Yiz..........	Ix
15—Men... . .	Tziquín. ...	Tsikin......	Tziquín	Tziquin
16—Cib........	Chabín......	Tchab: in....	Ahmuc	Amak
17—Cabán	Chic........	Kikap	Noh..........	Noj
18—Ezanab ...	Chinax......	Tchinach....	Tijax.... ..	Tijax
19—Cauac.....	Cahogh.......	Cauac......	Caok........	Cagüek
20—Ahau......	Aghual......	Ahau.......	Hunahpu....	Ajup

III.—Representación de divinidades

Las distintas manifestaciones de la Divinidad entre los mayas, eran representadas por figuras humanas con caracteres especiales, distintivos e inconfundibles; pero además se conocen los jeroglíficos que a cada una de ellas les corresponden, y que aparecen casi siempre entre los cuatro signos colocados en los códices en la parte superior de la pintura de la respectiva divinidad.

Así: el dios A de la clasificación de Schellhas, que es el dios de la muerte, el *Ahpuch*, de los itzaes, el *Yun-cimil* de los mayas, el *Camé* de los quichés, el *Tox* de los tzentales, se le representa con la cabeza en calavera, visibles el espinazo y las costillas, y cascabeles en las muñecas y los tobillos. Su jeroglífico, simple, o con afijos y subfijos, lo forma una cabeza con el ojo cerrado por las pestañas. También se le sim-

boliza por dos huesos cruzados, o por una señal en la mejilla entre dos puntos. Su signo de día es *cimi,* y el animal que se le atribuye el tecolote, cuyo jeroglífico estilizado suele acompañarle.

(Cód. Dres., Pág. III b; Cód. Per., Pág. IV a; Cód. Tro Cort., Pág. VII b. En "Libros Mayas", Ed. Tip. Nac., 1930).

El dios B, que es la manifestación más importante en el panteón maya, como que representa a *Cuculkán,* la serpiente cubierta de plumas, como el *quetzalcoatl* tolteca, el *Gucumatz* quiché, y el *Votán* tzental, se le distingue en los manuscritos por la nariz proboscídea, la lengua y los dientes salidos de la boca y los profusos adornos de la cabeza, echados hacia atrás, reconociéndose también su jeroglífico que es una cabeza de perfil con el ojo en forma de T. Se notan marcadas diferencias en los códices en el signo de esta divinidad. Algunas veces este dios lleva antorchas en las manos, o va sentado en el agua, caminando bajo la lluvia, remando en una canoa, etcétera, etcétera. Su signo de día es *Caban,* representación de la tierra. También le corresponde el símbolo del Este, y está relacionado con los colores rituales amarillo (aire), rojo (fuego), blanco (agua) y negro (tierra), que son los cuatro elementos y además símbolos de los cuatro puntos cardinales. También se le asigna el signo del día *Ic.*

(Cód. Dres., Pág. II c; Cod. Per., Pág. VI b; Cód. Tro-Cort., Pág. II b).

C, o *Xaman,* es una divinidad astronómica, de faz profusamente adornada, labios gruesos y grandes orejeras, y se le relaciona con la Estrella Polar, viéndose en Cort. 10 su efigie entre una estrella. También se le ve cercano a la banda de planetas. Su jeroglífico es conocido por la cabeza de labios gruesos de los que salen por lo general dos líneas de puntos hacia arriba, que terminan en un pequeño círculo colocado sobre la frente. Se le relaciona, además, con el rumbo Norte, y le corresponde el jeroglífico del día *chuen,* mono.

(Cód. Dres., Pág. V a; Cód. Per., Pág. XV b; Cód. Tro-Cort., Pág. X c).

D, representa entre los mayas de Yucatán a *Itzamna,* y es el dios de la Noche, personificándosele en los códices por un anciano de faz macilenta y sin dientes, y el ojo rodeado por un reborde inferior en forma de S. Su jeroglífico característico es el mismo de la luna y del número 20, y se le simboliza también por una cabeza de perfil con el signo del día *akbal* en la frente. A veces se le determina por el signo *ahau,* señor, en medio de dos cuchillas de sacrificio.

(Cód. Dres., Pág. V c; Cód. Per., Pág. IX a; Cod. Tro-Cort., Pág. XIV a).

E, es el dios del maíz, y en general de la agricultura, y se le reconoce por su tocado en el que aparece el signo *kan* y una mazorca estilizada. Los jeroglíficos de esta divinidad en los códices también tienen la referida mazorca encima de una cabeza. Los mayas le llaman al dios *Yun Kaax.* Le corresponde también el signo de *kan.*

(Cód. Dres., Pág. VI b; Cód. Per., Pág. III e; Cód. Tro-Cort., Pág. LXVIII a)

F, es el dios de la destrucción y de la muerte, por la guerra y los sacrificios humanos. Su figura está caracterizada por una raya negra o punteada que le cae sobre la mejilla y el ojo. Su jeroglífico, asimismo, con ligeras variantes, lo forma una cabeza de perfil con la susodicha

línea o banda sobre la mejilla. Está relacionado íntimamente con el dios de la Muerte, y le corresponde el signo del día *manik*, que representa el acto de asir para destrozar.

Cód Dres., Pág. V a-b; Cód. Per., Pág. III a; Cód. Tro-Cort., Pág. XI b, 8ª imagen).

La representación antropomorfa del dios G, es la de un anciano lujosamente ataviado, que lleva sobre la nariz una voluta ligeramente arrollada en espiral con cuatro o cinco circulillos en su borde externo. Su jeroglífico está constituído principalmente por el signo del sol, y del día, *kin*, que lleva encima generalmente los de *ben* e *ik*, que probablemente le corresponden.

(Cód Dres., Pág. IV c; Cód. Per., Pág. Cód. Tro. Cort., Pág b; 8ª imagen).

H, es a la divinidad serpiente, y se le representa como un dios joven, con una mancha como de escama de culebra sobre la sien. Su jeroglífico, que en lo general es una cabeza de perfil, lleva en la parte superposterior el signo del día, *chicchán*, serpiente, que también le corresponde.

(Cód. Dres., Pág. IV a; Cód. Per., Pág. VII a; Cód. Tro-Cort., Pág. XXIII a (dios joven).

La diosa I se representa en los códices por una anciana que lleva garras en los pies, una vasija en las manos y, sobre la cabeza, el cuerpo arrollado de una culebra. Es la divinidad del agua. Su jeroglífico es una cabeza caracterizada por la raya ondulante que pasa atrás del ojo.

(Cód. Dres., Pág. XXII b (segunda figura); Cód. Per. (no hay); Cód. Tro-Cort., Pág. XXVII).

El dios K, o de la nariz ornamentada, se representa por una cabeza deforme con adornos que semejan hojas o pistilos encima de la nariz. Es el dios de la tempestad. Su signo de día es *muluc*.

(Cód. Dres., Pág. XII a; Cód Per., Pág. VI a; Cód. Tro-Cort., Pág. LXII c).

L, es el dios negro, y se le representa por un hombre anciano, de faz arrugada y sin dientes. Su jeroglífico que es una cara de perfil, lleva la mitad pintada de negro. Su signo es *akbal*, la noche, lo obscuro.

(Cód. Dres., Pág. VII a; Cód. Per., Pág. ; Cód. Tro-Cort., Pág.).

Otra deidad negra es M, el *Ekchuah* de los mayas, o el *Xicalahua* de los tzentales, y se les representa por un hombre pintado de negro con los labios rojos y caídos. Sus jeroglíficos son ojos rodeados por bandas obscuras, o la propia cara del dios pintada de negro, o con dos líneas dirigidas hacia atrás desde el vértice externo del ojo.

(Cód. Dres., Pág. XVI b (por error puesto N); Cód. Per., Pág. IV b; Cód. Tro-Cort., Pág. L b).

N, es el dios del final del año, o de los días *Uayayeb*, y se le llama también así, representándosele por un anciano con la cabeza ornamentada. Su jeroglífico es la figura del mes *zac* con una raya vertical antepuesta. Es un dios funesto, pues corresponde a los días aciagos para los mayas. Su signo de día es *cauac*.

Cód Dres., Pág. II b; Cód Per., Pág. XXII abajo; Cód. Tro Cort., Pág. CVII b).

La diosa rana P, se representa por una figura humana con los dedos de las manos, y a veces los de los pies, terminados en pelotillas, como los de la salamandra, y en dos líneas paralelas y curvas hacia arriba que parten de detrás del ojo. Su jeroglífico es una cabeza con el ojo característico de la divinidad. Es la diosa *U●*, rana, en maya.

(Cód. Dres., Pág. IV a (por error puesto Cuculcán); Cód. Per., Pág. Cód. Tro-Cort., Pág. XXV d).

IV.—Jeroglíficos de números y períodos de tiempo

Los mayas, y demás pueblos de su misma filiación étnica, tenían dobles signos para representar los números: uno de puntos y líneas y otro de caras humanas. El primero equivale a nuestro sistema de numeración romana, siendo más sencillo el de los mayas, porque se servían de sólo dos elementos, el *punto* y la *línea,* que por su acertada combinación podían representar cualquiera cantidad numérica, por grande que fuese.

La forma de esos signos varía según se hallen esculpidos en los monumentos o pintados en los códices, y aun en éstos los hay negros y rojos, y aún de otros colores. Los primeros determinan la diferencia de tiempo entre los respectivos coeficientes de días, coeficientes que están indicados por los números rojos.

Para representar los números de uno a cuatro colocaban uno, dos tres y cuatro puntos (negros o rojos); el cinco era una línea; el seis, una línea y un punto encima, hasta el nueve que era una línea y cuatro puntos. El diez son dos pequeñas líneas paralelas, que para el once al diez y nueve, se le agregaban los puntos necesarios. Para el veinte tenían un signo especial, que correspondía también al satélite luna. Usaban también los mayas el signo del cero que era la figura de un pequeño caracol o concha de las marismas de Yucatán. Estos números aumentan de valor según el lugar que ocupan en las columnas verticales de sus inscripciones numéricas, como en nuestra numeración decimal, por el lugar que ocupan con relación a unidades, decenas, centenas, etcétera.

Estos signos numéricos de puntos y líneas se encuentran también esculpidos en la piedra y otros materiales, y en las vasijas o vasos de barro, y ofrecen en ocasiones dificultad para su identificación por los adornos que les acompañan.

En los monumentos de las ciudades mayas se han determinado los números llamados de cabezas o caras humanas, porque así están representados en efecto. El cero es una cara con una mano abierta por quijada. El uno se caracteriza por el adorno simple que lleva sobre la frente; el dos por el óvalo que se ve encima del ojo; el tres por el tocado de filetes sobre la cabeza; el cuatro por el ojo grande y casi cuadrado, el incisivo serpentiforme y el colmillo salido de la boca; el cinco por el signo del año, o *tun,* que se ve encima; el seis por el ojo en forma de hacha; el siete por una voluta ornamental sobre la frente; el ocho por un adorno en forma de espiral sobre la misma, el nueve por una serie de puntos que se ven al lado de la boca. El diez es una calavera. Del once al diez y nueve, sirviendo de base el diez, se forman agregándole a la respectiva cara del diez el signo distintivo de los números uno, dos, etcétera. Como se ve es sencillo el asunto, y la práctica nos facilita el distinguir dichos números de momento en las inscripciones, o en los dibujos.

Hemos dicho que los números tienen distinto valor según el lugar que ocupan en las dobles columnas de jeroglíficos, que se hallan esculpidas en las estelas, por ejemplo, o en los dinteles de madera o pie-

dra, vasos y vasijas de barro, etcétera, ocupando los más bajos la parte inferior de la inscripción, y van creciendo de veinte en veinte, por su orden ascendente, con una sola excepción que explicaremos oportunamente.

Una inscripción numérica completa, además de los coeficientes o signos de mes y día, contiene seis elementos numéricos: 1º, el lugar de los *kines (kin* es dia); 2º, el de los *uinales (uinal* es mes); 3º, el de los *tunes (tun* es año de 360 días); 4º, el de los *katunes* (o pequeño ciclo); 5º, el de los *baktunes* (o gran ciclo); y 6º, el glifo inicial.

Para representar dichos períodos los mayas idearon signos especiales, que ya se han identificado, formados de caras humanas con caracteres distintivos para cada uno de ellos, en las inscripciones de los monumentos, y en éstos y en los códices, también se usaron los siguientes:

El del período *kin,* o día, es el signo del sol, más o menos sencillo.

El del *uinal* (mes de 20 días) es un signo parecido al del día *akbal,* sobre un soporte que figura una cuchilla, o patitas de vasija. El del período *tun* (año de 360 días) son dos varas verticales sobre un semicírculo comprendido en una circunferencia u óvalo, con subfijos. El signo del *katun* (período de 20 años) es el mismo del *tun* simplificado, pero con superfijos. El signo del *baktun* (o período de 52 años) son dos círculos apareados con señales de escamas, como las del día *chicchan,* y subfijos.

El asunto se complica cuando se encuentran estos períodos representados por caras humanas, y aun por seres fantásticos. La gran variedad que se observa en los glifos de los monumentos mayas dificulta de tal manera su identificación, que sólo una larga experiencia podrá dar el apetecido resultado, pero si se determina en la inscripción numérica el verdadero lugar que ocupa el glifo de que se trata, por ese solo hecho, queda identificado, pues invariablemente dichos glifos ocupan el lugar que les corresponde en esa clase de inscripciones.

V.—Jeroglíficos astronómicos que se hallan en los códices

Los mayas concebían el mundo formado por una mansión superior o cielo, una parte media o tierra, y una porción inferior, o lugar subterráneo.

La tierra en que moraba el hombre era un gran cubo que atravesaba de abajo arriba el grueso tronco de la sacrada ceiba, el *yaxché* de los mayas, el *imox* de los tzentales, cuyas ramas subían hasta el cielo donde están las estrellas, al que sostenían, y cuyas raíces se hundían en los lugares subterráneos.

En los códices mayas se estiliza a veces un gran árbol, que los comentaristas han llamado el *árbol de la vida,* pero que nosotros creemos representa la estructura del mundo, según la concepción de aquel pueblo.

Cuatro seres mitológicos colocados uno en cada uno de los puntos cardinales sostenían el alto firmamento. Eran los cuatro *bacabs.* Dice Landa: "Estos dezian eran cuatro hermanos a los cuales puso Dios cuan-

do crió al mundo en las cuatro parte dél sosteniendo el cielo no se cayese". "Dezian tambien destos Bacabs que escaparon cuando el mundo fué del diluvio destruído". (*)

En el Dresden encontramos el *yaxché* en la página III. Sobre sus ramas posa un pájaro que lleva en el pico la banda que simboliza el pensamiento, o el ánima de la víctima, que yace abajo sacrificada, y en cuyo vientre se hunde el grueso tronco del árbol sagrado. Las raíces se han transformado en las cabezas de dos divinidades. Cuatro figuras humanas ataviadas como dioses aparecen en cada ángulo de este interesante cuadro mitológico. ¿Serán ellos los *bacabs?*

Estos *bacabs* se hallan dibujados en las páginas XXV a, XXVI a, XXVII a, y XXVIII a, del mismo códice, según Seler. Otro árbol *yaxche*, o de la vida, se ve en la página LXIX del propio códice, lado izquierdo.

Los sacerdotes mayas que conocían los movimientos aparentes del sol sobre su horizonte visible, habían orientado perfectamente los puntos cardinales en la tierra, señalando los mismos para el cielo, y para los lugares subterráneos.

A los del cielo que denominaban *Pauah*, arriba, llamaban por su orden: *Sac-pauah-tun* (blanco de arriba) que era el Norte sideral, y lo representaban por el jeroglífico de C con un signo antepuesto formado por un círculo inferior y dos especies de plumas arriba; el Este era *Chac-pauah-tun* (el rojo de arriba) y estaba representado por C y una cuchilla de sacrificio antepuesta; el Sur era *Kan-pauah-tun* (amarillo de arriba) que simbolizaba el jeroglífico de C y un signo formado por un cuadrado con pequeños círculos en sus ángulos y otro en el medio; y por último el Oeste era *Ek-pauah-tun* (el negro de arriba) por C con un círculo y una pequeña pluma antepuestos.

En la tierra señalaban así los rumbos cardinales: el Norte era *Xaman*, la cabeza de C con un signo de pluralidad enfrente. Allí moraban los semidioses *Batun, Ahpuch, Balanna* y *Aké;* el Este era *Likin* y su jeroglífico un *ahau* de cabeza encima de un signo *kin* con un ala a la derecha; el Sur era *Nohol*, y su jeroglífico una especie de anteojos sobre un círculo con dos líneas verticales que tocan otro más pequeño, y todo con crestas laterales. El Oeste era *Chikin*, y su jeroglífico una mano medio cerrada sobre el signo *kin*, con el ala a la derecha.

La orientación del mundo subterráneo era como la de las anteriores mansiones: Norte: *Ah-sac-mucen cab* (el blanco oculto en la tierra); Este: *Ah-chac mucen-cab* (el rojo, etcétera); Sur: *Ah-Pucté mucen-cab* (el amarillo, etcétera); Oeste: *Ah-ek-mucen cab* (el negro, etcétera).

En los códices mayas se han identificado asimismo los jeroglíficos de los planetas: Sol, Luna, Venus, Marte, Mercurio, Júpiter y Saturno. Son los siete planetas legendarios, cuya lucha se simboliza, para explicar los eclipses o sus temporales desapariciones, en la página LX del códice de Dresden.

(*) Landa: "Cosas de Yucatán". Ed. Brasseur, 1862, Pág. 206.

El jeroglífico del Sol es el del día, *kin,* luz, formado por un círculo, cuyo centro es otro pequeño, teniendo cuatro dobles rayos opuestos dos a dos. A veces el *kin* está entre dos figuras laterales, una negra y otra blanca, indicando el día y la noche, también se le coloca entre nubes.

El de la Luna es el mismo del número veinte ya descrito, aunque se ha identificado otro que consiste en dos varillas cruzadas dentro de un cuadrado y enlazadas por un círculo. En ocasiones también aparece la luna entre dos figuras laterales blanca y negra, indicándose así su presencia durante su visibilidad y su ausencia periódica.

El signo del planeta Venus es por lo general un cuadrado con cuatro cuartos de círculo en sus ángulos, y un cuadrado de lados curvos en el centro. A veces los ángulos del cuadrado exterior se cortan por círculos y en el interior se dibuja otro pequeño, rodeado por una línea sinuosa; y se ha identificado otra representación de dicho planeta, en una figura extraña formada por tres cuerpos y en sus intersecciones dos ojos como de pulpo.

Del planeta Marte se ha identificado su jeroglífico formado por dos bandas cruzadas en aspa, cuyos extremos tocan los ángulos del cuadrado que los contiene.

De Mercurio son sus jeroglíficos: un cuadrado conteniendo en su interior cinco pequeños círculos (uno en medio y los otros en los respectivos ángulos) unidos al del centro por líneas de puntos. En cada línea del cuadrado se hallan sendas pequeñas lineas paralelas. También se ha querido ver como signo de este planeta el cuerpo estilizado de un hombre generalmente de cabeza, con el signo de Venus al lado.

El signo de Júpiter consiste en un *akbal* contenido en un cuadrado; y por último el de Saturno: son las mandíbulas estilizadas de un lagarto encerradas en un cuadrilongo.

Generalmente estos signos planetarios forman en los códices lo que se ha llamado bandas astronómicas, por lo cual es fácil distinguir sus jeroglíficos.

VI.—Figuras de animales en los códices

Se ha discutido sobre si en las creencias religiosas de los mayas tenia cabida la deificación de los animales, es decir, si se encuentra en este pueblo, desde todo punto de vista interesante, la zoolatría, pues tanto en los códices, como en las inscripciones monumentales, se hallan a menudo representados muchas clases de animales, ya en sus formas completas, ya parte de ellos, o ya en ajustamientos deformes, como cuerpos humanos con cabezas de mamíferos o de aves.

No falta quien vea en esto una verdadera mitología, debiéndoseles tomar en varias ocasiones como representaciones de deidades. Para nosotros el caso es más sencillo.

En ciertas páginas se representan en los códices las comidas rituales o de sacrificio por cuatro clases de animales, o porciones de ellos, que los dan a conocer, y aun se estilizan sus figuras, a tal extremo, que sólo por la ideología general del pasaje en que se encuentran puede de-

terminarse de qué animal se trata. En otras ocasiones se exponen los animales perjudiciales a la agricultura, lo mismo que los benéficos a ella, lo que pasa especialmente en el de Madrid o Tro-Cortesiano, que contiene largos y complicados capítulos sobre el particular, llamando la atención por lo explícito el tratado final sobre apicultura.

En varios pasajes de los referidos libros y de las inscripciones se trata de un verdadero totemismo, es decir de representar a los animales totémicos, protectores de las tribus. En ciertas circunstancias se hacía mérito de peculiaridades propias de algunos animales, para indicar con ellas las variaciones del tiempo, como la agilidad del ciervo, y la lentitud de la tortuga o del caracol. No faltan, sobre todo en el Tro-Cortesiano, extensos capítulos sobre cacería, para aprovechar carne y pieles, o para destruir animales perjudiciales, y por último, es indudable que se tomaban en cuenta ciertos caracteres propios de los animales para deificarlos, como la astucia, y por consiguiente la sabiduría de la serpiente, la facultad de ver en las tinieblas del murciélago y de las aves nocturnas, etcétera.

De manera que al estudiar esta clase de representaciones podemos agruparlos en animales zoolátricos, totémicos, de sacrificio, beneficiosos a la agricultura, perjudiciales, relacionados con las estaciones del año y de cacería.

Entre los mayas ocupaba lugar preeminente en materia religiosa la serpiente, como que al héroe divinizado de su raza se le llamaba *Kukulcán,* es decir serpiente *(can)* cubierta de plumas de quetzal *(kukul);* el *Gucumatz* de los quichés (de *guc,* quetzal, y *cumatz,* culebra) y el *Quetzalcouatl* nahoa (en que serpiente se dice *couatl).* Esta sola enunciación explica por qué en los monumentos y en los códices se encuentra tan a menudo el cuerpo ondulante de la serpiente, ya en relación con el dios B, por el agua y la lluvia, ya sirviendo de tocado a otras divinidades, ya llevando entre sus fauces la efigie de alguna otra deidad; ya dando valores a los números negros y rojos colocados entre las ondulaciones de sus cuerpos relacionándose entonces con la idea de tiempo, etcétera, etcétera. No sólo se dibuja o esculpe el animal de por sí, sino que en los templos era elemento decorativo de altísima importancia. Su signo de día es *Chicchán.* Además la serpiente desempeña un papel astronómico apareciendo a veces en correlación con el *kin,* signo del sol.

Otro animal que fué deificado por los mayas de Guatemala y Chiapas fué el tapir o danta, cuya trompa menos prensil que la del elefante, se estiliza a menudo en glifos, y aun en adornos de templos como es fácil reconocer en dibujos y esculturas, aunque no falta quien crea que tales representaciones monumentales se refieren al *mastodon angustidens,* animal antediluviano, cuyos huesos se descubren en terrenos secos y de climas ardientes.

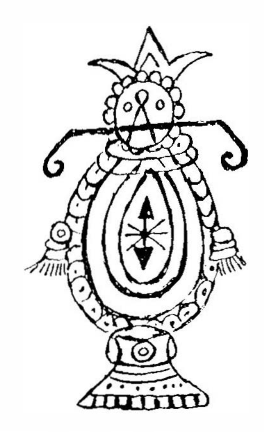
La más interesante de las representaciones de la danta o tapir se halla en el célebre ladrillo de Chiapas, procedente de la civilización palencana, en donde estaba su culto relacionado con el sol, lo mismo que

entre los itzaes del Petén, llamándosele *Tziminchac,* dios del trueno, del relámpago y del fuego. En el citado ladrillo va el tapir lujosamente enjaezado en medio de dos sacerdotes que hieráticamente le conducen.

En un cacharro de un vaso se representa el tapir caminando, adornado el cuello con un sartal de conchas, de manera tan perfecta, que no cabe duda alguna en reconocerle, por su trompa prensil y sus enormes pezuñas.

Lo más común es encontrar en los códices representaciones de jaguares, murciélagos, venados, pavos, águilas, etcétera, y fijando la atención, se puede establecer, que lo que se designa en tales figuras son los *totems* de las tribus de los *balames* o *tigrillos, tzotizles,* o murciélagos, *mazates,* o venados, etcétera. Ya hemos hecho sobresalir los pasajes en los códices en que se representan luchas de esas mismas tribus por las de sus respectivos animales totémicos, como en Dresden XXXVI en que aparece un águila azteca, venciendo a la serpiente maya, y en Tro-Cortesiano LXXXV en que un águila vence también a un pavo. En el vaso de Uaxactún se ve el totem *balam* de una tribu acompañando al guerrero que allí se representa llevando en las garras las vasijas cónicas volcadas en que se encerraba la cabeza cercenada de una victima humana.

En otras ocasiones al tratarse de las ritualidades previas a las ofrendas o sacrificios, se encuentran dibujados en los códices las figuras que hacen reconocer a los animales que servían para el efecto y que viven en los elementos aire, agua y tierra, así: del primero la cabeza de un pavo generalmente sobre una vandeja o plato; del segundo el pez o la iguana, sobre la olla en que serán cocidas; y del tercero el cuarto de venado; y aun llegan a estilizarse de tal manera esas representaciones, que se convierten en verdaderos jeroglíficos, difíciles de determinarse a primera vista.



Jeroglífico pipil, según Fuentes y Guzmán.

El ilustre historiador yucateco Don Juan Francisco Molina Solís

Por el socio correspondiente Ricardo Mimenza Castillo.

La obra de tan excelso intelectual—sólo comparable a la de los eminentes Licenciado don Eligio Ancona, Carrillo Ancona y Baqueiro Preve—es, por sus graníticos sillares y su copiosa erudición, bebida en eximias fuentes, de un valor insigne.

Sobre todas se destaca su admirable *Historia del Descubrimiento y Conquista de Yucatán,* en donde puede el lector hallar cuanto decirse pudiere de la vida y protohistoria de las tribus migratorias del Mayab.

Son célebres también en nuestros anales su *Discurso sobre las Sociedades Literarias de 1810 a 1870,* su *Biografía del Coronel don Juan Cano,* muerto heroicamente con los aguiluchos del Colegio Militar de Chapultepec en la guerra del 47 contra los norteamericanos; la *Vida del Conquistador Gómez del Castrillo, la del Conde de Peñalva,* su *Estudio dilucidatorio sobre el primer Obispado de la Nación mexicana,* y sus *Historias de Yucatán durante la dominación española y desde la Independencia hasta la época actual.*

En los Archivos de Indias, en las relaciones de los Conquistadores y en los prístinos manantiales de Landa, Lizana, Cogolludo y Brinton, halló el señor Molina los datos más fehacientes de nuestra historia antigua.

Y sus tomos sucesivos que narran la época colonial, la de emancipación y la siguiente, nutridos de veracidad y de acuciosidad, llevan el sello inconfundible de una labor benemérita de años, de probo y constante esfuerzo y continuo estudio. Fué su óbito el 24 de julio de 1932, a muy avanzada edad. De él afirma el también ilustre y extinto don Gustavo Martínez Alomía en sus "Historiadores de Yucatán":

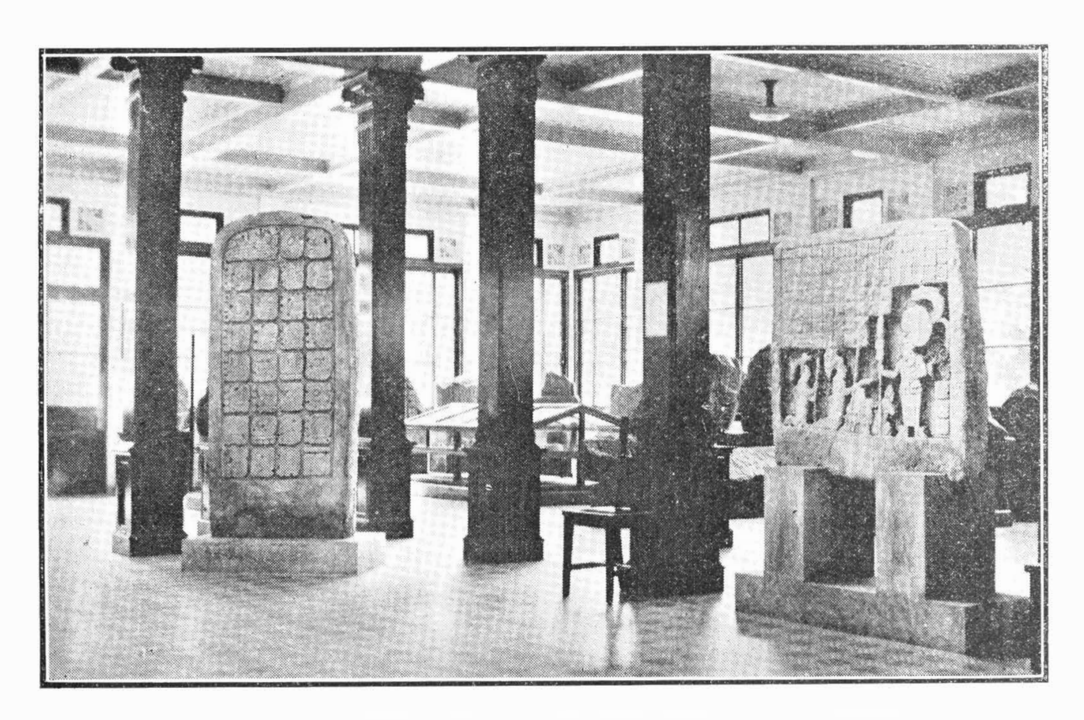
"El estilo del señor Molina es claro y conciso; sacrifica a veces la forma académica para presentar los hechos con verdad, siendo preferible a que vistiese aquellos con un lenguaje lleno de retórica y ampuloso. Acostumbrado a las alegaciones jurídicas en donde la relación de los hechos y la aplicación de las leyes se buscan con la mayor brevedad, ha sujetado a este principio sus trabajos históricos y una vez presentado el acontecimiento, analiza las causas que puedan haberlo producido y estudia brevemente sus consecuencias".

Su dialéctica y su serio método histórico, allí están juzgados; sólo nos queda decir que pertenecía a la *Real Academia de la Historia,* de Madrid, a la *Academia de la Historia,* de Cuba y al famoso *Instituto Smithsoniano,* de los Estados Unidos y a otras altas sociedades científicas.

En "Romancero de Yucatán"—edición de 1927—y antes por los periódicos, le dedicó, el que esto escribe, en su galería de los "Historiadores", el siguiente soneto-impresionismo:

"Este prócer varón, en su hidalguía
levanta con su historia un monumento,
y es columna de luz su pensamiento
que a través las edades, fácil, guía.
Cuando la desmedrada Musa mía,
con paso temeroso y tremulento,
quiso de Uxmal hallar en el portento,
del maya la grandeza y bizarría...
Fué a sus libros, venero de enseñanzas,
de sapiencia tan honda como noble,
donde cifró sus firmes esperanzas...
Y allí encontró del maya la estupenda
alma de aroma de copal y roble,
la que elevó al empíreo su leyenda."

Mérida.—1933



Estela 36 y Altar IV de Piedras Negras, en el Salón Arqueologico del Museo de Guatemala.

El Memorial de Tecpán-Atitlán o Anales de los Cakchiqueles

Tésis del alumno del Instituto Nacional Central de Guatemala D. Manuel Galich, al recibir el diploma de Graduado en Ciencias y Letras, el 15 de mayo de 1933, fecha en que cumplió su primera década de existencia la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, a la que el recipiendario dedicó su trabajo.

La evolución social es un hecho innegable: Taine, Compte, Saint-Simon, Vico, Hegel, Spencer y muchos más han formulado leyes para explicarse esa evolución, y aunque difieren en muchos puntos, parecen estar acordes en lo que a la repetición de los períodos evolutivos se refiere; conocida y hasta vulgar es la sentencia de Carlos Marx: "La Historia se repite". Por consiguiente el estudio de la historia tiene una importancia vital para los pueblos, porque gracias a él pueden encauzar su marcha hacia el progreso; pero ese estudio no debe ser la simple enumeración de los hechos, sino el análisis crítico de esos mismos hechos.

¡Qué espectáculo más triste el de un pueblo que ignora su origen! Es un hijo espurio de la humanidad, un caminante que no sabe qué es lo que ha recorrido en la senda de la civilización, porque no se ha preocupapado de dar una mirada hacia el pasado. ¡Cómo no se estrellará contra los escollos del porvenir, si carece de esa valiosa herencia que las generaciones pasadas legan a las generaciones futuras! Con razón se ha dicho que "únicamente los pueblos que no se aprecian a sí mismos, son incapaces de apreciar los hechos y las fuentes de donde proceden." (1)

No es mi objeto hablar de la importancia del estudio de la Historia, pero sí de una reliquia histórica que entre otras, puede servir de base para dicho estudio: un documento de los más valiosos, según lo han reconocido historiógrafos y americanistas eminentes; me refiero al "Memorial de Tecpán-Atitlán" o "Anales de los Cakchiqueles", como también se le llama, una especie de Biblia Cakchiquel, escrita por un indígena, miembro de una de las casas reinantes en Iximché, que vivió en tiempo de la conquista, en el lenguaje mismo de sus antepasados; relata la historia, conserva las tradiciones y muestra el espíritu de una de las razas más civilizadas que vivieron en la América Central. El original, escrito por el Príncipe don Francisco Hernández Arana Xajilá, se encuentra actualmente en la Biblioteca de la Universidad de Filadelfia. (2)

---

(1) Lic. Virgilio Rodríguez Beteta: "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia".

(2) El Lic. J. Antonio Villacorta C. posee una copia fotostática de dicho documento, que pronto publicará nuevamente, fonetizado y traducido al castellano.

Este valioso manuscrito permaneció ignorado durante mucho tiempo, hasta que lo dió a conocer al mundo científico el abate Brasseur de Bourbourg, que conoció y estudió las tradiciones, leyendas, cultura, lenguas, etcétera, de las razas aborígenes americanas; comprendió el gran valor del Memorial y no tuvo escrúpulo en apropiárselo; fué así como perdimos éste y otros tesoros históricos, gracias a esa incuria tan peculiar en nosotros, que no permitió conocerlos. Sólo algunos extranjeros se ocupaban en investigar nuestro pasado, despojándonos para ello de cuanta joya arqueológica o literaria tuvieron a la mano; súmese a esto la destrucción sistemática que los frailes que vinieron en los albores de la conquista, emprendieron con toda nuestra riqueza documental histórica, viendo en ella un obstáculo para la evangelización de estos lugares, porque conservaban las creencias religiosas, supersticiones, mitos, leyendas, etcétera, que los indígenas se habían transmitido de generación en generación. Cierto es que de esto hay excepciones y justo es mencionarlas, v. g.: algunos de aquellos mismos frailes que escribieron vocabularios, gramáticas y relaciones con un celo ejemplar; el Padre Ximenes, descubridor y primer traductor del *Popol-Buj,* que con el *Memorial* de que hablo y el *Código de Chimalpopoca,* "constituyen el punto de partida de todas las investigaciones críticas sobre las antigüedades de los indígenas de América" (3) la "Sociedad Económica" que conservó muchas obras valiosas en su "Colección Histórica del Museo Nacional", y el anticuario don Juan Gavarrete, encargado de la sección etnográfica de esa misma Sociedad, descubridor del "Memorial de Tecpán-Atitlán", objeto de esta tesis.

"Era anómalo y hasta extraño que sólo extranjeros viniesen ocupándose de nuestra obra primitiva, de nuestra mitología y teogonía criollas, del fundamento, por decirlo así, de la historia de los antiguos pobladores de estas comarcas americanas" (4). Comprendiólo así un grupo de intelectuales, historiadores y aficionados guatemaltecos y organizaron la "Sociedad de Geografía e Historia", entregándose a la ardua tarea de reconstruir nuestro pasado; justo es hacer mención a la labor de esa benemérita Sociedad, en cuyos Anales y otras publicaciones, encontré muchos datos para el presente trabajo.

No es mi intención hacer un estudio propiamente dicho del "Memorial de Tecpán-Atitlán", ni mucho menos; eso sólo es permitido a quienes tienen un profundo conocimiento de la lengua, costumbres, Mitología, Cosmogonía, etcétera, de estos pueblos, pues su historia está todavía envuelta en las tinieblas con que la rodeó el espíritu de los indios, tan dado a supersticiones y fantasías. La escasísima luz de mis pocos conocimientos acerca del asunto, no es suficiente para mostrarme de una manera clara el espíritu de aquellas razas; cualquiera que en mis condiciones se atreviera a penetrar en tan intrincadas veredas extraviaría sus pasos. Me limitaré a exponer que poseemos, entre otros, un valioso manuscrito más conocido por extranjeros que por guate-

---

(3) Max Müller

(4) Lic. Antonio Batres Jáuregui: "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia".

maltecos, escrito por un Príncipe indígena, que vió la caída de su imperio, la muerte de sus reyes, la demolición de sus templos, el exterminio de su raza, y lo que tiene de más sagrado un pueblo: sus tradiciones y su religión, entregadas a las llamas inquisitoriales; su pasado, su presente y su porvenir destruídos. Quédense las investigaciones, las interpretaciones, las traducciones y los análisis críticos para los Ximenes, los Brasseur, los Brinton, los Villacortas o los Batres Jáuregui, pero sepamos que según la expresión del sabio Brínton, los guatemaltecos tenemos en los "Anales de los Cakchiqueles", tanto por sus méritos históricos como lingüísticos, el documento más valioso de la literatura aborigen americana.

HISTORIA DEL MEMORIAL

El documento a que me refiero ha recibido diferentes nombres de los sabios, americanistas, historiógrafos, anticuarios, etcétera, que de él se han ocupado, así: Brasseur de Bourbourg, en su versión francesa, lo llamó "Memorial de Tecpán-Atitlán", nombre que adoptó don Juan Gavarrete, cuando tradujo al español dicha versión; pero Daniel G. Brinton, perfecto conocedor de la América precolombina, prefirió llamarlo "Anales de los Cakchiqueles" o "Anales de los Xajilá", en su estudio, traducción y texto que publicó en Filadelfia en 1885. No considerándome con autoridad suficiente para pronunciarme por tal o cual denominación, emplearé, como lo he hecho hasta aquí, ambas indistintamente.

Todas las publicaciones que se han hecho hasta hoy, del códice cakchiquel, ostentan el nombre de sus autores así: escrito por don Francisco Hernández (o Ernantez) Arana Xajilá y continuado por don Francisco Díaz Xebutá Quej; don Antonio Batres Jáuregui, al referirse a él, dice que "existe un manuscrito de 48 hojas que dejaron los indios nobles de Xajilá, Xebuctakej y Tzumpan". (5) Con respecto al primero de los autores del *Memorial,* Daniel G. Brinton (6) y Germán Prowe (7) creen, por algunas razones que más adelante expondré, que fueron varios miembros de la casa Xajilá, los que nos legaron la historia de su pueblo en ese documento.

En efecto: el autor, nieto del rey Junij y de la reina Chuitzut, cuenta que en 1522, una epidemia asoló a Iximché, muriendo a consecuencia de ella su abuela y su padre Achí-Balam; "dió principio—dice—por cuarenta de los grandes, en seguida murió nuestro padre, y después, el día 12 Camey, sucumbió el rey Junij". Pero más adelante, fechada en 1560, aparece una partida que dice: "veinte días antes de la fiesta de Navidad, murió mi madre, poco después mi padre desapareció cuando enterraban a mi madre, mi padre no tomó medicina más que una vez antes de que lo enterráramos. La peste siguió haciendo estragos: 7 días después de Pascua, mi padre, mi madre, mi hermano y mi herma-

(5) "La América Central ante la Historia".
(6) "The Annals of the Cakchiquels".
(7) Vestigios de ciencias en los documentos antiguos de los indios de América".

na fallecieron este año"; el padre que menciona aquí puede muy bien ser el que en el año de 1557 escribía: "mientras que nosotros nos ocupábamos en escribir estos papeles fuimos también atacados". Por estas razones es lógico suponer que no fué un solo Xajilá el que escribió.

Lo probable es que la primera parte del Memorial haya sido escrita por el padre de don Francisco Hernández Arana Xajilá y que éste lo haya continuado desde 1560 hasta 1583, fecha en que sin ningún género de duda lo siguió don Francisco Díaz Xebutá Quej.

Con respecto a la época en que principia la narración de los "Anales", tampoco hay acuerdo entre las personas que los han estudiado; Brasseur de Bourbourg supone que las primeras páginas se remontan hasta el siglo XI, pero Brinton deduce que la relación da principio en 1380.

Toda esta primera parte de la historia del preciado documento, se conoce únicamente por lo que él mismo cuenta, pues la primera fecha que aparece en los estudios, publicaciones y citas que se han hecho, es la de 1844, año en que lo descubrió don Juan Gavarrete.

Durante la Colonia, el manuscrito permaneció ignorado, lo que hasta cierto punto fué una verdadera suerte para él, pues es probable que de haberse conocido hubiera sido devorado por las llamas como tantos otros documentos importantes.

En el año arriba mencionado, el señor Gavarrete, encargado de la Sección Etnográfica de la "Sociedad Económica", y una de las poquísimas personas que se ocupaban en investigar la historia del país, fué comisionado por el Arzobispo García Peláez para arreglar los archivos del convento de San Francisco, donde encontró el códice cakchiquel, sin que se sepa cómo ni cuándo ni por qué fué llevado allí, comprendió el gran valor del documento y lo dió para su estudio a "muchas personas versadas en los idiomas indígenas, sin que pudiera obtenerse una traducción íntima y exacta de su texto, habiendo sido bastante, sin embargo, lo que de su sentido pudo percibirse para venir en conocimiento de su grande importancia histórica." (8) A los 11 años de su descubrimiento, el abate Brasseur de Bourbourg llegó a Guatemala, conoció el manuscrito, lo tradujo al francés, valiéndose de las traducciones parciales hechas anteriormente, y se llevó el original a Europa, dejando una copia en poder del señor Gavarrete. Pensaba el abate publicar el texto original y su traducción al francés, pero la muerte le sorprendió en Niza, sin que pudiera llevar a cabo su propósito, y el *Memorial* pasó, con el resto de la Biblioteca de Brasseur, a manos de Mr. Alphonse Pinard, quien lo proporcionó a Mr. Brinton para que hiciese el estudio y traducción que forman parte de su "Biblioteca de la Literatura Aborigen Americana" con el título de "Anales de los Cakchiqueles", publicados en Filadelfia, en 1885, quedando el manuscrito en la biblioteca de la Universidad de dicha ciudad.

---

(8) Don Juan Gavarrete: "Boletín de la Sociedad Económica".

Contiene la obra de Brinton: el texto original y su versión al inglés, empleando los signos que el Padre Parra introdujo al alfabeto cakchiquel. (9) Van precedidos éstos de un interesante estudio sobre la cultura, ciudad capital, cómputo del tiempo, posición etnológica, títulos y castas sociales, lenguas y creencias religiosas de aquellos aborígenes. De esta interesantísima obra no existe más que una edición en inglés, pero los señores J. Antonio Villacorta y Pablo Zavala, hicieron una traducción al español, hasta hoy inédita, que yo he tenido a la vista, siendo una de mis principales fuentes de consulta para este ensayo.

De la copia que Brasseur dejó en Guatemala, hizo una traducción al español don Juan Gavarrete, que publicó en el "Boletín de la Sociedad Económica" en 1873, del número 29 al 43, y en el primer tomo de la "Colección Histórica del Museo Nacional"; una copia de ésta es también la que figura en la "Biblioteca Histórica de Centro América." (10) Todas estas publicaciones eran muy escasas porque "la disolución de la "Sociedad Económica" de orden del difundo Presidente Barrios, esparció los ejemplares de sus propios archivos" (11), afortunadamente en 1928, don Víctor Miguel Díaz publicó en un folletín de "Diario de Centro-América" la misma traducción de Gavarrete.

Tanto la versión francesa de Brasseur como la inglesa de Brinton, son defectuosas, y así lo reconoce éste en la Introducción de su obra citada.

El Licenciado Villacorta que se ha dedicado con ahinco a estudiar nuestra Historia Antigua, hizo traer en 1927 una copia fotostática del manuscrito, que, como ya dije, se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Filadelfia, copia que le sirvió para hacer la primera traducción directa del cakchiquel al español, en unión de una persona que habla aquella lengua, y un estudio que será valioso material para los amantes de nuestra historia.

Yo he podido ver la mencionada copia fotostática, gracias a la bondad del Licenciado Villacorta; consta de 96 páginas escritas con caracteres latinos, perfectamente legibles y uniformes; Gavarrete dice que son de puño y letra del autor, pero Brinton cree que es alguna copia hecha por los años de 1620 o 1650, por un escribiente de Notario, conocedor de la lengua cakchiquel y entrenado en el uso de los caracteres del Padre Parra, ya citados, porque incluye en su relación los años de 1614-20 y porque el documento parece ser un alegato presentado en algún juicio que la casa Xajilá entabló, lo dicen así los epígrafes que ostenta: VAE MEMORIA CHIRE CHAOCH (he aquí la memoria del proceso), VAE MEMORIA CHIRE GÜINAK (he aquí la exposición de los daños), VAE MEMORIA GANA GÜINAQUIL (esta es una memoria de los testigos). De las 96 páginas que tiene el manuscrito, sólo 48 interesan a nuestra Historia Patria, pues las restantes están compuestas de partidas de nacimientos, bautizos, matrimonios y demás incidentes de

(9) Ɛ tresillo 4-4,-4h-t3 cuatrillos.
(10) Lic. Antonio Batres Jáuregui: "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia".
(11) Brinton: "The Annals of the Cakchiquels".

familia; a esas 48 páginas es a las que yo me refiero en este trabajo porque son las que han publicado los que han traducido o estudiado el manuscrito; principia esta parte a las 17 páginas, sin título ni párrafo separado.

Parece ser que el *Memorial* quedó incompleto, pues la última página termina con una frase a medias, así lo dice Brinton y el Licenciado Villacorta me lo indicó cuando me mostró la copia del original que él posee.

DE QUE TRATA EL *MEMORIAL*

Hacer una exposición de lo que contiene un libro escrito a base de leyendas o mitos, como sucede con los "Anales de los Cakchiqueles", es tarea sumamente difícil, siéndolo más aún, cuando el que emprende tal tarea no tiene la preparación ni la experiencia necesarias para llegar al fondo de lo que el autor de dichos "Anales" quiso expresar; intentaré, sin embargo, esbozar, a grandes rasgos, algunas de las ideas principales que el escrito a que me refiero encierra.

I

"Por los lugares donde el Sol se pone", "al otro lado del mar", estaba la ciudad mítica de Tulán (12) en la que el hombre fué formado por su creador, que se sirvió del Chay-abaj (piedra obsidiana) venido del Xibalbay (la tierra); la carne y la sangre se hicieron del maíz encontrado en un lugar llamado Paxil en donde habitaban los bárbaros Utiuj y Koch (coyote y cuervo) habiendo sido muerto el primero cuando iba a hacer la tapizca, se amasó el maíz con sangre de tapir y de culebra que trajo otro bárbaro: Tiujtiuj (gavilancillo); de esta manera se hicieron 13 hombres y 14 mujeres, que habiéndose casado tuvieron hijos y formaron la primera población.

Los cakchiqueles estaban divididos en cuatro subtribus de las que se mencionan tres, a saber: Bagajolá, Xekakej y Sibakijay, unidas a ellas estaban las tribus de Cahuek, Ajkejayi, Paj e Ikomagi. Vivían éstas en Tulán donde se les obligaba a pagar como tributo: piedras y metales preciosos, ricos plumajes, polvos, cuanto estuviera grabado, escrito o esculpido, flautas, calendarios y libros de Astrología, no conservando ellos nada más que sus carcajes, flechas y escudos. Esto, además de ser injusto era oneroso para ellos y resolvieron abandonar Tulán, obedeciendo la voz de los ancianos de la tribu, que les decían: Id, pues, id a ver vuestras montañas y valles, allá están del otro lado del mar. Allá podréis vosotros hijos nuestros, levantar vuestras cabezas; allí están los vasallos, el imperio y las riquezas que os daremos; al salir escucharon los vaticinios de los bárbaros *chacalcijuan, tucur y canixt* (guardabarranca, tecolote y perico) que les auguraban las desgracias y la muerte, pero ellos no hicieron caso de tales palabras y se dirigieron

(12) Jacob Wassermann en su obra "Cristóbal Colón, el Quijote del Océano", menciona una ciudad que bien puede ser Tulán: "Así se equipaban los navegantes fenicios—dice—para su viaje a la última Thule, que, poco importa si dieron o no con ella, no pasaba de ser un símbolo de vagos anhelos".

a la orilla del mar con intención de pasarlo, al llegar allí sus caudillos Gagahuitz y Zactecauj, apartaron el agua y la arena con un palo rojo, y así pudieron pasar, pues no había memoria de que alguno hubiera pasado sobre el mar. Al llegar los cakchiqueles y las otras tribus a las costas de México, celebraron consejo en la cumbre de Tepeu-Oloman y acordaron hacer la guerra a los de Nonohualcat y Xulpití (tribus aztecas que según Brasseur habitaban a orillas de la Laguna de Términos, cerca de la desembocadura del río Usumacinta), pero fueron derrotados varias veces, pues aquéllos los embestían sobre la tierra y en el aire, subiendo y bajando por todas partes, manifestando así su magia y encantamientos. Teniendo las tribus que separarse para buscar su salvación llegaron a territorio guatemalteco por rumbos diferentes; los cakchiqueles se dirigieron por dos veces al interior de la montaña, donde se encontraron frente a frente del corazón de la montaña llamada Zaquicojol (abismo blanco de fuego) que infundió temor, pero Gagahuitz y Zactecauj, le pusieron sus atavíos y le ordenaron que se retirara haciéndolo Zaquicojol en medio de un terremoto tan terrible que los pájaros y los árboles hablaron. Continuaron su peregrinación por las montañas, encontrando a su paso a los Mames, que les rogaron que permaneciesen con ellos, a los Pocomames y a los de las siete ciudades de Tecpán, a quienes les hicieron la guerra, derrotando a los primeros y siendo derrotados por los segundos; los de Ajkejayi y los de Cahuek se les unieron nuevamente y establecieron la fiesta del Tun en la roca de Tunacotz-Guajinak.

II

Después de la muerte de Zactecauj, acaecida en una barranca del monte Chupi-itzel, llegaron a la montaña de fuego llamada Gaxamul; terrible era por cierto el incendio que aparecía por los flancos de la montaña y las masas inflamadas que arrojaba a grandes distancias, y los guerreros no se atrevían a acercarse, entonces Gagahuitz acompañado de otro héroe llamado Tzaquitzunum, se dirigió al volcán donde venció el fuego, por lo que todos lo adoraron sentándolo en el solio real. Lanzaron aquí 13 piedras y luego muchos pueblos, originándose la fiesta de Gaxamul. Atravesaron el lago de Atitlán por primera vez y establecieron la residencia real.

III

Los de Ikomagi se reunieron también a los cakchiqueles y poco después al llegar al monte Cakbatzulú encontraron a Tolgon, personaje mítico, y Gagahuitz lo tomó prisionero, sacrificándolo las tribus en medio de danzas y otras ritualidades. En memoria de este suceso establecieron la fiesta del mes Uchun, en la que sacrificaban muchos niños con la cabeza adornada de flores de saúco y que representaban a Tolgom.

La dinastía de los tzotziles tuvo principio cuando eligieron a Gagahuitz su jefe por haber sido valeroso entre los Ajpop Tzotziles y Ajpop Xajiles. Y habiendo partido el lago con los Tzutujiles, una gran parte de los cakchiqueles se casó, permaneciendo con aquéllos los que tal hicieron.

IV

Errantes hasta entonces los cakchiqueles, se establecieron en Pantzic y Paraxoné, dando principio a su desarrollo cultural y coronando con toda solemnidad al Príncipe Bakajol. Igualmente los quichés, tzutujiles y akajales se establecieron en los lugares donde les sorprendió la aurora.

V

Grandes penalidades abatieron a la nación, no tenían qué comer ni dónde habitar y los *zopilotes* pasaban llevándose sus provisiones cuando apenas habían sembrado el maíz.

VI

Gagahuitz se casó con una mujer llamada Gomakaa, y a su ejemplo, muchos varones de la tribu se casaron también. No *contentos con el uso legítimo del matrimonio, se entregaron a grandes desórdenes,* llegando hasta la obscenidad. Establecieron, además, el culto al tenebroso acompañándolo de ofrecimientos y sacrificios y señalando como sagrados los días 7 y 13, pero hostilizados constantemente por tribus vecinas, abandonaron Pantzic y Paraxoné. Por ese tiempo murió Gagahuitz y como sus hijos Cainoj y Caibatz, estaban todavía muy pequeños, asumieron el poder, el Galel Xajil y el Auchán Xajil, enviando a los Príncipes a rendir tributo a Tepeuj, rey de los quichés.

VII

Reconociólos Tepeuj y los envió a recoger el tributo de los pueblos, cometido que los hijos de Gagahuitz cumplieron fielmente, pero al llegar con los tzutujiles, éstos les dieron a las Princesas Babatzú y Yeshing por esposas, con el objeto de robarles los tributos que llevaban, lo que hicieron en efecto, y entonces Cainoj y Caibatz, temerosos de la cólera de Tepeuj, se escondieron en una cueva.

VIII

Cuando se supo la desaparición de los Príncipes, todos se afligieron y salieron en su busca, pero al ser hallados, contaron lo sucedido y se resistieron a comparecer ante Tepeuj; enterado éste de ello se alegró de su hallazgo y les perdonó la pérdida de los tributos.

IX

Les dieron entonces posesión del poder, invistiéndolos con las dignidades de Ajpop Tzotzil y Ajpop Camajay, y ahorcaron a los usurpadores Galel Xajil y Auchan Xajil, ocupando estos puestos, dos de los nueve hijos de Cainoj y Caibatz.

X

Murieron los hijos de Gagahuitz y los cakchiqueles abandonaron Chiavar y Tzupitzayaj, donde se habían establecido, en medio de usurpaciones, guerras y sublevaciones, siendo ésta su vida durante mucho tiempo.

Kicab, rey del Quiché, había puesto sitio a la ciudad rebelde de Guinona, y los cakchiqueles pidieron gracia para el pueblo por ser de su raza, pero el rey les ordenó que volvieran nuevamente a Chiavar.

XI

Obedecieron los cakchiqueles, permaneciendo en Gumarkaaj (capital de los quichés) únicamente las 13 divisiones de guerreros, para servir a Kicab en sus guerras de conquista, en las que más tarde se distinguieron los cakchiqueles Juntoj y Vukubatz.

XII

Estos dos reinaron en su nación, infundían temor y al verlos venían a la memoria su historia y los gloriosos recuerdos de sus antepasados, Gagahuitz y Zactecauj, Cainoj y Caibatz y Citán Catú.

XIII

Los quichés pidieron a su rey la libertad de caminos y como no se les concediera se levantaron acaudillados por los propios hijos de Kicab: Ajitzá y Tutuyac por lo que el rey se vió obligado a ceder, desprestigiando su poder, sin que se calmaran las exigencias de los revoltosos.

XIV

Un soldado de la guardia quiché quiso robar a una mujer cakchiquel las *tortillas* que había ido a vender a Gumarkaj; pero ésta lo rechazó con un palo. Indignados los quichés, quisieron matarla, pero la rescataron Juntoj y Vukubatz; con tal motivo se levantó una nueva insurrección, esta vez contra los reyes cakchiqueles.

XV

Kicab aconsejó entonces a los cakchiqueles que se retirasen a Iximché sobre el Ratzamut.

XVI

Lo hicieron y al llegar al lugar mencionado, fueron atacados por una división de quichés, siendo ésta derrotada y perdiendo las posiciones de Pantzic y Paraxoné; en estas acciones murió el gran rey Kicab.

XVII

A la muerte de los reyes Juntoj y Vukubatz, subieron al trono sus hijos primogénidos Lajujnoj y Oxlajutzí, mas habiendo muerto el primero le sucedió su hijo Cablajuj-Tijax; el hambre afligió entonces a los cakchiqueles; sabedores de esto los reyes quichés, dispusieron hacerles la guerra nuevamente.

XVIII

Enterados de ello los reyes de Iximché, hicieron salir a sus batallones que derrotaron a los quichés.

XIX

Hicieron prisioneros a los reyes Tepepul e Istayul y los ejecutaron con otros personajes principales. (La descripción de esta batalla es magnífica y la citan en sus obras los historiadores Milla y Villacorta.)

XX

Despertada la ambición de los cakchiqueles, con los triunfos obtenidos, enviaron un reto al rey de los akajales, Yshal Amoyac para que se presentara en Iximché con sus guerreros, aceptó aquel dicho reto y al llegar fué asesinado con los que le acompañaban.

XXI

Belejet-gij, rey de Paraxtunya y Huyo Caok, rey de Tziquinajay, hicieron una alianza para oponerse a la ambición de los reyes Oxlajutzí y Cablajuj Tijax, pero derrotados por éstos después de 15 días de lucha, fueron pasados a cuchillo con muchos de sus vasallos.

XXII

Una cuestión de tierras con los akajales dió pretexto a Cay Junajpú, ambicioso jefe tucuché, para sublevarse, y salió de la ciudad con sus guerreros el día 11 Aj, para tomarla después.

XXIII

Los reyes de Iximché hicieron salir también a su ejército que se enfrentó con los rebeldes, pereciendo éstos al filo de la espada. Esta rebelión marca una nueva era en la historia cakchiquel.

Muertos los reyes Oxlajutzí y Cablajuj Tijax, subieron al trono sus hijos Junij y Lajujnoj; durante el reinado de éstos tuvieron lugar dos hechos importantes: la venida de una embajada mexicana y la renovación de la guerra con los quichés. Abatieron a la nación plagas, guerras y epidemias; el mismo rey Junij contrajo *la enfermedad venérea,* muriendo después de la *enfermedad de las bubas,* sin dejar sucesor.

XXIV

Como los dos sucesores inmediatos estaban imposibilitados de reinar por su corta edad, y el Príncipe Bakajol declaró que no le convenía hacer uso del poder, se eligió a Belejet-Cat y Imox, para suceder a Junij y Lajujnoj.

XXV

Estalló una revolución entre los Atziquinajay, que dió oportunidad a los cakchiqueles de pelear con los tzutujiles, derrotarlos, hacerles prisioneros y arrebatarles ciudades.

El sol de Iximché había llegado a su cenit, pero el descenso fué rápido, pronto llegó el ocaso, los poderosos cakchiqueles recibieron pacíficamente a los poderosos conquistadores, pero ¡ay! bien pronto pagaron su imprudencia. Tunatiuj Avilantar destruyó sus ciudades, devastó sus campos, esclavizó sus hombres, exigió riquezas, llegando, en su ambición y su furor hasta arrancar las argollas que los reyes cakchiqueles llevaban en la nariz haciéndolos derramar lágrimas de dolor; amenazó, ahorcó, quemó, asesinó, deshonró. La poderosa Iximché se hundió para siempre. La brava raza cakchiquel, tantas veces vencedora, pereció, quedando en su lugar, una raza impotente y anémica.

"Pero vino la tarde, llegó la noche, cundió la tormenta y quichés, cakchiqueles y tzutujiles, vieron sumida su raza en la más cruel servidumbre."

ALGO DE LO QUE REVELA EL MEMORIAL

"El estudio del período indígena, constituye un problema trascendental para el país, que generalmente resolvemos con base del sentido común" (13), los fastos cakchiqueles, como dije al principio, constituyen con otros documentos históricos, uno de los puntos de partida para dicho estudio, pues revelan una serie de fenómenos económicos, morales, religiosos, intelectuales, artísticos, jurídicos y políticos, perfectamente definidos, fenómenos que influyeron en la evolución, no de una manada de salvajes medio desnudos, errantes en los bosques americanos, sino de una sociedad perfectamente organizada, con funciones administrativas, instituciones, ejército, etcétera, que "no tenía que echar de menos nada de lo que constituye la idiosincrasia de los pueblos: costumbres, religión, artes, ciencias, leyendas, historia, política" (14), una sociedad que poseía una civilización desarrollada paralela y distinta a la europea, pero siempre una verdadera civilización.

Cierto es que tan importantes revelaciones están envueltas en leyendas o mitos que muchas veces inducen a dudar de la veracidad de los hechos, pero hay que tener presente que "el hombre primitivo, no obstante su mentalidad bastante distinta de la nuestra, siente la mis-

---

(13) Lic. Jorge del Valle Matheu: "Ensayo de Sociología Guatemalteca".
(14) Don Fernando Juárez Muñoz: "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia".

ma necesidad del *rerum cocnoscere causas,* es decir, de averiguar el porqué de la existencia de los objetos y fenómenos, etcétera, lo que, dicho sea de paso, es una comprobación psicológica de la homogeneidad y unidad del género humano. Para satisfacer entonces ese anhelo psíquico, el primitivo se sirve de los medios a su alcance, y como toda su vida interna está llena de conceptos míticos—que al fin y al cabo representan el reflejo de la naturaleza en su mente—las mencionadas peculiaridades del ambiente, también son interpretadas por la fantasía buscándose su origen muchas veces en la época cosmogónica." (15.)

No intentaré hacer un análisis de los muchos fenómenos que el "Memorial de Tecpán-Atitlán" revela, porque, además de ser imposible para mí, resultaría demasiado prolijo, pero sí procuraré dar una idea, aunque sea vaga, de la gran importancia que para nuestra investigación sociológica tiene el Memorial mencionado.

FENOMENOS ECONOMICOS

1) La alta importancia que los aborigenes concedían al maíz, base de su alimentación, se manifiesta muy claramente en las ideas que tenían de la formación del hombre, cuya carne y sangre se hicieron de él. (Capítulo I.)

2) Los onerosos *tributos* a que estaban sujetos los cakchiqueles, determinaron su salida de Tulán. (Capítulo I.)

3) El lago de Atitlán con sus ricas *flora y fauna,* fué compartido entre sus antiguos ocupantes los tzutujiles y los invasores cakchiqueles. (Capítulo III.)

4) Un hecho aparentemente fútil, determinó la separación de la nación cakchiquel de la quiché: el intento de robo de las tortillas de maíz que una mujer cakchiquel fué a vender a Gumarkaaj. (Capítulo XIV.)

5) El hambre y la peste consecuencia de la escasez de producción agrícola, en Iximché, motivaron la segunda guerra quiché-cakchiquel. (Capítulo XXII.)

6) La ambición cakchiquel que amenazaba absorber a las naciones feudatarias (Paraxtunyá y Atziquinajay) y por consiguiente de esclavizarlas, paralizando sus actividades económicas, hizo que dichas naciones se unieran en estrecha alianza.

7) La propiedad de la tierra y la diferencia de clases, dieron lugar a la rebelión encabezada por Cay Junajpú, que marcó una nueva era en la historia de la nación cakchiquel. (Capítulo XXII.)

8) La industria y la agricultura llegaron a un relativo grado de desarrollo, se hacía la *tapixca* del maíz (Capítulo I), se preparaban los campos para la siembra del maíz, después de haber rozado los bosques y quemado los troncos y matorrales, haciendo así lugar a la semilla (Capítulo V); usaban el maguey, hacían *caites* (Capítulo I), sabían tejer y fabricaban su ropa. (Capítulo V.)

---

(15) Dr. R. Lehmann Nitsche: "Mitología Centro-Americana".

FENOMENOS MORALES Y RELIGIOSOS

1) Organización familiar; a) Errantes hasta entonces los cakchiqueles decidieron tomar mujeres de entre los tzutujiles, no por un simple deseo, sino con una base moral; *¿donde está mi hermana?*—preguntaban—*¿Quién es la que ha declarado la guerra a mi corazón?* (Capítulo III); b) El uso del matrimonio estaba sujeto a un límite moral, puesto que se consigna el hecho de que se *entregaron a grandes desórdenes* y se refieren circunstancias obscenas. (Capítulo IV.)

2) La fuerza de las tradiciones y el espíritu supersticioso. a) Se manifiesta en casi todo el *Memorial,* pero yo sólo citaré algunos, como ejemplo: en los vaticinios que los fugitivos cakchiqueles escucharon a su salida de Tulán (Capítulo I), en el origen tradicional de las fiestas de Gaxanul (Capítulo II) y de Tolgom (Capítulo III), en el gobierno de una familia por su ciencia oculta, por su poder misterioso y en el de Juntoj y Vukubatz, debidos entre otras cosas a sus encantamientos, en la transmutación de Gagahuitz en niebla, etcétera; b) Los muchos mitos que se encuentran diseminados en el texto cakchiquel ponen de manifiesto también el espíritu supersticioso de aquellos aborígenes, v. g.: la ciudad de Tulán, el poderoso y rico Xibalbay, el chay-abaj, los bárbaros; chacalcijuan, tucur, kanix, koch, utiuj, tiujtiuj, etcétera, Zaquicojol, el señor de los bosques, Tolgom, etcétera.

3) El culto al Tenebroso se estableció con grandes ceremonias: *se le ofrecía recina blanca de pino, cortezas de ramas verdes, sacrificándole un gatillo de monte, imagen de la noche, que se quemaba delante de él* (el Tenebroso) *y sacándose sangre de las orejas, con espinas de calabaza;* los días 7 y 13, eran los sagrados, señalados para tales ceremonias; tenían, además ciertos *ídolos,* cuyas imágenes fueron llevadas. (Capítulo VI.)

FENOMENOS INTELECTUALES Y ARTISTICOS

1) Del punto de vista científico, el *Memorial* de Tecpán-Atitlán nos muestra algo del adelanto que alcanzaron las razas precolombinas: tenían conocimientos de Matemáticas, puesto que medían el tiempo; tenían calendarios y libros de Astrología, etcétera (Capítulo I.), de Historia, puesto que a través de tantos años, tal vez de siglos, se conservaron las leyendas de sus primeros caudillos y de sus primeras inmigraciones, de agricultura, industrias, etcétera.

2) El espíritu guerrero, como reflejo de la psicología de un pueblo, es un fenómeno intelectual, pero puede también serlo económico o político. "Esos escudos son vuestras riquezas—decían—; pero vuestra vida consiste en esas mazas con que golpéais, en vuestras flechas y escudos." Estas frases muestran el conocimiento que tenían del medio en que vivían, poniendo las armas sobre los instrumentos de música, adornos, objetos de arte, etcétera (Capítulo I). Las sublevaciones y guerras que en casi todo el *Memorial* se lëen (Capítulos I, XIII, XIV, XVI, XVIII, etcétera), la organización del ejército en batallones, el orden en

que salían a pelear: descubiertas, divisiones de plebeyos y ciudadanos; las declaratorias de guerra, etc., son otras tantas manifestaciones de aquel espíritu.

3) El "Memorial de Tecpán-Atitlán", nos muestra el desarrollo artístico que alcanzaron los cakchiqueles: a) en arquitectura, al hablarnos de los castillos que Juntoj (Capítulo XVI) y Belejet-gij (Capítulo XXI), hicieron levantar; de la fortaleza de Cakjay (Capítulo XIII) y de otras obras; b) a los instrumentos de música se les concedía una gran importancia, formaban parte de los tributos que los cakchiqueles estaban obligados a dar en Tulán y estos mismos se los exigieron a los de Loch y Xet para admitirlos entre ellos, estableciendo poco después una fiesta en honor a la música: la del *tun;* c) durante su estancia en Tulán daban como tributo entre otras cosas: lo que estuviera grabado, escrito o esculpido.

FENOMENOS JURIDICOS

1) Tenían los cakchiqueles instituciones perfectamente establecidas, tales como el matrimonio. (Capítulos III y V.)

2) La administración de la justicia por los reyes Kicab (Capítulo XIV), Oxlajutzi y Cablajuj-tijax (Capítulo XXII) etcétera.

3) Los juicios seguidos y las sentencias pronunciadas contra los reos de delitos políticos. (Capítulo XXIII.)

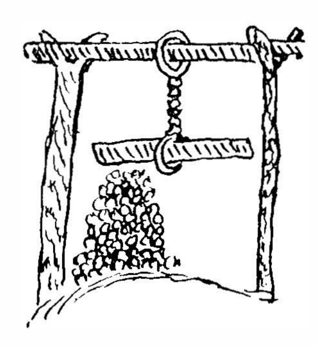
4) Las manifestaciones de derecho administrativo, v. g.: a) La organización de los cakchiqueles en las subtribus de Cahuek, Cibakijay, Bagajolá y Xekakej (Capítulo I); b) El abandono de Tulán, consecuencia del sistema de tributos a que estaban sujetos (Capítulo I); c) Los consejos y deliberaciones celebrados sobre la montaña de Tepeu-Oloman y otros posteriores; d) Los diferentes sistemas de gobierno, a saber: el de la familia Tzotzil-Tucuché (Capítulo III), el de Bakajol que fué llevado al poder con grandes ceremonias: "pusiéronle, pues, como a su rey, las insignias del poder real, sentáronle en el trono, introdujéronle en el baño o cuba de lavarse y le vistieron la túnica, le ciñeron el cinto, se le ungió con los colores sagrados: amarillo, negro y rojo, y así le dieron la investidura real por sus propias manos las familias y tribus según lo cuentan los viejos, ¡oh, hijos míos!" (Capítulo IV); el derecho de sucesión de los hijos primogénitos (Capítulos X y XVII), la adoración de Gagahuitz en el solio real, por ser el más valiente de los Ajpop Tzotziles y Ajpop Xajiles (Capitulo XII), el ejercicio del poder por cuatro miembros: Ajpop Tzotziles y Ajpop Xajil, Galel Xajil y Auchan Xajil (Capítulo IX), etcétera; e) Los repartimientos de vasallos en Iximché (Capítulo XVI); f) Los oficios y dignidades correspondientes a los puestos públicos Ajpop Tzotzil, Ajpop Xajil, Galel Xajil, Auchan Xajil, tesorero, guardajoyas, cincelador, secretario, etcétera (Capítulo XIX); g) La ejecución de los prisioneros de guerra, entre otros los reyes Tepepul e Ixtayul (Capítulo XIX); y la limitación del ejercicio del poder aun al mismo rey Oxlajutzi, que cometió un caso de absolutismo (Capítulo XXIII).

FENOMENOS POLITICOS

1) Manifestaciones de Derecho Internacional Público: a) Las relaciones pacíficas que sostuvieron con los de Cabajil y Cobaxil, los Mames o Mudos, los de Loch y Xet y los de Cahüek (Capítulo X); b) Las guerras quichés-cakchiqueles, actuando en la primera el rey Kibab, como *árbitro* en la disputa (Capítulo IX); c) La declaratoria de guerra a Ychal-Amoyac, rey de los akajales, por medio de embajadores (Capítulo XX); d) La alianza celebrada entre Huyo-Caok y Belejet-Gij, para oponerse a la ambición cakchiquel (Capítulo XXI); e) La venida de la embajada de Moctezuma, para establecer relaciones internacionales con México. (Capítulo XXIII.) (16)

Hay muchísimos fenómenos más que el ojo experto del historiador o del sociólogo, puede descubrir en las páginas del Memorial de Tecpán-Atitlán y que serán importantísimos para el futuro estudio que sobre el valioso manuscrito hagan nuestros hombres de ciencia.

Mi objeto, como lo dije en otra parte de esta tesis, no ha sido otro que el de hacer mención de uno de nuestros tesoros históricos y dar una ligera idea de su importancia como revelador de la historia de una de las razas más civilizadas que hubo en Centro América antes de que los europeos vinieran a estos lugares del poderoso imperio cakchiquel.



Máquina militar de los pipiles, según Fuentes y Guzmán.

(16) En la síntesis del "Memorial de Tecpán-Atitlán", y en la cita de los fenómenos sociales he adoptado la división en capítulos de la edición de "Diario de Centro América", por ser la que tengo a la vista, pero las divisiones del original, parecen no ser iguales.

Traducción del "Canto" de Landívar, a la lengua quechúa o de los incas

Envío del socio correspondiente
Doctor Enrique D. Tovar y R.
(Perú).

GUATEMALA LLACCTAMAN

Rimaycuiqui, rimaycuiqui, misqui Guatemala.
Misqui causayniipa ccallariinin.
Ccási, súmacc, yuyayniiman apamunayta,
lliu llapa allinlla juñusccayquita mincacunayquípacc,
allin puquiuyquicunata, súmacc ccatuiquicunata,
chicancaray Intip Huasiquicunata,
chucllayquicunata, allin huayrayquicunata.

Ccatuncaraymanmi ricchacápuan orccoyquicuna
caru carumanta ñahui ccahuariptin,
orccoyquicunapa huillancuna, ccomer chacrayquicuna
huiña huiñaylla tarpuriscca, mana tucuylla causacocc.

Sápay horasllam yuyapayani mayuyquicunpa chuya yacunta,
chay tarpuycunáhuan chucllallascca allpayquicunata,
mayniintan lluptinco, hupallalla, yacuncunapas.
Cusicúspam yuyarini ispana cuchuyquicunatapas
alli allinlla allichasccata,
ticap tarpúnan allpayquicunatahuanpas.

Imañáracc cánman ccori jina canchariscayquita yuyaripti,
lliu llapa millhua huarcuna latapayquicunata yapa ccahuaripti
maypas maypas llampulla pucarayacccuna.

Lliu llapa caycúnan sonccoyta cusichispa
llaquiita chincáchin.
¿Llullacunichu? ¿Ichas yanccatachu ccahuacuni
huayllucuylla sonccoyta muspachiptin?
¡Mánam moscconichu, mánam muspanichu!

¿Imañátacc tíyan ccayna súmacc llacctamanta?
¿Máytacc huasincuna, ccatuncuna, Intihuátanancuna,
cachapurincuna, lliu llapa chay chicancaray llacctap juñúsccan?
Manáñam imapas cañnachu. Tucúymi chincárun Taytánchic Sápacc
Incapa llacctanmanta. Manáñan runapas ni pipas tiyanñachu.
¡Cinacc Pacháchus jinan auccanta sayarichiscca!

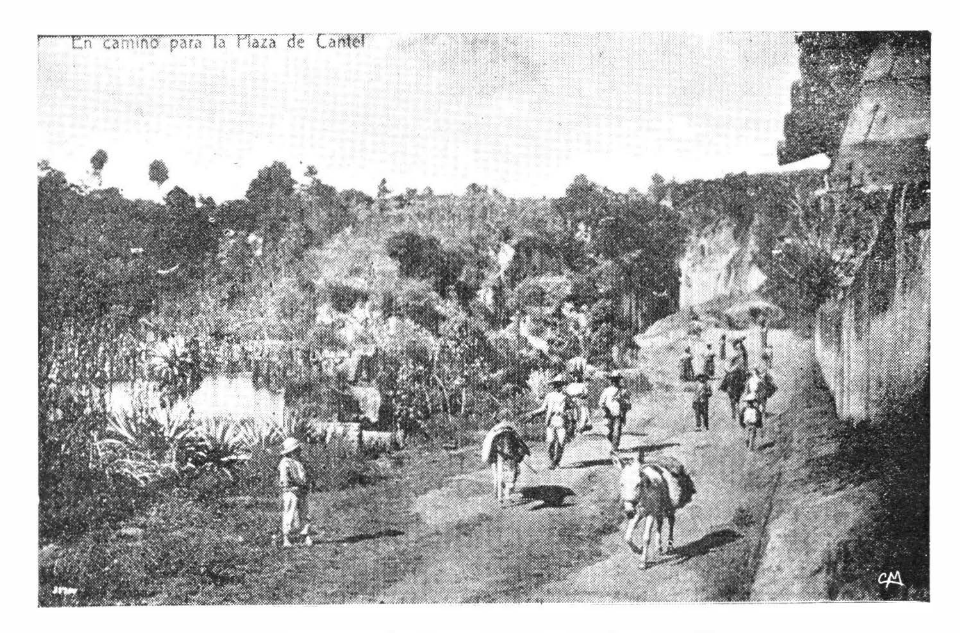
¿Imátatac nichcani? Allpapa huicsanmántapas ccatarimuchcanñan
mósocc súmacc llaccta. Sayarichcáñan súmacc huasicuna
misqui ccorihuan perccascca. Ñam puquiúpas mayúhuan cuscachácun
misqui taquinancúñacc.
Ccayna punchaucama chúnyacc ccatupas, ñám mosoccmanta runahuan tinpúchcan,
manchacúynin chincariptin. Yapa cútim llaccta huacancunamanta
mosoccchascca paccarimuchcan.

Huañúypa máquinmanta lluptispam yapa huaytarimuchcanqui;
cananmanta ccayamancca mana allpapa suysucuyninta manchacuspan causacunqui.

Intiman, quillaman, chascamancha ñocca huillásacc
huañuypa patanmanta lluptimusccayquita
ásuan súmacc cancharimunayquipacc.
Chaycama, chasquicuhuay nánacc taquiita
sónccoy tiváspan ama jicchunáypacc.

Nota del traductor.—Más que una traducción, este trabajo debe ser tomado como una *interpretación* del canto de Rafael Landívar.

Enrique D. Tovar y R.



Paisaje en la sierra: camino de Cantel.– República de Guatemala.

El Cristiano Errante

Por Antonio José de Irisarri.

(Continuación)

CAPITULO III

De lo que es ser prisionero y de lo que es la libertad

Romualdo no conoció que estaba prisionero a bordo de la *Kitty*, sino en que tenía más espacio en qué pasearse que el que le permitía la estrechez del bergantín, en que tenía mejor camarote; mejor mesa, más divertida conversación con el Capitán inglés Musgrave, que con el gallego Couceiro y en que iba...

Verificóse el canje de prisioneros sin dificultad no porque no se hubieran hallado muchas, si hubiesen querido encontrarlas los contratantes, sino porque conocían ambos muy bien sus intereses y porque cuando éstos son bien conocidos no hay dificultad que no se allane. Sucede ordinariamente en todos los negocios humanos, que dejan éstos de arreglarse, perjudicándose en ello todos los interesados, no por las dificultades que los negocios mismos presentan, porque los negocios en sí no son dificultosos, sino por los obstáculos que oponen aquellos negociadores, que debían hacer las cosas llanas, si no fueran demasiado tontos, o demasiado ambiciosos, que viene a ser lo mismo. El que se precia de muy vivo, de muy inteligente, de buen calculador, tiene las más veces la desgracia de hallar en su propia viveza, en su misma inteligencia, en sus cálculos demasiado ajustados, la causa de no poder hacer buenos negocios, porque quiere que ellos sean, los peores posibles para la otra parte; y frecuentemente sucede que estas vivísimas criaturas son engañadas por un pícaro; porque sólo a los pícaros les puede tener cuenta el tratar con gente que se propone arruinar a los hombres de bien. En el comercio, en la política, en todas las transacciones humanas, hasta en las domésticas, hallamos esta especie de guerra que nos hacemos los mortales mientras vivimos; guerra, como todas las guerras, en que cada cual hace a otro el mal que puede, buscando no sólo su propia ventaja; en que todas son celadas, todos ardides, todos engaños, todo egoísmo, todo hostilidad para el pobre prójimo. Examinemos bien nuestro modo de proceder en esta sociedad que llamamos humana, y que no debíamos llamar sino leonina, porque cada uno de nosotros queremos ser el león de ella, y sacar para nuestro individuo toda la ventaja, sin dejar ninguna al otro socio. Si vendemos, si compramos, si arrendamos, si alquilamos, si permutamos, si partimos o tomamos dinero a interés, si hacemos compañía con alguno, si nos servimos de alguien, si alguien se sirve de nosotros, es preciso que haya mucho de leonino en el negocio para que digamos que es bueno; cuando la naranja del prójimo no queda bien exprimida en nuestro favor, decimos que el negocio es regular; cuando al prójimo

le queda alguna utilidad, hemos hecho un mal negocio. Así es que creemos que para saber negociar es preciso saber arruinar completamente a aquellos con quienes tratamos. Romualdo que en el comercio humano era la verdadera banca de Faraón, en que las ganancias del banquero y de una corta porción de los apuntes, se componían de las pérdidas de los demás jugadores, y que bien vista la cosa, el comercio humano no era sino el inmoral juego de los tahures, con muy cortas excepciones. En los tratados entre nación y nación—añadia él—en las transacciones entre los partidos políticos de aquellos mismos pueblos, en que todos los hombres se llaman iguales, siempre el principio leonino es la cosa más notable en ellos, aunque más estudio hayan hecho los redactores de aquellos documentos para disfrazar la desigualdad con el dominó de la igualdad. Y en fin, ¿qué más queremos ver? cuando el hombre dice a la mujer que ella es su vida, su alma, su delicia, su bienaventuranza ¿qué quiere decirle si no que él es el tirano de ella? Y cuando ella repite las mismas necedades, las mismas mentiras, ¿qué otra cosa hace que pagar en la misma moneda falsa al que no conoce otro sentimiento que el del egoísmo? Verdad es que hubo dos amantes de Teruel, que murieron de amores; pero también es verdad que el Teruel no se hubiera hecho tan famoso por un suceso semejante, si las Isabeles de Segura y los Diegos de Marcilla no fuesen aves raras en la tierra. Lo común, lo general, lo universal, es que el amor no mata al que dice que ama con exceso, sino al pobre objeto de la pasión ponderada; porque el tal amor no es más que una insufrible tiranía y porque queremos ser los déspotas de los mismos individuos que amamos.

Esta digresión, lector mío, no está demás en la relación de un canje de prisioneros, porque este canje pudo dejar de hacerse, si el Comandante español, que se llamaba don Pedro Campo y Arpa, y el Capitán inglés, hubieran sido un par de majaderos, como lo son generalmente los negociadores; y Romualdo y los demás prisioneros de la *Kitty* no hubieran corrido las mismas aventuras que corrieron después sino las que sólo Dios puede calcular, si es que Dios quiere emplear su tiempo en bagatelas semejantes. Otro Comandante español, que hubiera querido darse los aires de gran calculador, hubiera calculado de otro modo distinto del de don Pedro Campo y Arpa; hubiera hallado que no era conforme a la aritmética, ni a la geometría recibir diez prisioneros y entregar veinte, perdiendo en el negocio un ciento por ciento; hubiera hallado también que conforme a la política no debía dar al enemigo cuarenta brazos útiles para él, a cambio de veinte que no sólo le eran inútiles sino perjudiciales; y hubiera encontrado que según los principios de equidad, el debía privar al enemigo de su nación de todos los medios de seguir haciendo el corso; y que faltándole la gente a la *Kitty*, y dejándole diez prisioneros que mantener, se hallaría obligado a volver a Inglaterra, sin ocuparse por más tiempo en barrer los mares del Sur con su escoba limpiadora. Pero aunque el señor don Pedro era tan buen aritmético, tan hábil geómetra, tan consumado político y tan acrisolado patriota como cualquiera de los mejores, conoció que calculando las ventajas del negocio de aquel modo, las desventajas evidentes

y seguras eran contra los españoles. El calculó que dando a la *Kitty* sus hombres, se descargaba del gasto que aquellos veinte hombres causaban en un depósito de prisioneros, y que recibiendo diez españoles en cambio de los veinte ingleses, recibía lo que era todo ganancia, y que no causaba ningún gasto a la corona. Sabía que mientras más gentes tuviera el corsario, menos tiempo estaría en la mar, porque menos le durarían los víveres y el agua. Sabía también que con veinte hombres menos aquella fragata, que tenía ochenta, no haría menos presa y sólo se disminuiría su fuerza para con los buques de guerra, que ella no venía a buscar, y que evitaría cuidadosamente, y con cuanta más facilidad cuanto era proverbial la ninguna afición de los marinos españoles del apostadero del Callao a andar cruzando el Pacífico en busca de corsarios. Por todas estas consideraciones, que eran más justas que las otras, el señor don Pedro Campo y Arpa, en menos de dos horas dió libertad a los cautivos cristianos de ambas coronas; pues sabía que los ingleses aunque no sean católicos los que no lo son, son cristianos en su mayor número, y con la misma prontitud y gallardía con que desalojó a los ingleses del fuerte que habían tomado, los envió a su buque después de haberlos hecho prisioneros. El valiente siempre es generoso. Por esto los ingleses no le llamaban sino el valiente caballero español, y se fueron muy contentos de su vencedor, que después de vencidos los trató como a semejantes suyos. Por esto no debían ser admitidos a la carrera de las armas sino aquellos que supiesen honrarla con las virtudes marciales; pero por desgracia del género humano se cree en algunas partes del mundo, que el oficio de guerrero es el mismo que el del verdugo o el del asesino, y que todo lo que debe saber hacer el militar es dar la muerte al enemigo sin necesidad de hacerlo.

Romualdo fué el último que dejó el bordo de la *Kitty,* después de haberse despedido del Capitán Musgrave como de un buen compañero de viaje o como de un huésped que había ejercido con él los oficios de hospitalidad. Poco más de un mes había pasado, desde el día en que se había embarcado el *Cristiano Errante* en aquel puerto, sin sospechar que volvería a ser conducido al mismo punto por los que le descaminaban, y sin pensar tampoco que estarían de vuelta tan pronto como su viaje concluído, sus cuentas saldadas y con veinticinco mil pesos menos de los que tenía antes de emprender esta expedición. Pero por aquella cantidad se había de empezar la cuenta de las pérdidas, siendo muy cierto que principio quieren las cosas, como se dice en español, y para quien había de perder y de ganar cientos de miles, sin hacer de ello mucho caso, aquella pérdida primera no podía ser considerada sino como una bicoca. Y verdad es también, que debe aprenderse a perder como se aprende a todo; porque el que no sabe esto, ignora una de las cosas más útiles de la vida y más convenientes. no por lo que hace a la pérdida, sino por lo que respecta a la conformidad o a la resignación.

Para este aprendizaje no hay más maestro que el corazón magnánimo; todas las demás lecciones son inútiles. Por lo regular los que nacieron y se criaron en la abundancia, tienen menos apego a las riquezas, y se persuaden fácilmente que es la abundancia el elemento en

que ellos deben pasar su triste vida, quejándose de que no haya más comodidades conocidas para disfrutar de ellas; pero entre estos mismos se encuentran no pocos individuos, que siendo ricos desde la cuna, tuvieron siempre ideas y sentimientos mezquinos y miserables, y sólo les sirvieron las riquezas para ser unos pobres diablos llenos de codicia, de necesidades y de aflicciones. Por tanto, no puede estar en la educación, sino en eso que llamamos corazón, y que no es el pedazo de carne dura que tenemos dentro del pecho, sino otra cosa menos material; no puede estar, digo, sino en el alma, aquella quilatera con que los magnánimos estiman en poco, y los miserables en mucho las pérdidas que experimentan; y como yo creo, aunque nadie me lo ha dicho, ni yo lo he visto, qúe hay mayor diferencia entre alma y alma, que entre corazón y corazón, pienso que el alma de Romualdo no era una almilla cualquiera, sino un almacén bien surtido de remedios, contra las adversidades, que pasaban sobre él como las furiosos olas del Canal de la Mancha sobre las rocas en que aquellos montes de agua se quiebran y deshacen. Así fué, que aunque estaba escrito en los libros del destino, que el *Cristiano Errante* había de llegar a tierra aquella vez como Simonides, bien mojado, y bien conforme con su suerte, porque debía naufragar en la misma playa, volcándosele el bote en la reventazón que hacen allí las olas del mar, no quiso decir como el célebre náufrago: *Omnia mea mecum porto,* sino *Omnia mea vobiscum invenio;* y así era la verdad; porque el vestido que llevaba puesto, servía ya para nada con el bautismo de agua salada que había recibido.

Felizmente la casa de la hacienda de los Villapedrosas sólo distaba del puerto poco más de dos leguas, y habían venido a recibir a su patrón el administrador, el mayordomo y todos los empleados en ella, trayéndole caballo ensillado y hasta ropa con que mudarse, porque bien sabido es entre aquellas gentes que cuando alguno se desembarca por allí sin tener antes lo que ellos llaman andarivel, y lo que no sabemos cómo querrá llamarlo la Academia Española, debe salir de uno de estos tres modos: o nadando, o ahogado o comido medio cuerpo por los tiburones. Visto está, pues, que Romualdo salió del mejor modo posible; y que aunque bien saqueado en el mar, y bien bañado al saltar a tierra, no tenía motivo para quejarse de su suerte, porque si en aquella expedición no había sido su fortuna de las más halagüeñas, tampoco podía decirse de las más aciagas. Pero ya está en su hacienda, entre sus amigos, sin necesidad de andariveles, sin riesgo de corsarios y puede irse a México por tierra el día que le dé la gana. Dejémosle descansar y descansemos también nosotros, que ya nuestro capítulo tercero ha llegado a tener una dimensión regular.

CAPITULO IV

De los cumplimientos y congratulaciones

Al día siguiente de la llegada de Romualdo a la hacienda de su familia, no teniendo allí nada que ver nuevo, pasó a la villa capital de la provincia, distante sólo cuatro leguas de las casas de la hacienda.

En aquella villa era entonces Romualdo el primer potentado. Heredero de la influencia de su padre que había sido allí el que todo lo podía, y el que a todos beneficiaba, era preciso que fuese cuanto antes a recibir las enhorabuenas y los cumplimientos de todos sus conocidos y conocidas, y que eran los habitantes todos vecinos y avecindados.

El cura fué el primero que se le presentó con los brazos abiertos a guisa de cóndor que se asolea, y envolviéndole en los espesos pliegues de su manteo, casi le ahoga echándole contra el mismo vientre y ancho pecho pastoral. Pero la pantomima no fué larga, porque el buen pastor necesitaba el tiempo para emplearlo en beneficio de sus ovejas. Por esto, librando de sus amorosas prisiones al pobre Romualdo, le hizo oír el discurso más elocuente y más patético que jamás se compuso sobre la misericordia divina, que jamás castiga según nuestros merecimientos, sino que se contenta con amenazarnos para que despertemos del letargo en que nos sumergen nuestras pasiones. Siguió después hablando del uso que hacemos de las riquezas, por lo cual la Divina Majestad nos hace ver de cuando en cuando, que no debemos jamás contar con ellas, porque se desvanecen como el humo, y sólo pueden servirnos de algo, empleándolas en obras de caridad. Ya ves tú, hijo, dijo a Romualdo; ya tú ves cómo se pierden los buques; cómo pasan los cargamentos del poder de los dueños al de los corsarios; y no debes dudar que el Señor ha querido que parte de tus bienes se los lleven los herejes, porque tú no les das mejor destino que ellos. Estos avisos, hijo mío, no son de despreciarlos; porque si esta vez has escapado con vida, quizá mañana no sólo perderás cuanto tienes, sino que morirás en pecado, que es lo peor que le puede suceder a un cristiano. Dios te ha mirado con harta caridad. Manifiéstale, pues, tu reconocimiento y comienza a ser muy devoto de su Santísima Madre. Quizá las oraciones que yo he dirigido a Nuestra Señora de la Candelaria, patrona de esta villa, te han librado de los mayores peligros. Tú debías hacerle decir un novenario de misas con toda solemnidad, en acción de gracias, y así darías el buen ejemplo que hasta ahora no has dado en esta villa.

Era el buen pastor tan elocuente como codicioso, y tan buen predicador como poco caritativo. Rico como un judío, jamás daba a un pobre un mendrugo de pan, y la viuda y el huérfano sólo sabían que tenían cura, porque él era el que en el día de mayor conflicto venía a apretarles el dogal que la muerte del marido o del padre les echaba en el cuello. Pero Romualdo no era tan tonto. como era necesario que lo fuese, para echarle a su párroco accidental otro sermón tan bueno como el suyo ni para eludir la penitencia del novenario que se le había impuesto. Por el contrario, contestó al celoso pastor, que todo lo que había dicho era exactísimo; y que en cuanto al novenario de misas que desde el día siguiente se comenzaría a celebrar en S. Francisco, estando persuadido Romualdo de que aquella limosna haría más provecho a los pobres franciscanos que al rico Vicario de la Villa, y que en cuanto a la Madre de Dios, él creía que tan buena era la representada en la imagen de la Candelaria, como en la de la Concepción Inmaculada.

Esto, por racional que fuese, pareció al cura un acto de soberbia y de impiedad; pero al guardián de S. Francisco y a los demás frailes de aquella orden, parecióles todo lo contrario.

Aún no había acabado de hablar Romualdo cuando entró el guardián de S. Francisco, un excelente fraile español, generoso y culto como pocos frailes lo son. La oración de éste fué menos mística, menos interesada, menos doctrinal, pero más a propósito para que los fieles mirasen con amor y respeto a los ministros del culto. Aquel buen religioso no habló de la desgracia de Romualdo sino como un suceso digno de lamentarse y más para los religiosos de S. Francisco que para nadie, pues ellos habían sido protegidos por el padre de Romualdo. Concluyó diciéndole a éste, que el convento iba a celebrar una misa en el altar de la Inmaculada Concepción, en acción de gracias por haber salvado de los mayores peligros al hijo del protector del convento. Dióle las gracias Romualdo por aquella muestra de amistad y benevolencia, y le preguntó al mismo guardián si en aquella o en otra misa no se podía también pedir a Dios que protegiese al Capitán Musgrave, que parecía ser un buen hombre. ¿Y es cristiano ese Capitán?—replicó el padre. Yo no sé más sino que es un buen hombre, dijo Romualdo. Pues sea bueno o malo, dijo el guardián, yo debo pedir a Dios por todas sus criaturas, como Jesucristo pedía a su padre por los mismos que lo crucificaban; y claro está que si el Señor para no destruir a Nínive tenía en consideración a las mismas bestias que tendrían que perecer, claro es que los ministros del Dios de clemencia y de bondad no deben abrir su boca sino para rogar por todas las criaturas. El cura quedó escandalizado, tanto de la pregunta de Romualdo, como de la respuesta del guardián; y dijo que aquello era abominable; que quién no sabía que el católico debía todos los días orar por la extirpación de las herejías, y que cómo habían las herejías de extirparse protegiendo a los herejes. El guardián, con una moderación suma, dijo al cura: Señor Vicario, las herejías se extirpan con la predicación, y ésta será muy excusada si para extirpar aquéllas no hubiese otro medio que el acabar con los herejes; pero no es esta razón la más convincente, sino esta otra: nosotros debemos someternos al martirio para hacer triunfar nuestra fe; pero no se nos ha enviado a martirizar a nadie para catequizarle; nosotros debemos oponer el amor del prójimo a la injusticia de los tiranos.

En ocho días que Romualdo estuvo en aquella villa, contaría sus aventuras náuticas y náufragas por lo menos mil veces, porque todos querían saberlas como si a todos les interesasen, y la verdad es que algunos se hubieran alegrado mucho de que otro fuera el contador, y que el cuento se acabase más trágicamente, porque como bien sabido es, a nadie le faltan malquerientes, y mucho menos a aquel que no gusta de ser engañado y resiste con todas sus fuerzas a dejarse burlar de tanto amigo de sus conveniencias como hay en el mundo; pero era preciso que el náufrafo desvalijado fingiese que creía que todos sentían sus desgracias como muchos fingían sentirlas, porque hubiera sido una grosería el no sentirse engañado. Romualdo desde entonces, y desde mucho antes, sabía perfectamente que el que no aprende a fingir en

esta vida, no vive bien; y por muy honrado que él fuese, no podía ni debía parecerlo más que la doncella más encogida, que la viuda más recatada, que el monje más austero, que pasan sus honrados y pacíficos días disimulando, fingiendo que no entienden lo que entienden muy bien, y dando a entender que sienten lo que no sienten.

El mayor grado de civilización, decía el buen Romualdo, no se conoce sino en saber fingir más de lo que finge un salvaje, así como el supremo grado de selvatiquez, de la salvajería o de la salvajada, está en no mostrarse el hombre como el hombre de la naturaleza, sin ficción, sin doblez, sin embozo, y en no ser de los que los españoles ponderan diciendo que llaman pan al pan y vino al vino. Por eso entre los ingleses y entre los franceses, que son los más civilizados de los europeos, la modestia de las señoras consiste, no en evitar nombrar ciería cosas, sino en nombrarlas con nombres ridículos. Una señora inglesa no dirá calzones, ni camisa ni piernas en inglés, porque la civilización exige que estas cosas se traten como si fueran extranjeras, con nombre extranjero. Una señora francesa tampoco dirá que le duele el pecho, sino que le duele la garganta, porque en Francia seguramente tienen las señoras los pechos atorados en el pescuezo. Sólo nuestras mujeres que son medio salvajes, pueden decir calzones, piernas, camisas, pecho y cosas semejantes; pero ni ellas ni nadie entre nosotros será tan salvaje que no finja a la perfeccón, ignorancia en lo que sabe, ciencia en lo que ignora, sentimientos que no tiene, y falta de los que le atormentan. Para esto era ya preciso que fuésemos como aquellos indios de las islas del mar del Sur antes que los visitaran por primera vez los europeos.

Conviene también que sepan mis lectores que en la tierra de Romualdo lo que menos hay son salvajes, y lo que sobra es civilización, y no sólo civilización, sino ciencias políticas. Allí no hay descamisado que no sepa de pe a pa el *Contrato Social* de Rousseau, la *Edad de la Razón* de Payne, el *Citador* de Pigaut Lebrun, el *Compadre de Mateo* y todo lo que hay de más exacto y de más instructivo en la materia. Allí no son los hombres como dijo el otro a manera de carneros que se dejan conducir por cualquiera; no, señor; ni gustan de que se les dé el feo nombre de imitadores que Horacio dió por baldón a los que no saben inventar, sino que se pican de inventores, y están muy mal con los chinos porque no les dejaron a ellos la gloria de inventar la pólvora. Son hombres, pues, dotados de imaginación, como ningunos otros; de una energia de energúmenos, de un valor de toros, que en cerrando los ojos para no ver a los que embisten se van a romper los cuernos contra una muralla; de una constancia en la constancia misma, que sólo con la luna pueden compararse, y de un ardor tan grande como el del sol en esta nuestra zona tórrida: probado queda con esto, que la civilización no sólo ha echado en aquel suelo feraz profundas raices, sino que ha cubierto de sus frutos toda la tierra; y aunque esto lo sabe todo el que tiene algunas nociones del país clásico de la civilización moderna,

mi lector me perdonará el haberle dicho lo que ya sabía, así como perdonamos todos los días a tantos majaderos que nos cuentan por la milésima o millonésima vez lo que saben hasta los niños de la escuela.

Concluidas, al fin de la semana las visitas de ceremonia y las de cordialidad, poniendo en las primeras mucho más esmero que en las segundas porque la civilización exige también que las malas deudas se paguen más puntualmente que las buenas, se puso Romualdo en camino para la capital del reino en donde era preciso que recibiera pésames y congratulaciones en mayor número, pero con la misma falsedad de parte de unos visitantes y con la misma buena fe de parte de otros; porque como dice el refrán, todo el mundo es Popayán, y en todo el mundo se ha observado desde que hay hombres y mujeres en él, la sabida máxima italiana:

Con arte y con engaño
se va parte del año
y con engaño y arte
pasamos la otra parte.

Déjame, lector mío, que concluya este capitulillo haciendo el elogio del engaño, que es, sin duda alguna, la cosa más útil en la sociedad humana, la más necesaria, la más conveniente, la más general, la más bien admitida y la más conforme con la naturaleza del hombre. El engaño es precisamente el que más contribuye a nuestra felicidad; quitemos el engaño, quitemos la ilusión y nuestra miserable vida se hace intolerable. No engañemos a otros; ni nos dejemos engañar de nadie; no nos engañemos a nosotros mismos; desterremos las ilusiones; no vivamos sino con las realidades, y adiós esperanzas lisonjeras, adiós grandiosos proyectos, adiós felicidad. No nos queda sino un presente que nada tiene de feliz y un futuro que no debe ser mejor que este presente. Digamos al mundo lo que sentimos, dígannos todo lo que piensan de nosotros, y hablemos todos la verdad. ¡Qué verdades tan amargas diríamos a cada momento! ¡Qué desengaños tan crueles recibiríamos!

El hombre nacido en el seno de la civilización, comienza a ser engañado por su propia madre desde el momento en que ésta le da el pecho para alimentarle; si el salvajito mama desde que la naturaleza se lo hace necesario, el otro necesita según parece de que le paladeen untándole la madre o la nodriza un poco de miel para hacerle sabrosa la primera leche, y éste es el primer engaño que se le hace a un infante; y sin duda ninguna por su bien, y por afecto del amor materno; y se sigue engañándole siempre de diversos modos, hasta que para destetarle le unta acíbar en el mismo pecho que antes se untó de miel, para que creyendo el pobre niño que la leche se ha vuelto amarga, le tome aversión y deje de alimentarse de ella. Visto es que ninguno de los animales lactantes necesita de que la madre le engañe para que mame cuando debe mamar, y deje de mamar cuando llegue el tiempo de dejarlo. Pero mientras dura la lactancia y después de ella, siempre que el niño quiere llegarse a la boca, a tomar con la boca o tomar con la

mano algo que no convenga que guste o toque, se le retrae de su intento diciéndole que aquello es "caca"; y con este nombre de reprobación se le hacen confundir a la pobre criatura las cosas más opuestas.

Y has arrugado las cejas y fruncido los labios, lector civilizado, al encontrar escrita en esta culta historia la palabra "caca" con todas sus letras, y extrañas que no haya puesto yo una C con tres puntitos, para darte el trabajo de convertir el primero de éstos en una A, el segundo en una C y el tercero en otra A; porque la civilización ha introducido también la moda de dar a los puntos el valor de todas las letras, y porque ciertas palabras que todo el mundo pronuncia distinta y claramente, no se deben escribir sino en abreviaturas o en jeroglíficos. Pero has de saber, amigo mío, que si antes esta palabra era malsonante, o mal aplicada, hoy no es así, y el uso, que según Horacio, es el árbitro y el regulador de las palabras ha convertido a ésta en la más noble y más general de todas las usadas en el mundo civilizado. Con ella se le indica al niño que no debe tomar una fruta delicada que puede hacerle mal; que no debe tocar una joya, que puede echar a perder; que debe dejar en su puesto las flores que desharía con sus manitas destructoras. Significa, pues, aquella palabra, lo que hay de más sabroso, de más fragante, de más rico en la naturaleza. No es, pues, mala palabra, que merezca desterrarse de la escritura como desterró, según Sicilia, de la Academia Española, a la inocente cedilla del alfabeto castellano, por el chasco que se dió cierto personaje de la Corte que se olvidó de ponerle la virgulilla con que se diferencia de la C. Y fué el caso, que habiendo ido a cazar, el referido personaje, y queriendo hacer participante de parte de su caza a otro magnate de la Corte, le envió seguramente alguna liebre o algún faisán, y le escribió diciéndole que participase de su "caca" que sin haber olvidado la virgulilla hubiera sido "caza". Así pagan justos por pecadores en este mundo civilizado. Así pagó con un destierro de todos los dominios españoles la inocente cedilla por la omisión de aquel gran personaje. Y este hecho que pertenece, como conocerás muy bien a la historia de las letras, servirá para ilustrar nuestro episodio sobre la historia de las palabras.

Ahora bien: que la que traemos entre manos, por no decir, en boca, es muy buena y muy culta y muy bien admitida en nuestras mejores sociedades, es el hecho más universalmente reconocido. Dime tú: has visto alguna vez una madre joven, hermosa, delicada y culta hasta la pared de enfrente, que al alargar el niño su manita para tocarte a ti, no haga retraer al chiquillo de su propósito, diciéndole: "No, caca"? Pues esta caca evidentemente eres tú, a quien el niño quiere manosear. ¿Y no has visto también que las señoritas de todas edades y de todas hermosuras y de todas lindezas, y de todos melindres, dicen lo mismo que oyen a su madre cuando el hermanito o la hermanita alargan sus deditos para tocar lo que no se quiere que toque? Pues bien amigo mío, esa palabra que está siempre saliendo de tan fragantes y tan lindas bocas, oyéndose en medio de las sociedades más bien compuestas, y sonando entre los corales y las perlas, entre los claveles y las rosas de los más encantadores labios; esa palabra, digo, que tú no quisieras

ver escrita cuando ningunas cosquillas te hace oyéndola a cada instante, es la palabra que oíste en tu cuna desde antes que distinguieses los sonidos; esa palabra con que te destetaron, es la palabra que más veces oyes repetir y que tú mismo repites si estás cerca de un niño durante algunos instantes. Tú quisieras que mi pluma de acero fuera más delicada que los labios de una señorita bien civilizada; pero yo no soy un impertinente, y me contento con que esta pluma mía, pinte los sonidos exactos que se forman en aquellos labios deliciosos. Tú sabes que el cacao se llama en griego "theobroma", bebida de los dioses, y que esta palabra mexicana, sólo tiene una *o* final más que la otra; de donde inferirás que la raíz del cacao no puede ser otra cosa que no merezca sonar en los labios de nuestras señoritas.

Ya vemos que nuestras buenas madres nos engañan cuando somos chiquillos haciéndonos confundir con un solo nombre cuanto hay de más hermoso, de más fragante, de más suave, de más rico, con lo que se encuentra de más malo y de más despreciable en este mundo; y esto lo hacen, sin duda alguna, con el objeto muy loable de irnos instruyendo desde nuestros primeros años. Ahora vamos a ver como sigue el plan de nuestra instrucción. A efecto de hacer que dejemos descansar a la más pobre madre un rato; de que cesemos de chillar y aturdir a todo el mundo; de que no exijamos tantas cosas como se le antoja exigir a la impertinencia nuestra, de que nos vayamos a dormir a la hora conveniente; y, en fin, a efecto de que hagamos lo que debemos hacer, se nos amenaza con el coco, con el brujo, con el duende, con el muerto, con un ente que no existe, pero que es preciso crear para que nos aterre, y para que aterrándonos nos haga razonables. Yo no diré que esto sea absolutamente indispensable para crear un niño; pero parece que las madres y los padres así lo entienden y basta que ellos lo entiendan así para que el engaño se eternice pasando de generación en generación, y basta también esto, para que se infunda en los hombres y en las mujeres civilizadas desde sus primeros años, una multitud de ideas absurdas y de malos hábitos, que en muchos individuos no corrigen después ninguna doctrina, ni ningunos ejemplos.

Salimos al cabo de algún tiempo del poder de la madre o de la aya, y vamos a la escuela. Ya entonces somos seres bien inteligentes, y por esto se nos encomienda al cuidado de un instructor que adelante la instrucción de nuestra razoncita, que comienza a hacer sus pininos; pero como hasta entonces sólo hemos podido ser engañados, empezamos a desquitarnos del modo posible; a la verdad no comenzamos a hacer mucho mal para la corta edad que tenemos. Tratamos de engañar al maestro, a nuestros padres, a nuestros condiscípulos y a cuantos podemos, manifestando con la mayor o menor habilidad, con que lo hacemos, el poco o mucho ingenio con que nos dotó la madre naturaleza. Dejamos después de ser muchachos y entramos a ser jóvenes. Entonces, si somos varones, ponemos todo el empeño en engañar a las hembras, así, ni más ni menos, como ellas se empeñan en engañarnos a nosotros. Nuestros engaños para con ellas nacen del amor que les cobramos, porque como queda probado, hasta el amor paterno se insinúa engañando;

y los engaños de las jóvenes para con nosotros, nacen del amor, ya sea del que ellas se tienen a sí mismas, ya del que nosotros les infundimos. Nos casamos por fin y postre, y nos engañamos nosotros mismos, y engañamos a nuestras caras mitades, caras por lo que nos cuestan, y caras por lo que las queremos; y con aquellas mitades que nos damos y las que nosotros componemos, se hace un entero, enteramente engañado y engañador. Nosotros nos engañamos creyendo que siempre las podemos querer como el primer día, o como el primer mes, o como el primer año, sin conocer que esto es imposible, porque nosotros mismos somos distintas personas con el cambio de los tiempos. Las higueras dan brevas y dan higos según las estaciones; la mejor cepa de viña da sus uvas agraces y sus uvas sazonadas, y deja también de dar fruto; los olivos son *añeros,* como dicen los agricultores, y algunos años parece que se olvidan de que deben dar una cosecha; el hombre que también es vegetal por más animal que sea, y por más racional que quiera ser, está también sujeto a los achaques de la vegetación, y crece y se enferma, y se envejece y no puede ser siempre el mismo que fué una vez. Nos engañamos, pues, cuando creemos que seremos siempre lo que somos y que engañamos sin culpa nuestra cuando prometemos ser lo que no somos. Se engañan y nos engañan también nuestras caras mitades, prometiéndose y prometiéndonos lo que es un imposible, y estos son, a fe mía, de todos los engaños los más disculpables. Pero si nosotros somos bien buenos, bien amables, y tan consecuentes como lo podemos ser, debemos tratar de engañar a nuestras caras mitades, no dándoles a conocer el efecto producido por el tiempo; y si ellas no son muy crueles con nosotros, deben poner todo su esmero en engañarnos, haciéndonos creer que nos tienen siempre en lo que nos tuvieron al principio. La buena mujer debe engañar al marido de varios modos: debe hacerle creer que está contenta cuando no lo está; que no desea lo que desea más; que ignora lo que sabe muy bien; que cree lo que el marido trata de persuadirla; que no siente lo que siente y que se halla bien con lo que se halla mal. Esto es bien difícil, y por esto son muy pocas las que consiguen hacerlo. El marido, si no es un tonto, debe fingir que no conoce el aburrimiento de su esposa; ni los deseos de ésta cuando los tales deseos no puede él, o no debe satisfacer; y en fin, no se dará por entendido de nada de aquello que pediría entrar en explicaciones que dejarían las cosas mal explicadas si se explicasen bien.

De todo esto se deduce, que así como sin engaños no se puede criar ni educar a un hombre civilizado, tampoco se podría vivir en paz en un matrimonio entre las gentes más cultas de la tierra. Tal vez podría conseguirse esto, sin ocurrir al mismo arbitrio, entre los salvajes, pero yo no conozco bastante bien la salvajería, para dar mi opinión en la materia; no he tratado mucho con el hombre ni con la mujer de la naturaleza; las ideas que tengo de estos seres imperfectos son muy superficiales. De la historia natural de los animales, no he estudiado sino al hombre civilizado; porque es el que me ha parecido más digno de mi es-

tudio; el que tenía más que estudiar, y el que merece que se conozca mejor; porque éste es con el que yo tengo que tratar, y porque, como dice el adagio, mucho vale saber con quién se trata.

El salvaje, creo yo, por lo que he columbrado en algunos pocos individuos que he visto de esta especie, que es aquel pobre diablo de pan pan, vino vino, que si alguna vez bien engaña, no es a su hijo, ni a su padre, ni a su madre, ni a su amigo, ni a su contrario, a quien le pueden vencer por la fuerza.

Ahora observaremos que si el engaño se ha hecho indispensable para conseguir por medio de él nuestra crianza, nuestra educación y la felicidad de nuestra vida social en nuestras relaciones más íntimas, preciso era que no faltase en todos los demás negocios nuestros; pues acostumbrados a tratar de las cosas como ellas no son, sino como nosotros queremos que sean, unas veces de un modo y otras de otro, según creemos que nos conviene por lo presente, o es necesario que tratemos de engañarnos a nosotros mismos, o a aquellos con quienes tenemos el negocio. Para esto comenzamos dando a las cosas los nombres de sus contrarias, u otros nuevos con que ocultar la mala idea del mal viejo; y la verdad es que, las más veces, tratando de engañar a los otros, sólo nos engañamos a nosotros mismos, como ha sucedido a varios preparadores de venenos, a fuerza de manosear las substancias venenosas, se han envenenado ellos mismos.

De todo esto encontraremos repetidos ejemplos en la historia de Romualdo, que vivió en el tiempo en que hizo el engaño, los más grandes y rápidos progresos en este nuevo mundo, que puede ya dar muy buenas lecciones al antiguo. Sigamos, pues, lector mío, con la interrumpida historia del *Cristiano Errante,* a quien dejamos en camino para la capital del reino en donde le esperaba su familia, sus amigos, sus condiscípulos y compañeros de travesuras juveniles. Pero esto pide ya un capítulo aparte.

(Continuará.)



Jeroglífico pipil, según Fuentes y Guzmán.

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

NOMINA DE SUS COMPONENTES

SOCIOS HONORARIOS:

Doctor Karl Sapper	Universitaet Wüerzburg, Alemania.
Doctor Sylvanus G. Morley	Santa Fe, New Mexico, U. S. A.
Doctor William Gates	Johns Hopkins University, Baltimore, Maryland.
Doctor Manuel Gamio	México, D. F.
Doctor Herbert J. Spinden	Brooklyn, New York, U. S. A.
Profesor Walter Lehmann	Museo Etnológico, Berlín, Alemania.
Alfredo M. Tozzer	Universidad de Harvard, Cambridge, Mass., U. S. A.
Doctor Thomas Gann	Londres, Inglaterra.
Ph. Doctor J. Alden Mason	Universidad de Pennsylvania, Pa., U. S. A.
Profesor Doctor Paul Rivet	París, Francia.
Doctora Rosa Filatti	México, D. F.
Doctor John C. Merrian	*Carnegie Institution,* Washington, E. U. A.
Doctor Antonio Gómez Restrepo	Bogotá, Colombia.
Doctor Otto Boelitz	Instituto Ibero Americano, Berlín, Alemania.

SOCIOS ACTIVOS RESIDENTES FUERA DE LA CAPITAL:

Licenciado Enrique Martínez Sobral	El Paso, Texas.
Licenciado Adrián Recinos	Washington, D. C.—U. S. A.
Doctor José Matos	París, Francia.
Doña Lilly de Jongh Osborne	San Salvador.
Doctor J. A. Macknight	México, D. F.
Jorge Acosta	México, D. F.
Doctor Francisco Asturias	La Reforma, Dep. de San Marcos.
Carlos Wyld Ospina	Quezaltenango, Guatemala.
Profesor Jesús Castillo	Quezaltenango, Guatemala.
Ingeniero Ventura Nuila	Cobán, Alta Verapaz, Guatemala.
Erwin P. Dieseldorff	Cobán, Alta Verapaz, Guatemala.
Licenciado Virgilio Rodríguez Beteta	Madrid, España.
Ingeniero Juan I. de Jongh	San Salvador.

SOCIOS ACTIVOS EN LA CAPITAL, ADEMAS DE LOS QUE FORMAN LAS RESPECTIVAS COMISIONES:

Doña Laura Rubio de Robles.
Rafael Arévalo Martínez.
José Arzú Herrarte.
Licenciado Salomón Carrillo Ramírez.
Ingeniero Claudio Urrutia.
Ingeniero Lisandro Sandoval.
Licenciado Rafael Piñol.
Doctor Carlos Martínez Durán.
Licenciado José Rodríguez Cerna.
Carlos L. Luna.
Licenciado José Mariano Trabanino.
Doctor Julio Roberto Herrera S.

SOCIOS CORRESPONDIENTES:

Profesor José Lentz .... Wüerzburg, Alemania.
Frau Caecilie Seler-Sachs .... Berlín, Alemania.
Doctor Phil Franz Termer .... Wüerzburg, Alemania.
Licenciado Cleto González Víquez ...... San José, Costa Rica.
Ricardo Fernández Guardia .... San José, Costa Rica.
Profesor Miguel Obregón L. .... San José, Costa Rica.
Anastasio Alfaro .... San José, Costa Rica.
Máximo Soto Hall .... Buenos Aires, República Argentina.
Doctor Martiniano Leguisamón .... Buenos Aires, República Argentina.
Doctor Arturo Capdevilla .... Buenos Aires, República Argentina.
Doctor Coriolano Alberini .... Buenos Aires, República Argentina.
Doctor Ernesto Quezada .... Buenos Aires, República Argentina.
Doctor R. Lehmann Nitsche .... Berlín, Alemania.
Profesora Juana Canut de Basaldúa .... Chubut, República Argentina.
Ingeniero Pedro S. Fonseca .... San Salvador, El Salvador.
Profesor José Lino Molina .... San Salvador, El Salvador.
Doctor Manuel Castro Ramírez .... San Salvador, El Salvador.
Doctor Francisco Gavidia .... San Salvador, El Salvador.
Doctor Víctor Jerez .... San Salvador, El Salvador.
Doctor Victorino Ayala .... San Salvador, El Salvador.
Doctor Emilio Merlos .... San Salvador. El Salvador.
Doctor Arturo Ambrogi .... San Salvador, El Salvador.
Doctor Antonio Machón Vilanova .... San Salvador, El Salvador.
Doctor Atilio Pecorini .... San Miguel, El Salvador.
Doctor Manuel Barba Salinas .... Santa Tecla, El Salvador.
Profesor Leo S. Rowe .... Washington, D. C.—U. S. A.
Monsieur H. F. Arrigoni B. .... París, Francia.
Carlos Mérida .... México, D. F.
Doctor Juan Ramón Uriarte .... México, D. F.
Profesor Rafael Heliodoro Valle .... México, D. F.
Enrique M. Martín .... Montevideo, Uruguay.
Doctor Roque Vilardell Arteaga .... Caracas, Venezuela.
Profesor Miguel Morazán .... Tegucigalpa, Honduras.
Doctor Otto Holstein .... México, D. F.
John Eoghan Kelly .... New York City, U. S. A.
Arturo Scarone .... Montevideo, Uruguay.

Profesor J. Eric S. Thompson	Chicago, Ill., U. S. A.
Godofredo Hurter	Frauenfeld, Suiza.
Doctor Vicente Dávila	Caracas, Venezuela.
Doctor Laudelino Moreno	Madrid, España.
Doctor Alfred V. Kidder	Andover, Mass. U. S. A
Henry Helfant	Madrid, España.
Profesor Georges Raynaud	París, Francia.
Licenciado Salvador Diego Fernández ...	México, D. F.
Doctor Atilio Sivirichi	Lima, Perú.
Doctor Antonio E. Sol	Santa Tecla, El Salvador.
Miguel Angel García	San Salvador, El Salvador.
Antonio Wiatrak	Danzig, Alemania.
Luis Cardoza y Aragón	París, Francia.
Doctor Henry B. Robert	Washington, D. C.
Francisco Fernández del Castillo	México, D. F.
Guillermo Feliú Cruz	Santiago, República de Chile.
Doctor Alberto de Villegas	La Paz, Bolivia.
Licenciado José Valenzuela Rodríguez	Tapachula, Chis., México.
Licenciado Antonio Mediz Bolio	San José de Costa Rica.
Ricardo Mimenza Castillo	Mérida, Yucatán, México.
Doctor Enrique D. Tovar y R.	Lima, Perú.
Guillermo Quiroga	Cochabamba, Bolivia.
A. Núñezparra y Oliva	Habana, Cuba.
Doctor José Guillermo Salazar	México, D. F.
Joaquín Lanz Trueba	Campeche, Camp. México.
Doctor Jorge Wills Pradilla	Bogotá, Colombia.
Doctor Rafael Altamira y Crevea	Madrid, España.
Rodolfo Reyes	Madrid, España.
Antonio del Solar y Taboada	Madrid, España.
Juan Contreras y López de Ayala	Madrid, España.
Angel Altolaguirre y Duvale	Madrid, España.
Doctor José de Rujula y Ochotorena	Madrid, España.
Doctor Jerónimo López de Ayala y Alvarez de Toledo	Madrid, España.
Doctor Antonio Ballesteros y Beretta	Madrid, España.

SOCIOS FALLECIDOS:

Ingeniero Juan Arzú Batres.
Ingeniero Gustavo A. Novella.
Máximo Obst.
Doctor David Joaquín Guzmán.
Licenciado Antonio Batres Jáuregui.
Doctor Manuel Y. Arriola.
Doctor José Manuel Eizaguirre.
Francisco Sánchez Latour.
Profesor Jorge Lardé.
Roberto Lancing.
Licenciado Rafael Montúfar.
Licenciado José A. Beteta.
Doctor J. Toribio Medina.
Ingeniero Fernando Cruz.
Doctor Luis Toledo Herrarte.
Juan Zorrilla de San Martín.
Profesor J. Fidel Tristán
Doctor Sisto Alberto Padilla.
Ingeniero Florencio de Basaldúa.
Alberto Masferrer.
Profesor Flavio Guillén.